



UNR Universidad
Nacional de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Licenciatura en Comunicación Social

Club 13: Un abordaje comunicacional sobre la experiencia de un dispositivo sustitutivo de salud mental

Tesina de modalidad Práctica Disciplinar

Tesista: Candela Mastandrea

candemastandrea@gmail.com

Directora: María Chiponi

chiponimaria@gmail.com

Rosario, 2025

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, imprescindible motor y fundamento, sostén, diálogo constante, confianza y acompañamiento.

A mis abuelas, fuerza inquebrantable e inspiración.

A mis amigas y amigos, empuje y abrazo, artífices de conversaciones necesarias, y paciencia para comprender y sostener en la cercana intensidad y en los silencios y distancias.

A María, mi directora de tesina, de quien aprendí en todo momento. Guía certera, clara, creativa, comprensiva y afectuosa.

A la carrera de Comunicación, que estableció condiciones de posibilidad para abrir mundos, fuente de todo tipo de aprendizajes.

A Club 13 que alojó, planteó dudas, e inspiró el repensar del quehacer profesional.

A la Universidad Nacional de Rosario, pública y de absoluta calidad.

A todos ellos, gracias. Este trabajo implicó en su construcción instancias de soledad, pero es, definitivamente, un producto colectivo, realizado en conjunto y a causa de todos ellos. Es resultado de encuentros y recorridos, de procesos de aprendizaje y reflexiones, cuestionamientos, dudas, principios y certezas. Gracias por ser parte y hacerlo posible.

RESUMEN

El presente trabajo propone el desarrollo de un abordaje comunicacional y el planteo una propuesta de práctica disciplinar para el dispositivo sustitutivo de salud mental “Club 13” que aporte a la promoción de salud mental. A partir del caso particular se busca pensar articulaciones y posibles proyecciones profesionales del comunicador en el campo de la salud mental y en la propuesta de intervenciones interdisciplinarias.

Desde la perspectiva del análisis institucional, esta tesina plantea una cartografía de la experiencia que lleva adelante el dispositivo sustitutivo de salud mental Club 13: sus lógicas, dinámicas, y vinculación con otras instituciones y actores. Se vale de herramientas conceptuales, teóricas y prácticas de la comunicación comunitaria y la educación popular como paradigmas que permiten pensar en el ejercicio de la comunicación como acción transformadora y como acto político, y también en la idea de que el saber se construye colectivamente, necesariamente con otros. A su vez, sigue los lineamientos que propone Graciela Frigerio en cuanto al ejercicio de los “oficios del lazo” como aquellas prácticas que permiten concebir el trabajo educativo o comunicativo no como mera transmisión o asistencia, sino como una práctica instituyente que crea comunidad y sentido compartido.

Desde estos marcos de referencia, concluye con el diseño de una propuesta de práctica disciplinar para el dispositivo sustitutivo de salud mental “Club 13” de Rosario, Santa Fe, que opera en el marco de la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657/10.

Palabras claves:

Comunicación comunitaria - Salud mental - Dispositivo - Interdisciplina - Educación popular - Oficios del lazo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVOS	7
MARCO TEÓRICO	7
MARCO METODOLÓGICO	10
Consideraciones metodológicas	11
CLUB 13: UNA CARTOGRAFÍA POSIBLE	14
Nace un dispositivo	14
Comprender el territorio	22
Ser “paciente”, ser “socio”	35
La potencia del encuentro	45
Club 13 y la Universidad Nacional de Rosario	56
Centro Cultural 13	60
PROYECTO DE PRÁCTICA DISCIPLINAR	64
Dispositivo Club 13	65
Universidad Nacional de Rosario	85
Centro Cultural 13	90
REFLEXIONES FINALES	92
ANEXOS	97
BIBLIOGRAFÍA	98

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva histórica, se observa el desarrollo de un desplazamiento progresivo y cualitativo en la concepción de la salud y la comunicación en salud que va desde un enfoque efectista, individualista y bio-médico hacia un enfoque en el que las culturas, las relaciones sociales y la participación activa de las personas directamente afectadas por el problema tienen carácter central (Mosquera, 2003). Es así que, en este último paradigma, las personas que intervienen en los procesos de salud se constituyen sujetos fundamentales, con capacidad de agencia individual y grupal-comunitaria, protagonistas en el desarrollo de los procesos de prevención, atención y promoción de la salud.

Esta tesina parte del análisis de las articulaciones que existen y emergen entre la Comunicación y la Salud Mental, entendiendo a ambas como campos teórico-prácticos y, en términos de Bourdieu (1985, p. 2), comprendidos como espacios estructurados de posiciones que tienen una "lógica propia" y una "autonomía relativa" en relación con otras esferas sociales. Campos que están organizados en torno a relaciones de poder y dominación que se dan entre los agentes que de ellos participan, en el marco de la lucha por el poder simbólico, es decir, la capacidad de imponer significados y valores en la sociedad (Bourdieu, 1975).

La sanción de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/10 habilitó la reorganización de las estructuras, paradigmas, abordajes, y dispositivos del campo de la salud mental, y es un elemento central en la articulación que aquí se busca problematizar y analizar. El planteo fundamental de esta legislación es el de "la superación de un modelo eminentemente asistencial y curativo, y la adopción de otro, de tipo comunitario y preventivo" (Rosendo, 2013, p. 38).

Para construir ese nuevo modelo, se postulan ciertas bases, entre ellas: asegurar estándares básicos de derechos humanos; realizar una lectura compleja de la salud mental no reducida a las concepciones tradicionales de la psiquiatría; asegurar una atención sanitaria y social integral y humanizada, evitando la segregación; y democratizar las instituciones poniendo el foco en la promoción del abordaje interdisciplinar y el trabajo intersectorial (Alberdi, 2012, p. 96). Esto último nace, plantea Alicia Stolkiner (1987), de la incontrolable indisciplina de los problemas que se nos presentan actualmente, la dificultad de encasillarlos, y las prácticas sociales imbricadas y contradictorias a las que dan lugar. Es crucial la incorporación crítica de conceptos y categorías provenientes de las ciencias sociales y de la salud para la comprensión, investigación e intervención

en salud mental, porque en su campo se articulan, de hecho, prácticas y conocimientos de diversas disciplinas. Un correlato de este enfoque es uno de los artículos de la ley N° 26.657/10 que indica que los equipos de trabajo en salud mental deberían componerse de profesionales de la “psicología, psiquiatría, trabajo social, enfermería, terapia ocupacional y otras disciplinas o campos pertinentes” (2010).

Siguiendo esta línea es posible pensar que el campo de la salud mental, a través de la propia puesta en acto de las prácticas sociales que implica, y las relaciones sociales que allí se configuran (Massoni, 2000), funda un punto de encuentro con la Comunicación que, en términos de Graciela Frigerio (2017), representa un “entre”, un intersticio, una zona especial “marcada por influencias, circunstancias, intervenciones, azares y construcciones” (p. 83), que permite considerar abordajes y aportes que desde este campo pueden incorporarse. A partir del abordaje de la comunicación, podría darse una exploración, en el campo y en las prácticas de salud mental, de aquello que ocurre y emerge, o que podría volverse disponible entre el instituido e instituyente, entre la reproducción y la novedad, entre la repetición y la creación (p. 45), entre lo singular y lo plural, entre lo íntimo y lo privado, entre lo privado y lo público, entre pérdidas y hallazgos, entre palabras y cuerpos, entre aprender y desaprender (p. 83).

Como describen Washington Uranga y Hernán Díaz (2011), “la comunicación para la salud ha sido entendida durante mucho tiempo como una herramienta para controlar y manipular las conductas individuales y colectivas. La revisión de esas experiencias y la puesta en práctica de una propuesta de comunicación que analiza los múltiples sentidos de las relaciones sociales, permite avanzar hacia la construcción de una perspectiva compleja de la realidad social”. Lo que proponen algunos teóricos que trabajan en este tema, es abandonar la dicotomía “procesos versus instrumentos”, y entender la comunicación en salud como proceso de producción, intercambio y negociación de significados y formas simbólicas, mediados por instrumentos y herramientas diversas (Ianina Lois, 2013, p. 89).

En esta línea, es preciso destacar la relevancia de la dimensión de lo comunitario, en tanto espacio de producción de “lo común”, de congregación de fuerzas y organización de praxis colectiva como modo de frenar la violencia y agresión que existe en la actualidad social. En lo comunitario, como escenario de comunicación, aparece la “potencia de desplazamiento” (Gago y Sztulwark, 2019), de subjetivaciones y de construcción de identidad. Alicia Stolkiner (2013) propone que pensar la salud mental comunitaria reconoce la importancia de acciones comunitarias de prevención, atención y promoción desde el enfoque de Atención Primaria de Salud integral que humanizan al sujeto. No sólo

reconociendo derechos humanos elementales sino también favoreciendo los procesos de salud: “la participación comunitaria es un derecho ciudadano y un imperativo democrático, pero es también una vía para aumentar la eficacia de las iniciativas sobre salud” (Uranga y Díaz, 2011, p. 113).

Este trabajo se focaliza en el dispositivo sustitutivo de salud mental Club 13, un espacio que se emplaza y desarrolla en la ciudad de Rosario, Santa Fe, en el cual se concretan y ponen en juego diferentes abordajes, discursividades y prácticas que están en línea con la mirada interdisciplinar enmarcada por la ley 26.657. A su vez, la participación y la agencia predominante de quienes asisten a los encuentros de este dispositivo, otorgan a lo comunitario un carácter central en las dinámicas del dispositivo.

Si bien a partir de 2023 algunos de los profesionales que coordinan e intervienen en el espacio, y algunos de los usuarios que asisten, manifiestan la intención de sumar al dispositivo el abordaje comunicacional a partir de la intervención y participación de profesionales de este campo, esto no se ha concretado, en lo formal, más allá de propuestas concretas de corta duración. Éstas, en todos los casos, emergen de trabajos prácticos propuestos por equipos de diferentes cátedras de la Licenciatura en Comunicación Social y el Profesorado de Comunicación Educativa de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, enmarcadas en un Proyecto de Extensión Universitaria desde el cual Club 13 vincula con diferentes facultades de la UNR entre las que también se encuentran la Facultad de Ciencias Médicas, Facultad de Humanidades y Artes, y Facultad de Psicología.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, la posibilidad de sumar el abordaje comunicacional al dispositivo abre camino al desarrollo de la investigación y propuesta de práctica disciplinar que en esta tesina se plantean. Sumar líneas, abordajes y reflexiones de la Comunicación al debate interdisciplinar que se materializa en este espacio, representa una potencialidad que propone revisar las prácticas instituidas y las articulaciones posibles para propiciar el desarrollo de nuevas prácticas y dispositivos que habiliten nuevas instancias y modos de enunciación y visibilidad. A su vez, y sobre todo, propuestas que representen aportes tanto en la promoción de la salud mental de los usuarios, como en el trabajo de los equipos profesionales que se desempeñan en tal campo.

OBJETIVOS

Objetivo General

Elaborar una propuesta de práctica disciplinar para el dispositivo sustitutivo de salud mental “Club 13” que, desde el abordaje del análisis institucional y la comunicación comunitaria, aporte a la promoción de salud mental.

Objetivos Específicos

1. Describir las dinámicas del dispositivo de salud mental “Club 13”.
2. Develar los sentidos que prevalecen entre quienes componen el dispositivo “Club 13” en torno a la comunicación.
3. Diseñar una propuesta de práctica disciplinar para el dispositivo sustitutivo de salud mental “Club 13” de Rosario, Santa Fe, en el marco de la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657/10.

MARCO TEÓRICO

Entre los múltiples y diversos paradigmas de la comunicación que componen el campo, el abordaje teórico que se propone en este trabajo tiene sus bases en el enfoque de la Comunicación comunitaria. A partir de él, la comunicación se concibe como el “conjunto de intercambios a partir de los cuales se van procesando identidades, normas, valores, se van articulando intereses, se van acumulando y legalizando saberes y poderes” (Mata, 1988, p. 7). Es entonces, un proceso de producción social de sentidos que se da en el marco de un contexto socio-cultural, siendo la cultura comprendida como el conjunto de ámbitos cercanos y próximos que, en lo cotidiano, van estableciendo las normas de convivencia, los criterios éticos y morales, los modos de relación entre sujetos, los gustos y las preferencias. De este modo, “la cultura es la historia de un pueblo, pero es también el barrio, la vecindad, la fiesta, el grupo juvenil, la religiosidad y la familia. Es la identidad del sujeto y de los grupos sociales; y es, al mismo tiempo, el espacio de búsqueda de esa identidad” (Uranga, 2015, p. 56).

Resulta valioso, en este sentido, recuperar también lo propuesto por el comunicador boliviano Alfonso Gumucio (2011), quien recoge diversas experiencias comunicacionales para historizar y teorizar acerca de lo que denomina “comunicación para el cambio social”, un modelo de

comunicación popular, horizontal, dialógica, endógena, en el que el proceso comunicacional es más importante que los productos que a partir de él se generen. Se sostiene en el respeto y valoración a las culturas, las tradiciones comunitarias y el conocimiento local, y el diálogo horizontal entre todos los actores involucrados en tal proceso. Propone que “la participación de los actores sociales, que son a su vez comunicadores, se da en el marco de un proceso de crecimiento colectivo anterior a la creación de mensajes o productos (un programa de radio, un video, un panfleto). Los productos y la diseminación o difusión de éstos no es sino un elemento complementario en el proceso de comunicación” (Gumucio, p.37)

En lo que respecta al campo de la salud, abordaremos la noción que propone el Doctor Floreal Ferrara (1985) que, desde el enfoque de la medicina social, la define en tanto capacidad singular y colectiva para luchar contra las condiciones que limitan la vida. Este autor hace una crítica de la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que propone que la salud es “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (1946), y reflexiona sobre este concepto. La salud, para él, no es un “estado” sino un “proceso” en constante cambio. Está atravesado y determinado, en cada sujeto, por una realidad compleja que implica cuestiones sociales, culturales e históricas, además de individuales y biológicas. Para él, la salud como proceso está condicionada por la formación social y el modo de producción particular en el marco del cual los sujetos y las sociedades actúan para transformar las condiciones limitantes y crear nuevas. Se trata, parafrasea la Doctora y Magister en Salud Pública Débora Ferrandini (2011), de “la capacidad de luchar, de desear cambiar lo que produce sufrimiento, lo que limita la vida. Para eso es necesario asumir el protagonismo de la propia vida y encontrarse con otros. Constituirse como sujeto y luchar para que los otros también lo sean” (p.2), en ello se observa la centralidad del sujeto en su complejidad.

Siguiendo esta línea conceptual, es posible pensar la salud mental desde una ética que, también, pone el foco en el sujeto y la complejidad de su realidad. Desde este posicionamiento, la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 (2010) define a la misma como “un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”. De este modo, se constituye una centralidad en el sujeto del sufrimiento mental, se tiene en cuenta su historia, sensibilidad, experiencia y memoria, se pone en consideración la dimensión conflictiva de toda existencia humana y la necesidad de que sea el propio sujeto quien participe en su proceso de atención (Galende, 2008).

Cuando consideramos la relación entre comunicación y salud, en los términos arriba desarrollados, encontramos en la perspectiva de la comunicación comunitaria la posibilidad de pensar en elementos que permitan abordar los proyectos comunitarios de salud mental desde una mirada compleja de la realidad. Así, se vuelve necesario: contemplar las diferentes instancias de mediación de una comunidad, desde los medios de comunicación hasta los espacios y ámbitos de interrelación social; incluir actores hegemónicos de los procesos de salud pero también a otros actores y líderes comunitarios con capacidad para influir en decisiones que afecten a la salud de la población, promoviendo procesos democráticos y participativos (Díaz y Uranga, 2011). Refiriendo específicamente a este cruce disciplinar, Mosquera (2003) propone la idea de la “comunicación participativa” para referir a aquel supuesto que plantea que aquellos que sean afectados por las decisiones deben estar involucrados en la toma de ellas, con el fin de diseñar e implementar estrategias de prevención o promoción de salud que logren mayor adecuación y mejor desarrollo.

Tales estrategias requieren de la creación e implementación de dispositivos que habiliten el acontecimiento de ciertas prácticas o procesos. En términos de Deleuze (1990), referimos a dispositivos en tanto *máquinas para hacer ver y hacer hablar* que funcionan acopladas a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad; estos regímenes distribuyen lo visible y lo invisible, lo enunciable y lo no enunciable. En lo que respecta a este tipo de dispositivos comunitarios y sustitutivos de salud mental como el que constituye el caso de estudio, desde la perspectiva de Freud, podemos plantear que la búsqueda no es anular el conflicto, los malestares de la existencia ni los síntomas de la neurosis. Tampoco se pretende resolverlos, sino que se busca dejarlos o hacerlos hablar ante un otro dispuesto a escuchar y comprender, poniendo en juego la palabra, los significados y las relaciones, lo social. Es así que la realidad de la existencia puede ser transformada de manera práctica, atravesada, sin por ello remover sus contradicciones: “intervenir para abrir las dimensiones del conflicto, reconocer sus fuerzas, hacer que se exprese en las palabras y el pensamiento del mismo sujeto, no es simplemente exponer al sujeto a sus sufrimiento, sino aceptar que si el conflicto o la contradicción hablan, podemos escuchar sus razones” (Galende, 2008, p. 3).

Mencionamos anteriormente la idea de “cruce disciplinar”, un andamiaje teórico de este trabajo lo constituye la idea de la interdisciplina. Esto es un “movimiento”, un “paradigma” que implica reconocer la incompletud de herramientas de cada disciplina para abordar objetos de conocimiento, no homologables con el objeto real. Considera la necesidad de reconocer la historicidad de los mismos y su realidad compleja, la imposibilidad de establecer causalidades lineales. Requiere, como

elementos fundantes, la integración de saberes - incluyendo aquellos que no son disciplinarios- y la acción cooperativa de sujetos (Stolkiner, 2005).

A raíz de esto último, y en línea con el respeto y la valoración cultural y participativa que menciona Gumucio (2011), también se vuelve necesario pensar en los aportes del paradigma de la educación popular de Freire (1973). Lo que esta perspectiva postula es que el pueblo posee un conocimiento práctico, vital, empírico, que tiene su propia racionalidad y estructura de causalidad que es necesario entender: “En las comunidades existe una filosofía espontánea contenida en el lenguaje (como conjuntos de conocimientos y conceptos), en el sentido común y en el sistema de creencias que, aunque es disperso a nivel general, tiene el valor para articular la práctica diaria” (Mosquera , 2003, p. 4).

Subyacen en este paradigma la centralidad de los sujetos, grupos y comunidades como activos en la construcción del conocimiento, y la necesidad del diálogo como presupuesto epistemológico indispensable para la creación de un conocimiento de la realidad y su posibilidad de transformación. Siendo éste pensado como “bálsamo”, como “propuesta que, reconociendo las diferencias construya instancias superadoras de encuentro en la diversidad” (Uranga, 2015, p. 54).

MARCO METODOLÓGICO

En vista de los objetivos y del enfoque teórico propuesto para este trabajo, se considera que el enfoque metodológico más apropiado para su concreción es el cualitativo, ya que este tipo de abordaje se basa en el supuesto de que la realidad se construye socialmente para el análisis de los procesos sociales. En este sentido, Roberto Castro (1996, p. 64) plantea que los métodos cualitativos privilegian el estudio “interpretativo” de la subjetividad de los individuos y de los productos que resultan de su interacción. Las herramientas propuestas por las metodologías cualitativas “son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionamientos de la vida cotidiana o brindar una descripción más detallada de la realidad” (Wainerman, Sautu, 1997, p. 180), lo cual, en este caso, resulta fundamental como insumo para elaboración de este proyecto.

En cuanto a las técnicas a emplear, se incurrió en la etnografía, que “consiste en que el investigador se sumerja en el mundo que estudia e intente describirlo teniendo en cuenta el punto de vista de quienes lo viven” (Ardevol y Gómez Cruz, 2012). Durante el desarrollo de esta técnica, se atendió a la

constitución espontánea de colectivos de confianza, herramienta metodológica propia de la antropología que se vale de la formación no forzada de grupos en los cuales sus participantes comparten ciertas características, experiencias y lazos de confianza, por lo cual se habilitan dichos y prácticas que en otras situaciones o grupalidades no emergerían. También fue de utilidad la implementación de la bitácora, en tanto herramienta de registro y posterior reflexión para la elaboración de un diagnóstico cartográfico del dispositivo “Club 13”, abordado a partir del enfoque del análisis institucional. La cartografía resulta adecuada a los fines de este trabajo al entenderla en tanto práctica de pensamiento y acción situada, que produce conocimiento en el mismo movimiento del hacer (Deleuze & Guattari, 1980) y como actitud de investigación que permite construir un mapa en acto, registrar las líneas de fuerza, los afectos y las transformaciones que se producen en los procesos sociales (Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L., 2009).

Para profundizar en ciertos aspectos y cuestiones que emerjan durante el desarrollo de la técnica arriba mencionada y complementar el análisis propuesto, se realizarán entrevistas en profundidad a determinados actores. Esta técnica se basa en un diálogo que se desenvuelve según una serie de parámetros definidos previamente. Según Susana Frutos: “La entrevista es pensada como una experiencia y se la inscribe en una dimensión interpretativa del hacer, en tanto que se plantea ir más allá de la descripción y busca relaciones a partir de las cuales (mediante el trabajo conceptual) conocer algo más de la estructura social o los colectivos en que se inscriben los procesos estudiados.” (Frutos, 1998). Para este trabajo, se propone la realización de entrevistas a actores claves del entramado de “Club 13” como lo son: Mauro Ontanilla, uno de los psicólogos fundadores y coordinadores del espacio; José Alberdi, trabajador social del Centro de Salud N°13 y participante ocasional de los encuentros de “Club 13”.

Consideraciones metodológicas

Cabe aclarar que el trabajo metodológico realizado para la concreción de esta tesina se distribuye temporalmente en tres momentos. El primero de ellos ocurrió entre Mayo y Noviembre del 2022, año siguiente a la culminación definitiva de restricciones derivadas del paquete de medidas de cuidado y prevención por la pandemia del Covid-19. En tal contexto temporal se enmarca la toma de conocimiento acerca del dispositivo Club 13, el comienzo de la participación en los encuentros y el desarrollo de observaciones en rol de estudiante a los fines de realizar un trabajo de prácticas pedagógicas propuesto por la cátedra Residencia Integral del Profesorado de Comunicación Educativa de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Además de la participación en encuentros se asistió a reuniones del equipo que integraba

el Proyecto de Extensión Universitaria entre las que participaban coordinadores de Club 13, la coordinadora del Proyecto de Extensión Silvia Grande, el Trabajador Social del Centro de Salud N°13 José Alberdi, y representantes de otros espacios de referencia barrial tales como el Taller de Serigrafía del Centro de Salud N°13 y el Club 20 Amigos¹.

En tal momento se comenzó a trabajar en el trazado de una cartografía a partir de las observaciones etnográficas realizadas, en base a ello se planteó una propuesta pedagógica para sumar al dispositivo² y un video institucional³ solicitado por los coordinadores del espacio. La propuesta consistió en la creación y desarrollo de un juego propio de Club 13. Luego de ello, durante 2023, en el marco de la propuesta de la materia Taller de Tesina de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, se comenzó a trabajar en un proyecto de tesina vinculado a Club 13 y, si bien se asistió a pocos encuentros presenciales del Club, no se perdió el contacto con los socios ni coordinadores. En todo momento la bitácora fue una herramienta que resultó crucial.

Un segundo momento metodológico comprende los meses de Julio a Octubre de 2024, entre los cuales se volvió a participar de los encuentros y se implementaron observaciones etnográficas con la atención puesta en lo emergente de los colectivos de confianza. A su vez, se realizaron observaciones de algunas reuniones de trabajo de la Coordinación del Club y en algunas de las visitas que el dispositivo realizó a museos de la ciudad. En esta ocasión, la bitácora constituyó nuevamente una herramienta fundamental para el registro y posterior análisis de ciertas situaciones, dichos y aspectos, e incorporación en la composición cartográfica. En paralelo al desarrollo de las observaciones se comenzó a trabajar en la redacción del trabajo de tesina, que luego se extendió involucrando al lapso temporal del tercer momento metodológico.

Este tercer momento se ubica temporalmente entre Febrero y Octubre del 2025, no se realizaron en esta instancia observaciones etnográficas, ni se participó de encuentros del Club 13. Se observó la actividad del grupo de WhatsApp del dispositivo en el cual participan socios y coordinadores; y se realizaron las entrevistas planteadas a Mauro Ontanilla (Psicólogo, coordinador) y a José Alberdi (Trabajador Social del Centro de Salud N°13). Esta etapa fue la que mayor desarrollo de análisis, sistematización y redacción tuvo en paralelo a la aplicación de técnicas metodológicas.

¹ Asociación Civil Club Social y Deportivo 20 Amigos es una institución barrial ubicada en Felipe Moré 3409 en las cercanías de Club 13.

² [Propuesta Pedagógica para el Dispositivo Club 13](#). 2022.

³ [Video institucional](#). 2022.

Es importante realizar estas aclaraciones para considerar, no sólo las posiciones en la investigación, sino también, las variaciones del dispositivo a lo largo de los años que comprenden el período de estudio aquí analizado. A su vez, es pertinente diferenciar temporalmente los momentos a fin de poder considerar las diferentes situaciones sociales, económicas y políticas que atravesaron y atraviesan a Club 13 en tanto dispositivo de índole pública y de gestión y financiamiento estatal, directamente ligado a una institución, como lo es el Centro de Salud N°13 que funciona en el marco de las lógicas de Atención Primaria de la Salud.

CLUB 13: UNA CARTOGRAFÍA POSIBLE

Nace un dispositivo

Club 13 es un dispositivo de salud mental sustitutivo a las lógicas manicomiales que se encuentra ubicado en la zona sudoeste de la ciudad de Rosario, en el barrio Triángulo Moderno, zona FONAVI (Rouillón 3671, casi esquina Seguí)⁴. El espacio surge en vinculación directa y como “construcción colectiva”, según expresan sus fundadores, de los trabajadores del Centro de Atención Primaria Provincial de la Salud Nro. 13 (CDS N°13), en junio de 2017. Esta institución sostiene la atención de familias y comunidades de los barrios Hipotecario, Bolatti, Renacer y parte de la Vía Honda y Cañaverl, en forma conjunta con los Centros de Salud Casals, Luchemos por la Vida y Toba. Por ser una institución que opera en el primer nivel de atención primaria de la salud, se sustenta en una estrategia enfocada en las necesidades de la población, trabajando desde el primer nivel de contacto con las personas para promover la salud y la accesibilidad a la misma, prevenir enfermedades, dar asistencia y rehabilitar, considerando tanto el individuo como su contexto familiar y social, por ende comunitario.

En ese marco, la propuesta de creación del dispositivo Club 13 se da a partir de la realización de un diagnóstico llevado adelante por parte de los responsables del área de salud mental del CDS N°13, que vislumbró en el territorio y su comunidad de referencia, un importante “deterioro de las condiciones laborales y falta de empleo, violencias encadenadas de las economías ilegales y el narcomenudeo” (Proyecto de Extensión Club 13, 2021⁵). A su vez, como se pudo recoger a partir de entrevistas a algunos de estos trabajadores, se entretienen diagnósticos de varios usuarios mayores de 18 años que representan una falta de encuentro con otros, una obstrucción en los lazos debida a la problemática del encierro doméstico y la errancia en tanto “andar desafilatorio” según explica uno de los coordinadores del dispositivo. Factores que se suman a diferentes y complejos padecimientos subjetivos, situaciones familiares, sociales (implicados aquí el miedo generado por la violencia barrial⁶), problemas económicos, y, en algunos casos, cuestiones físicas vinculadas a dolencias o reducción de la movilidad.

⁴ Ver mapa: <https://maps.app.goo.gl/r2qEHBhewsagk8bq8>

⁵ [Proyecto de Extensión Club 13, 2021.](#)

⁶ Apunte de Bitácora 2024: Para volver a casa después del encuentro de Club 13 tomo un colectivo que espero en la esquina. Cuando los socios me preguntan en qué me voy, surgen frases como “espera que te acompaño que acá es jodido”, “no saques el celu, no hay que regalarse en estos lados”, “mientras esté yo acá no te va a pasar nada malo porque a mi ya me conocen”, “yo no puedo ni salir a la calle cuando se hace de noche”.

Frente a esta realidad, en el marco de la necesidad de reconfigurar lazos humanizantes y fomentar el trabajo colaborativo, es que se propone la fundación del Club⁷. En vistas de construir un dispositivo grupal que ponga en foco la atención primaria de la salud en tanto derecho y la promoción de la salud comunitaria, a partir de “propuestas culturales, de encuentros lúdicos, educativos, artísticos y deportivos”. El horizonte de trabajo, según se enuncia en el proyecto citado, es “potenciar intervenciones que viabilicen mayor comunicación, propicien la accesibilidad y permitan recuperar la producción de sentido en lo colectivo, vía regia para la producción en salud mental comunitaria”. Se trata de un dispositivo de “bajo umbral de admisión” según relata en entrevista uno de sus coordinadores, esto implica que quien quiera sumarse a participar del espacio lo puede hacer sin necesidad de cumplir con algún tipo de característica ni condición. En palabras del trabajador social del Centro de Salud N 13, cuando invita a usuarios del espacio a sumarse al dispositivo, lo describe como una “mutual de ayuda psicológica donde se van generando procesos de cuidado, de apoyo, de soporte”.

¿Por qué es un dispositivo sustitutivo? Mauro Ontanilla, uno de los coordinadores y fundadores del espacio, psicólogo, argumenta que es un dispositivo sustitutivo porque apuesta a que el trabajo con la comunidad no se reduzca a una respuesta de consultorio psicológico o tratamiento psiquiátrico, apunta a construir los lazos allí donde predomina la fragmentación. Considera que es la puesta en acto de la Ley Nacional de Salud Mental (Nº26657) porque tiene base comunitaria, participativa e integral y porque promueve un diálogo interdisciplinario. A su vez, a diferencia de otras experiencias de dispositivos sustitutivos de salud mental existentes en la ciudad de Rosario⁸, Club 13 es “no productivo” ya que no tiene por finalidad la producción de ningún objeto o prestación de servicio.

El abordaje aquí planteado, encuentra un sustento epistemológico en la necesidad de complementar el abordaje del paradigma médico hegemónico derivado de la ciencia occidental, reconociendo en él ciertas limitaciones. Merleau-Ponty (1977) plantea “la ciencia manipula las cosas y renuncia a habitarlas (...) es necesario que el pensamiento de ciencia se vuelva a situar en un ‘hay’ previo, y en el sitio, en el suelo del mundo sensible y del mundo trabajado” (p. 9 ,11, 12).

Desde el enfoque que vemos explicitado en las dinámicas de funcionamiento de Club 13 en tanto dispositivo sustitutivo de salud mental, se pueden observar algunas búsquedas e intentos de complementación de lo abordable desde el paradigma médico tradicional. El dispositivo no propone

⁷ [Video institucional](#) de inauguración de Club 13.

⁸ La Dirección de Salud Mental de la Provincia de Santa Fe creó y publicó un [mapa con geolocalización, contacto y descripción de los dispositivos y equipos de salud mental](#).

ni busca el absoluto desplazamiento del dispositivo de consultorio (tanto psicológico como psiquiátrico y médico en general), del trabajo que realiza el Centro de Salud con su materialidad y recursos. Club 13 emerge, justamente, del diagnóstico que reconoce ciertos vacíos o faltas en la respuesta que el CDS brinda, según indica uno de los coordinadores en la entrevista realizada. Se constituye como un “entre”⁹ en los términos de Graciela Frigerio (2007), como un intersticio que permite complementar ese trabajo con el abordaje en otras líneas que componen la complejidad de los sujetos y la comunidad. Propone la configuración de un espacio que habilite otros modos de pensar los cuerpos. No “renuncia a habitar las cosas”, encuentra su fundamento y una de sus principales características en la posibilidad de habitar, poniendo en juego todo lo que ello implica.

Focalizándose en el vínculo con el mundo sensible, con otros cuerpos, con otras experiencias, Club 13 emerge como un dispositivo que habilita la visibilidad y enunciación de nuevos conocimientos, pensamientos, emociones, experiencias sensitivas, relaciones, y prácticas que en un consultorio no tienen el lugar, las condiciones ni las disponibilidades para habilitarse. Es en el habitar como cuerpo sensible donde se encuentra la potencia. Es este el factor que permite a profesionales de la salud conocer otros rasgos y cuestiones a trabajar desde su expertise y paradigma. Es este el factor que posibilita a los usuarios/socios del Club encauzar sus padecimientos por diversos medios, socializados y colectivizados, y hallar otras respuestas y formas de transitarlos y trabajarlos diferentes a las que provee cualquier abordaje clínico tradicional. Es también allí donde se reconfiguran las relaciones de poder entre los sujetos que participan y las disputas de sentido encuentran nuevos caminos, nuevas significaciones y potencialidades.

Y, ¿por qué un club? Julián Scetti, otro de los coordinadores, explica en un [artículo](#) publicado en El Sigma¹⁰ denominado “Club 13: Asociación libre y gratuita”, que allí se trabaja con la palabra del sujeto y con todo aquello que no encaja en el “buen decir”. Se apela a la representación social, propiciando un lugar de encuentro con otros, un espacio de recreo que se posiciona “más cerca de la cultura que la descripción clásica de salud como ausencia de enfermedad”. En este sentido, el Club es promotor de lazos, de filiación simbólica que “determina legalidades” y nombra a sus actores como socios y no como pacientes, enfermos o usuarios. De este modo, “entre el encierro y la errancia

⁹ “Ese entre, como su nombre lo indica no tiene consistencia propia, no sirve de tejido, ni de cimiento, ni de puente. Quizás ni siquiera sea exacto hablar de vínculo al respecto. Ni está ligado ni desligado (...). Todo ser toca a cualquier otro, pero la ley del tacto es la separación”. Jean-Luc Nancy en p. 76, Frigerio, G. (2017) “Trabajar en las instituciones: los oficios del lazo. Mapas de asociaciones e ideas sueltas”. Buenos Aires: Ediciones Noveduc.

¹⁰ sitio web de Psicoanálisis, Salud y Cultura con más de 25 años de trayectoria. Declarado como “sitio de interés” por la Comisión de Salud y Acción Social de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina (primer portal de psicoanálisis, salud y cultura con esa distinción)

irrumpe el Club como anclaje para el sufrimiento, entre la dualidad imaginaria a la que convoca la locura, irrumpe el club como legalidad simbólica”.

Pensar de este modo a las personas habilita la construcción de sujetos cuyas relaciones parten de una base de igualdad de derechos y obligaciones, implica lógicas participativas, democráticas y horizontales, agenciamientos necesariamente activos. No señala diagnósticos. A su vez, al nombrar a los asistentes como “socios”, enuncia una identidad que es colectiva, no existe socio sin una comunidad de socios afiliada a una institución de pertenencia y referencia. Establece ciertos desplazamientos en la figura del sujeto solitario, encerrado y errático; habilita un encuentro con otros que dispone circunstancias para un anclaje a la comunidad.

Tomando como antecedente un espacio de serigrafía para niños y adolescentes que ya funcionaba en paralelo al Centro de Salud N°13 en tanto dispositivo grupal filiatorio¹¹, desde sus inicios, el Club estableció un día y horarios concretos de reunión semanal (miércoles de 14 a 16) en el que se ofrece una merienda y un espacio para la concreción del encuentro y el surgimiento de charlas. Inicialmente concurrieron pacientes del CDS N°13 a quienes los trabajadores, en consultorio, les extendieron la invitación. Luego se empezaron a sumar amigos de esas personas, algunos asistían con acompañantes terapéuticos y ellos también ayudaron a la difusión ya que recomendaron el espacio a otras personas que se acercaron y comenzaron a participar. Se sumaron estudiantes de distintas Facultades de la Universidad Nacional de Rosario a partir de la inserción del Club 13 en el marco de un proyecto presentado al área de Extensión y Territorio en 2017 (luego, nuevamente en 2021), y de diversas prácticas pre profesionales de la Facultad de Psicología, de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de Medicina. Participan también de los encuentros psicólogos, médicos, enfermeros y trabajadores sociales del Centro de Salud N°13.

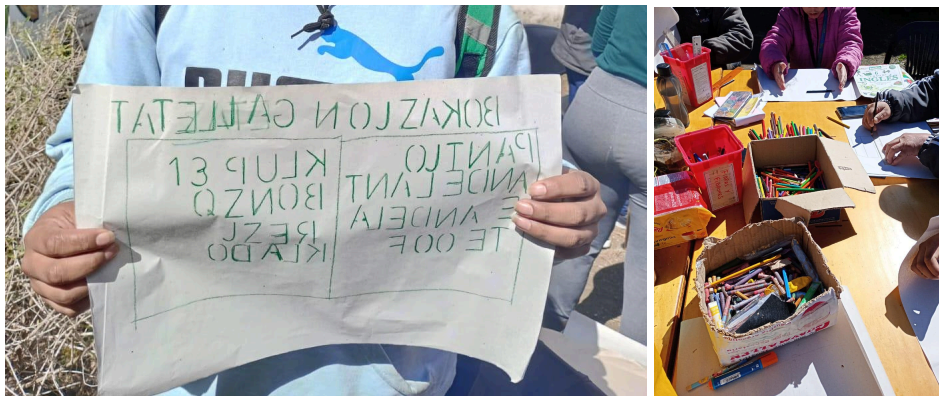
¹¹ Ver apartado “Centro Cultural 13”.



Fotos tomadas en encuentros de Club 13 de 2022 y 2024 respectivamente

A ese dispositivo se sumó, a partir de 2022, otro espacio de encuentro que funciona los viernes de 10 a 12, en el que se desarrolla un taller de expresión artística coordinado por profesores y estudiantes de Bellas Artes. Los sujetos que asisten y constituyen la grupalidad de este espacio son, en términos generales, los mismos que participan de los encuentros de los miércoles, aunque un poco más reducido, porque hay varios que manifiestan no sentirse interpelados por lo artístico y prefieren no asistir, y otros que se levantan más tarde, por lo cual la cuestión horaria les resulta un impedimento. Allí se comparte el desayuno y algunos trabajan en actividades propuestas mientras otros acompañan la realización pero sin participar de ella.

Las dinámicas que se llevan adelante incluyen una introducción teórica, una presentación del tema por parte de quienes oficián de talleristas y luego la realización de ejercicios que permitan la puesta en práctica de ese contenido. Los temas suelen involucrar diferentes estilos y corrientes de dibujo y pintura. El Club cuenta con un baúl de madera en el cual se guardan resmas de hojas, algunas cartulinas, lápices, acuarelas, pinturas, témperas, lapiceras, fibras, reglas, tijeras, carpetas y diferentes materiales que permiten que cada asistente pueda desarrollar el ejercicio de manera individual. Otra de las dinámicas, que tuvo, desde sus inicios, importante aceptación en el grupo, son las visitas a museos de la ciudad. La docente se encarga de solicitar los turnos para realizar recorridos guiados, los coordinadores del Club llevan adelante la logística y planificación en relación a la movilidad, la ida, vuelta y el acompañamiento del grupo.



Fotos tomadas durante los encuentros de arte por la coordinadora del espacio y compartidas a través de grupo de WhatsApp de Club 13 (2022-2025).

Este espacio de arte, en 2023 y 2024 fue sostenido por una docente, ya sin participación de estudiantes universitarios. Se continuó realizando visitas a diferentes museos, como por ejemplo, Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Museo de Arte Contemporáneo de Rosario, Museo de la Ciudad “Wladimir Mikielievich”, Museo del Deporte Santafesino, entre otros.



Visitas a Museo del Deporte de la ciudad de Rosario (foto 1) y Museo Castagnino (foto 2). 2024.

En términos generales, la dinámica de los encuentros de los miércoles y los viernes (más allá, en este caso, de lo arriba descrito) es desestructurada y se centra en disponerse alrededor de una mesa larga y conversar sobre diversas temáticas con quienes están cerca, o sólo escuchar en el caso de algunos. En simultáneo a la charla se realizan diferentes actividades como tomar mates, jugar al metegol, ping pong, juegos de cartas. En 2022 eran frecuentes las guitarreadas, cantos, grabación de tik toks. En años anteriores, según recuerda con nostalgia Celina, una de las socias, realizaban actividades de promoción y producción cultural: invitaban artistas y especialistas en diversas áreas y disciplinas a compartir parte del encuentro en el Club y en base a alguna propuesta que realizaran, se generaban producciones culturales que ponían en común en el momento, o incluso se regalaban entre quienes habían asistido. Evocando tal recuerdo, expresa: “aún conservo el poema que hizo Cristian, no sabés lo lindo que escribe. Lo hicimos un día acá y los leímos en voz alta. Yo le pedí que me lo regale, era hermoso, le tengo que pedir que me haga algo más” (registro de Bitácora 2024). No sólo se aprendía y se daba la posibilidad de producir, sino que también se promovía el diálogo a partir de la puesta en común de las producciones y las conversaciones que emergían acerca de las decisiones tomadas, los gustos, las elecciones y demás.

Un momento de importancia para el Club fue el tránsito de la Pandemia de Covid-19 entre 2020 y 2021. Según el testimonio de uno de los coordinadores en la entrevista realizada, “Club 13 no sólo sobrevivió a la pandemia, sino que, durante la pandemia vivió”. Aun con las dificultades vinculadas a la imposibilidad de encuentro presencial en los términos en que se venía realizando, logró hacer un seguimiento de los socios: a través de llamadas telefónicas en el caso de quienes contaban con el dispositivo, acompañarlos en la gestión de los “IFE” (Ingreso Familiar de Emergencia, medida excepcional que se llevó adelante en esos años para asistir a familias de bajos ingresos y trabajadores informales); se promovían conversaciones a través de un grupo de WhatsApp entre quienes tenían celular para sostener la grupalidad creando “un Club 13 virtual”; se realizó un acompañamiento más singular en relación a la medicación, el suministro, los síntomas. Si bien había disponibilidad de los

coordinadores “latente” durante la semana, en los horarios habituales del Club, ésta se incrementaba intentando promover el contacto. En junio de 2020, para el aniversario de Club 13, se llevó adelante la gestión de una acción que, teniendo en cuenta la singularidad y el cuidado de la distancia, hizo llegar a cada socio un regalo, fotografías y una carta. Los encargados del reparto fueron los coordinadores. Esta experiencia quedó registrada en un [video](#) posteriormente publicado en el canal de Youtube de Club 13¹², y también desarrollada en una [nota periodística](#) publicada en la web de Redacción Rosario.

Si bien esto fue así, en la misma entrevista uno de los coordinadores se explayó acerca de las consecuencias que observaron concluido el período de pandemia. Entre ellos enuncia el refuerzo del “encierro doméstico de las familias, la apropiación del espacio público por parte de organizaciones narco criminales, el repliegue sobre sí mismas de las instituciones, (...) una violencia en exceso, redobló un encierro y fractura en el lazo tremendas”. Esto configura “otro mapa” barrial en el cual los asesinatos de jóvenes eran un hecho frecuente, así como las amenazas al Centro de Salud N°13. En función de ello, se llevaron adelante reuniones interinstitucionales entre organizaciones barriales a fin de socializar las problemáticas e intentar esbozar respuestas y estrategias frente a estas.

A pesar de esto, los coordinadores consideran que fue posible, a partir del retorno de los encuentros presenciales, sostener la convocatoria de socios. Además de esta instancia de encuentro presencial, los miembros del club, desde ese momento y hasta la actualidad, participan en un grupo de WhatsApp. En él todos los días hay saludos, comentarios acerca del clima, preguntas por algún trámite en particular, conversaciones acerca de cómo están llevando adelante su semana, algunas fotos de lo que están haciendo en el momento, videos que cada uno graba, memes, audios, etc. Esta dinámica prevalecía en 2022, pero para 2024, si bien aún se observa, la fluidez de las conversaciones y la frecuencia de los mensajes ha mermado.



Capturas de pantalla conversaciones WhatsApp 2025.

¹² Canal de Youtube de Club 13 <https://www.youtube.com/@club1368>

Comprender el territorio

El Club 13 está inmerso en un territorio determinado, geográfico, político, social, con sus lógicas y patrones culturales propios y en constante mutación. Nace y funciona en vinculación con un Centro de Salud, y, por sus prácticas y principios disputa al modelo médico-patológico y de manicomialización al proponer lugares de encuentro y el papel de la palabra como herramienta protagónica. En esta disputa, constituye un territorio en sí mismo, construido por los vínculos y dinámicas que se dan entre sus miembros, con sus cambios, desplazamientos y continuidades.

Para comprender ese territorio es posible comenzar por considerar algunas características del barrio en el cual se emplaza este dispositivo. El foco se pondrá en lo que se conoce en Rosario como Barrio Fonavi pero cabe destacar que el territorio de referencia de Club 13 se compone de más barrios, entre ellos, Triangulo Moderno, Vía Honda, Barrio Hipotecario y parte del Barrio Toba. Todos ellos, se ubican geográficamente en el sudoeste periférico de la ciudad de Rosario. Es predominantemente residencial, con zonas de casas pequeñas de una sola planta, asentamientos informales linderos a las vías del Ferrocarril, y complejos habitacionales del tipo monoblock. En concreto, el Club se emplaza casi en la intersección de dos de las avenidas principales de este barrio, al lado de los monoblock. Estos fueron construídos hace casi cuarenta años a partir del FO.NA.VI (Fondo Nacional de Viviendas), un fondo creado para contrarrestar el déficit habitacional a través de un proyecto de desarrollo urbano con soluciones habitacionales para trabajadores estatales de clase media o media baja.



Foto capturada de Google Maps, esquina Rouillón y Seguí. Monoblocks del FO.NA.VI

La perspectiva del momento contemplaba la situación laboral de quienes habitaron inicialmente las viviendas y la percepción de una cuota social; en la actualidad, la precarización laboral y/o la situación de desempleo que atraviesa gran parte de la población residente, impone un contexto diferencial. Según expresa el trabajador social del Centro de Salud N°13, en esa época se llevaron adelante “respuestas públicas frente a la emergencia habitacional en los barrios”, y entre las

consecuencias se “consolidó cuan segregados están los barrios”, en parte, por el desarrollo habitacional carente de la infraestructura necesaria para albergar a la población que lo habita. Con el paso del tiempo, se vislumbran dificultades en el acceso a servicios básicos y/o de su garantía de funcionamiento. La falta de inversión en infraestructura ha derivado en diferentes momentos e incluso durante 2025 en fuertes reclamos organizados por la falta de acceso al agua potable, cortes de luz, y anteriormente también por las condiciones edilicias de deterioro del FO.NA.VI, y consecuentemente, de las condiciones de vida de la población que lo habita¹³. La organización para el reclamo barrial ha tomado diversas formas según el momento y la gravedad de la afección. La falta de pavimento en varias de las calles es un factor que dificulta el acceso y la movilidad.

En ocasiones, según relata el Trabajador Social del Centro de Salud, los vecinos se organizaron a través de grupos de Facebook, en otras oportunidades fueron las mesas multisectoriales formadas por referentes de diferentes organizaciones sociales quienes protagonizaron las convocatorias, y en otros momentos, fueron líderes y referentes barriales quienes lograron movilizar al resto para efectuar un reclamo conjunto, llamar a una movilización, convocar a los medios de comunicación, etc. Entre estas formas de organización el trabajador social consultado identifica fundamentalmente dos “repertorios de acción colectiva”, uno “más vecinalista, que se organiza para ir al distrito” y sigue lógicas más vinculadas a los circuitos de la burocracia institucional, y otro más “combativo” cuyas acciones son más bien de choque. Otro aspecto a destacar en cuanto a los circuitos de organización, según plantea el trabajador social, es que son mayoritariamente las mujeres quienes se acercan a las instituciones, construyen diálogos, y se ocupan de los cuidados tanto propios como familiares, fundamentalmente de los hijos. Según lo que se relata de la experiencia específica del Centro de Salud, los hombres suelen “dejarse estar y tienen menos paciencia para lidiar con los tiempos tiranos de las instituciones de salud”.

La pandemia constituyó un agravante en este sentido, en cual cual la situación de encierros domésticos se profundizó y fue la violencia quien se impuso en el control de las calles y los espacios públicos. Ejemplo de esto es el relato que uno de los coordinadores del Club 13 propició en entrevista, comentando el caso específico de un playón deportivo que emplaza una cancha de básquet. Ésta se construyó en el 2018 como resultado de una votación ciudadana en el marco de un

¹³ Notas periodísticas publicadas en 2025 acerca del reclamo por el acceso al agua: <https://www.versionrosario.com.ar/agua-es-lo-que-pedimos-el-desesperado-pedido-de-unas-300-familias-del-fonavi-de-rouillon/> y <https://www.anred.org/concentracion-de-botellas-vacias-en-el-fonavi-de-segui-y-rouillon-reclaman-por-el-derecho-al-agua/>

presupuesto participativo anclado en el Plan ABRE¹⁴, perteneciente al Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano de la Provincia de Santa Fe, cuyo objetivo principal es el abordaje integral y la coordinación de políticas sociales en territorios priorizados en los centros urbanos. Este playón, con los años se constituyó como punto de encuentro para varios grupos de adolescentes que se reunían a jugar o a pasar el rato. Durante la pandemia, este punto fue “un territorio tomado por los narcos” en ese momento y que aún no se pudo recuperar según relata uno de los coordinadores de Club 13 en la entrevista realizada. Reflejo de ello es el registro de varios asesinatos por balaceras a jóvenes de la zona perpetrados fundamentalmente a partir de 2022 y hasta 2025 en ese punto en particular¹⁵. Esto configuró un temor, un sentido de peligro arraigado a ese espacio geográfico que determinó la merma de apropiación generada por parte de jóvenes, niños y familias, y la suspensión de su uso y aprovechamiento hasta la actualidad.

Son varias las líneas de colectivo que llegan hasta la esquina de Rouillón y Seguí, pero no son muchos los socios que acuden a Club 13 por este medio. La mayoría vive en el FONAVI lindero o frente al Club, o bien en cuadras cercanas, por lo cual, generalmente, llegan caminando solos, y quienes tienen movilidad reducida, en silla de ruedas o con algún acompañante. Cuando alguno de los asistentes más frecuentes no va a un encuentro, un pequeño grupo de dos o tres socios se organiza para ir a buscarlo a su casa, invitarlo a sumarse y ofrecerse a acompañarlo. Esta dinámica surge de manera espontánea, aprovechando la cercanía, entre los mismos compañeros, posterior a la pregunta acerca de si alguien sabe dónde está, si lo vio últimamente o supo algo de él o ella; no es, necesariamente, una iniciativa de los coordinadores.

La movilidad en colectivo es una realidad diferente en cada socio. Quienes tienen el Certificado Único de Discapacidad (CUD)¹⁶, y no tienen impedimentos físicos, pueden movilizarse en este transporte porque tienen el boleto gratuito. Quienes no cuentan con el certificado manifestaron que es un importante impedimento la cuestión económica. Esto ha quedado explícito en ocasiones en las que se organizan las visitas a museos desde el espacio de arte. Más allá de esas ocasiones, quienes asisten al Club no suelen trasladarse mucho más allá de las cercanías del barrio, más que para realizar algún trámite en particular que lo requiera, o para recibir atención médica en algún hospital

¹⁴ [Anuncio de la inauguración del Playón deportivo en Rosario Noticias](#) (web informativa de la Municipalidad de Rosario).

¹⁵ Nota Periodística: [Crimen en Rouillón y Seguí: violencia y jóvenes expuestos en una zona con varios casos similares](#) (Octubre 2025).

[Compilación de publicaciones periodísticas](#) en diarios digitales de la ciudad de Rosario, Santa Fe, que relatan sucesos de inseguridad cometidos en la esquina de Rouillón y Seguí.

¹⁶ [Qué es el CUD](#), en web del Gobierno de Santa Fe.

de mayor complejidad de ser necesario. Muchos de ellos han comentado en diversos encuentros que pocas veces o ninguna visitaron el río, el monumento, el centro de la ciudad¹⁷.

Al lado del Club se encuentra el Centro de Salud 13, al otro lado, una tienda de ropa, una ferretería y una regalería, luego, algunos monoblocks del FONAVI y, en la esquina, una parada de colectivo que cuenta con la tecnología de “parada segura”, es decir, equipada con cámaras de seguridad, Wi-Fi, terminales de carga para la tarjeta SUBE y un botón de pánico conectado directamente al centro de monitoreo municipal y al 911 para una rápida respuesta del sistema de seguridad. El trabajador social del Centro de Salud N°13 destaca en entrevista que en los últimos meses del 2025 se han producido “problemas fuertes de inseguridad que afectaron sobre todo a las instituciones públicas”, debido a ello es que, por ejemplo, en la puerta del Centro de Salud hay policía, así como en los Centros Cuidar y las Escuelas. Este último punto, si bien ayuda a “pacificar el barrio” determina complicaciones en la “vinculación más amigable con la comunidad”, por lo cual si bien representa una demanda por parte de los trabajadores y la población de los barrios aquí mencionados, plantea ciertas contras que afectan a la construcción comunitaria¹⁸.

Al otro lado del CDS, un lavadero de autos, un pasillo en el que una de las casas tiene un cartel indicando que allí funciona un comedor comunitario, y luego, más edificios del FONAVI. En la vereda del frente hay edificios, un kiosco-almacén, una parada de colectivo y en la esquina una venta ambulante de tortas asadas, choripanes y a veces también tortas fritas. Desde el Club, el presupuesto para los alimentos e insumos para la merienda, así como gastos de funcionamiento generales y salarios del equipo de coordinación, se reciben desde la Dirección Provincial de Salud Mental de Santa Fe. En cuanto a la organización de las compras, se realizan listados durante los encuentros con la participación de los socios, y luego los coordinadores son quienes las gestionan. A causa de una serie de condiciones formales a cumplir para justificar las partidas, por ejemplo, presentación de facturas de compra, es que no se suele efectuar la adquisición de productos en negocios del barrio que manejan una contabilidad más bien informal. Sólo en situaciones esporádicas, fundamentalmente a fin de mes cuando la partida se agotó, con el dinero de coordinadores o socios, se acercan a comprar galletitas o jugo para la merienda en negocios barriales.¹⁹

¹⁷ Registro de observaciones realizadas durante 2022 y 2024.

¹⁸ “Paz para quien” es un informe sobre un relevamiento comunitario de prácticas policiales en barrios populares de Rosario, Argentina, realizado entre 2024 y 2025. Se puede acceder via web a través del link https://es.scribd.com/document/932044784/Paz-Para-Quien#fullscreen&from_embed

¹⁹ Registro de observaciones realizadas en 2024.

El vector económico emerge entre los socios del Club 13 como una problemática crucial en su cotidianidad. En palabras del Trabajador Social del Centro de Salud N°13, esto se centra y refleja en la “violencia estructural del desempleo”. En esto se incluye la falta de trabajo y la dificultad para conseguirlo y para sostenerlo, el estigma socialmente instalado acerca de la capacidad laboral de una persona que vive en lugares como el aquí descrito, que tiene problemáticas de consumo o que presenta un padecimiento subjetivo. Según expresa el trabajador social en la entrevista realizada, las mujeres constituyen un foco poblacional de particular vulnerabilidad en relación al trabajo, dado que, a la problemática general se suma su rol de sostén en relación a los cuidados familiares. No existe en el barrio una oferta de instituciones y entidades que sostengan los cuidados en los tiempos de posible ausencia por trabajo, ante lo cual, opera una traba adicional para la posibilidad de encontrar empleo fuera de los hogares.

A las cuestiones que se advierten estructurales, continuadas en las historias de vida familiares que relatan los socios, se pudo percibir durante el 2024 un acrecentamiento de las carencias y necesidades económicas: no poder organizar un cumpleaños, no haber comido en el día, no poder viajar en transporte público, no poder pagar los servicios, haber sufrido un robo que los dejó sin celular y no poder acceder a comprar otro, tener peleas con familiares por cuestiones de esta índole que desembocan, en algunos casos, en situaciones de violencia, tener que pedir a distintas personas dinero prestado, dificultad para conseguir trabajo, socios en situación de calle e indigencia, que buscan en containers comida o artículos para poder vender en ferias barriales. Esto sumado a la venta de comidas, medias o artesanías en los encuentros de Club 13 para intentar sumar un ingreso, el bajo monto de las pensiones de discapacidad entre quienes las poseen y la preocupación ante todo esto, son temáticas de conversación frecuente en los encuentros²⁰.

En tal marco, las instituciones del barrio como el centro de salud, las escuelas y algunas organizaciones sociales, operan como “cajas de resonancia” donde emergen diferentes situaciones que exceden lo propio de salud o educación, implica lo económico, la situación de las infancias, las crisis familiares, entre otras, según expresa el trabajador social del Centro de Salud N°13. Estas instituciones se ven “implosionadas” ante la complejidad de problemáticas que emergen, la precariedad de recursos para hacer frente, y de las propias condiciones de trabajo. El aumento de las poblaciones que referencian en cada institución es también un factor que dificulta la situación. En cuanto al Centro de Salud, por ejemplo, se registra un incremento de pacientes en 2025, en muchos casos, a causa de la imposibilidad de costear prepagas y obras sociales. Y como contrapartida, un

²⁰ Registros de observaciones realizadas en 2024.

financiamiento estatal que no resulta suficiente para cubrir gastos necesarios, adquisición de recursos ni salarios dignos. Según la lectura del trabajador social: “el centro de salud se encuentra desfinanciado en relación, por ejemplo, a la policía. Mientras que la policía adquiere nuevos patrulleros, nosotros no tenemos ni un auto para poder recorrer los barrios de un modo que no sea a pie”²¹.

De esta implosión institucional el trabajador social deriva las causas de lo que es, a su parecer, una serie de trabas en la “comunicación entre el Centro de Salud y los vecinos”. En la entrevista realizada, brindó varios análisis acerca de la potencialidad que tendría un Comunicador Social en la institución, considerando que “por ejemplo, en la actualidad nos manejamos con cartelera para dar anuncios en el día a día, carteles impresos ahí mismo y pegados en la pared”, ante lo cual plantea “pero la comunicación de un tiempo a esta parte está marcada por las redes sociales, es interesante ver el tema del uso de las redes para las organizaciones comunitarias”. Tanto en esta oportunidad de entrevista realizada en 2025, como en las prácticas y observaciones realizadas en 2022 y 2024, la demanda del profesional en cuanto a los “problemas de comunicación” y el “rol del comunicador” se manifestaron de manera explícita ante la solicitud de, evaluar la posibilidad de utilizar redes sociales del Centro de Salud en esta oportunidad, y de realizar una revista institucional en oportunidades anteriores. Si bien mencionó en fragmentos de su discurso cuestiones respectivas a la “tradición de la comunicación popular”, aparece en la demanda una mirada de comunicación más bien transferencista y conceptualizandola no como proceso sino como instrumento o herramienta.

Por otro lado, el desarrollo de economías ilegales vinculadas a tramas de narcocriminalidad forman parte de la compleja situación de lo económico y de la seguridad en el barrio. Según reconoce el trabajador social del Centro de Salud N°13, el fenómeno del narcomenudeo y la temprana edad de inicio de consumo de sustancias psicoactivas. De esto se desprenden, además de los riesgos propios que puede implicar el consumo, la sumatoria de los riesgos de “consumir con la adolescencia”, ante lo cual las herramientas de abordaje resultan “precarias”.

Despret (2019) postula que el territorio es “materia de expresión” (p.52). Justamente, los modos en el que los cuerpos habitan esos territorios, las interacciones que desarrollan y las producciones que crean, constituyen expresiones que se vuelven identitarias, no sólo de la grupalidad y de cada sujeto, sino también del territorio. Esto forma parte de la construcción de lo común. En esas expresiones hay potencias que encuentran materialidad en rituales, lenguajes, códigos, vínculos, mensajes.

²¹ Registro de entrevista realizada al Trabajador Social del Centro de Salud N°13.

Si nos posicionamos en la vereda del frente del Club, vamos a divisar una inscripción realizada con pintura negra sobre la pared blanca que, con letras de importante tamaño, dice: "Lo público es tuyo, es mío, es nuestro".



Foto tomada durante las observaciones realizadas en 2024.

Esa escritura se encuentra en el centro de un tapial que une la parte del terreno que ocupa el CDS, con la parte del patio y la sala de kinesiología. En estos últimos dos espacios es donde funciona Club 13. Las decisiones sobre el uso de los materiales y el espacio físico las toman las diferentes coordinaciones. En cuanto a las estructuras institucionales estatales, las dependencias operan de manera diferencial: El Centro de Salud es un efector de primer nivel de atención que corresponde al Ministerio de Salud de Santa Fe, y en ese marco a la Secretaría de Atención Primaria de la Salud (APS). Por su parte, Club 13 es un dispositivo sustitutivo de salud mental, que en parte depende de la Secretaría de Atención Primaria de la Salud (APS) por su arraigo en el CDS, pero, como se mencionó anteriormente, es financiado y coordinado desde la Dirección Provincial de Salud Mental de Santa Fe. En estas estructuras de dependencias también aparece la Universidad Nacional de Rosario como institución de referencia en la cual se enmarca el Club 13²². Según indicó en entrevista uno de los coordinadores, las reuniones de retrabajo o la planificación que lleva adelante la coordinación del Club, en ocasiones exceden a los propios miembros de la misma y se realizan “teniendo como interlocutores” a la Dirección de Salud Mental, la Secretaría de APS o bien la Universidad.

Lo vinculado a la simbología y cartelería, decoración del espacio, graffitis y murales, también se gestionan de manera diferencial. En el Club, se generan diálogos entre la coordinación y los socios

²² Ver apartado “Universidad Nacional de Rosario”.

para incorporar, quitar o modificar elementos del espacio físico de reunión (plantas, carteles, juguetes, dibujos). Las decisiones en relación a esto se toman de manera democrática, se propone la idea, se conversa entre los presentes a fin de que, quienes quieran y elijan, puedan enunciar una postura, y se concreta lo que la mayoría acuerde.

A la izquierda de la inscripción del tapial del frente, hay una puerta de ingreso al patio del CDS, el ingreso al Club. Está señalizada con un graffiti que indica "Club 13" y el escudo de referencia. La puerta la suelen abrir los coordinadores, pero, a partir del pedido que ellos gestionaron a principios de año, también el personal de guardia de seguridad de turno facilita la llave a los socios que van más temprano para que puedan ingresar cuando llegan. La puerta se mantiene abierta hasta el fin de la jornada a las 16/16.30hs, habilitando el ingreso de quien quiera pasar, y con la libertad incuestionable de que cualquiera salga en el momento en que lo desee y decida, sin tener que responder o excusar su retiro.



Fotos del frente de ingreso a Club 13. Foto 1 tomada durante las observaciones realizadas en 2022. Foto 2 enviada en grupo de WhatsApp en 2023.

Atravesando la puerta, un toldo cubre la totalidad del espacio que queda entre la pared del CDS (que cuenta con ventanas generalmente cerradas que dan a los consultorios) y de la sala de kinesiología. El toldo fue una compra realizada con fondos de una rifa que se organizó en el Club en 2022 y colocada por uno de los usuarios que tiene conocimientos de albañilería.



Foto enviada a través del grupo de WhatsApp en 2022.

Al fondo, otra parte del patio culmina en un tapial alto que separa el club de un monoblock del FONAVI, en el que, en 2022 también se realizó un gran mural con el acuerdo y la participación de todos los espacios que componen el Centro Cultural 13, tal como se denominó al conjunto de espacios de encuentro que funcionan en el SUM del Centro de Salud N°13, y que involucran un taller de Serigrafía para adolescentes, el Club 13 y su espacio de arte, y un Espacio de Mujeres.²³ La propuesta y diseño surgieron fundamentalmente del espacio de Serigrafía pero la realización fue cooperativa por lo cual se incluyeron otros dibujos y frases.



Foto enviada a través del grupo de WhatsApp en 2023.

Bordeando esta pared hay algunas plantas arbustos de gran tamaño que disminuyen la dimensión utilizable del terreno en términos de juegos, disposición de mesas, etc. Algunos de los socios, cuando se acuerdan y tienen la iniciativa, se acercan a regar esas plantas así como del cuidado del pasto.

²³ Ver apartado “Centro Cultural 13”.



Fotos enviadas a través del grupo de WhatsApp en 2024.

Las paredes internas de la sala “de kinesiología” también generan algunos sentidos y apropiaciones a destacar: banderines de colores, afiches con los nombres y fechas de cumpleaños de cada socio, hojas con pinturas y dibujos realizadas en el espacio de arte, caricaturas de algunos de los miembros del Club, frases, listado de “normas de convivencia” no sólo creadas por miembros del club sino también por integrantes de los otros espacios que funcionan allí y que conviven en esta misma sala.



Fotos tomadas durante las observaciones realizadas en 2022 y 2024.

¿Qué sentidos subyacen a estos signos? Que se encuentre habilitada la posibilidad de intervenir un espacio físico a gusto y preferencia de los socios, con obras artísticas, decoración y cartelería creada por ellos mismos implica una disposición a la apropiación del lugar, estimula el anclaje y el lazo filiatorio. Cada sujeto que participa, al intervenir deja una huella de su subjetividad en ese lugar, haciéndolo más cercano, familiar. En simultáneo, esta práctica de reafirmación identitaria que pareciera ser, en una primera instancia, del orden de lo individual, se articula con lo comunitario en el punto en que, lo que cada sujeto realiza, lo socializa, lo presenta para ser visto, escuchado, interpelado por otros. Este gesto, esta práctica, no sería posible si no existiera entre los socios un grado de confianza suficiente como para exponerse de tal manera.

Lo que se pone en común, lo que se comparte con la comunidad del Club, a su vez, está configurando sentidos para la construcción de una identidad común a la grupalidad y a lo que Club 13 representa en tanto institución. En los términos de Graciela Frigerio, esto es, “una cartografía de lazos, por momentos desenlazados, a veces entreverados, ocasionalmente asfixiantes, eventualmente protectores, algunos mortificantes y otros vivificantes: todo obra de lo que está, lo que hay, lo que no puede dilucidarse sin detenerse a comprender lo que hacemos nosotros entre nosotros con otros” (Frigerio, 2017, p. 45).



Pinturas realizadas por los socios en un mate (2024) y un vaso (2023) con el escudo del Club 13.

Las subjetividades de cada uno no se desdibujan ni se pierden allí, sino que se agrupan y entretrejen para conformar una identidad nueva, colectiva, comunitaria, que las recoge en su multiplicidad y diversidad, que hace lugar y que determina un “somos” común. Es así que Club 13 se va configurando: en su identidad lleva a los nombres propios de cada socio y coordinador, y sus fechas de cumpleaños, que siempre se festejan con una torta y algo de música; lleva el amor por los perros que a veces participan de los encuentros y se hallan retratados en algunos dibujos pegados en las paredes, al igual que el mate, y las caricaturas de personajes de interés; lleva los árboles de navidad hechos con cartón pintado, significantes de lo festivo y del encuentro, y también de lo artesanal, del oficio y la dedicación a la instancia creativa; lleva en los afiches, los intereses diversos de cada socio, cine, plantas, arte, música; en los múltiples juegos, lleva lo lúdico como dinámica habilitante; lleva la lógica de la asamblea en la toma de decisiones como significante de la horizontalidad del grupo que lo constituye; lleva la apertura y el deseo de convocar a más vecinos y personas a integrar la comunidad de socios, en su puerta siempre abierta y en la invitación expansiva y militante de sus socios y coordinadores; lleva el diálogo de saberes y disciplinas explícito en cada conversación.

En cuanto a dimensiones, el interior de la sala es relativamente pequeño en relación a la cantidad de personas que asisten al club. Cuando se instalan allí adentro, el espacio es bastante reducido para la movilidad e implica poner afuera algunos elementos de mayor tamaño para poder entrar. Allí hay tres camillas de kinesiólogía, una heladera, dos mesas desarmables, varias sillas plásticas y de metal apiladas, un metegol de metal, una cocina que funciona con garrafa (que fue donada y se utiliza en ocasiones muy puntuales planificadas con anticipación en las cuales se busca conseguir la garrafa), un cajón estilo cofre-baúl cuya tapa está rota en la que se guardan todos los elementos de artística y serigrafía, una mesa, dos estantes que arriba tienen frascos con potus echando raíces, una planta con maceta y algunos muñecos plásticos de juguete. Hay también un armario metálico que permanece cerrado, un baño con ducha, inodoro, bidet y bachea (en la que socios y/o coordinadores lavan los elementos utilizados en la jornada), una serie de estantes con muebles de guardado en los que se organiza la mercadería, los artículos de bazar para la merienda (tazas, termos, mates, platos, cubiertos), juegos de mesa (como ajedrez, damas, cartas), y una pava eléctrica que se compró recientemente luego de que se haya robado la que había antes. En ese robo ocurrido en 2024 se perdió también un parlante y una pantalla de televisor que los socios usaban para jugar a la play. En los estantes también hay blocks de hojas y otros elementos que permanecen bajo llave y candado.

El cuidado de las pertenencias del club es un aspecto de importancia, una vez abiertas las puertas por los coordinadores (puertas de entrada y de los estantes que permanecen bajo llave), todos pueden hacer uso de los elementos sin solicitar acceso ni permisos a nadie, pero cada cual debe hacerse responsable de su uso y cuidado, la no pérdida ni rotura. Es algo que no se enunció de manera explícita pero que prevalece como norma implícita ordenando el comportamiento de todos, inclusive de los niños que participan de los encuentros. Lo que se saca y se usa, se ordena, se limpia, y se guarda nuevamente en el lugar en el que estaba. Esto es central en el funcionamiento del espacio y así también en la posibilidad de convivencia con los demás espacios. En las conversaciones entre referentes es frecuente la mención de la necesidad de orden, de volver a dejar donde estaba, de dejar todo cerrado, de poner las llaves en el lugar acordado.

Hay algunos elementos, como el dispositivo de Play Station, que se utilizan solo en el Club y no se comparten con los demás espacios. En estos casos, para prevenir un posible robo y en función de la cercanía geográfica y la confianza en los socios, se les pide a algunos que lleven esos elementos a sus casas durante la semana y los devuelvan al club en los encuentros de los miércoles.

Describir estas características es parte de un intento por desentramar las dinámicas del dispositivo. La materialidad física del espacio, los elementos y recursos con los que cuenta y los modos de uso, explícita o implícitamente normados, las relaciones entre los socios y el espacio configura legalidades prácticas y simbólicas y disposiciones habilitantes. Resulta crucial pensar en la apropiación y uso de lo material para comprender uno de los factores que constituyen la filiación de los asistentes al Club 13. Retomando la frase escrita en el frente, encontramos en las prácticas descritas una puesta en acto de lo enunciado. Los objetos y el terreno corresponden, pertenecen a todos, son de todos, por eso tienen libertad de uso y responsabilidad de cuidado. Esto influye en las relaciones sociales, que son relaciones de poder. Al determinar un punto de partida equitativo en lo material, en el que nadie concentra medios ni elementos, se promueve el desarrollo de relaciones más horizontales, en las que todos tienen habilitada la palabra y la opinión para decidir sobre los usos, la incorporación, permanencia o quita de un objeto. Así, el territorio, las maneras de habitarlo, transitarlo y utilizarlo, se construye al mismo tiempo y en función de la construcción de las relaciones, entre sujetos y con lo material.

Despret (2019) afirma que “el territorio asegura la subsistencia de quienes lo defienden” (p.47). Hablamos aquí de un dispositivo pensado con objetivos fundantes en relación a la promoción de la salud. Sin salud no hay subsistencia. Y la salud, como proceso que involucra la realidad compleja que atraviesa el sujeto y la comunidad, considerando las condiciones limitantes a las que se hallan sometidos (Ferrara,1985), encuentra en Club 13 ciertas búsquedas por sobreponerse a esas limitaciones y desarrollar la subsistencia. Ejemplos de esto son: la coordinación periódica de jornadas de cocina en el club para brindar a los asistentes una alternativa alimentaria, o bien para que puedan vender parte de lo producido y generar un ingreso económico; la garantía de la merienda durante los encuentros; la escucha de problemáticas como la falta de conocimiento sobre un trámite y la búsqueda conjunta de información para dar respuesta a la duda; la pregunta acerca del estado físico de los asistentes y la derivación al CDS, incluyendo acompañamiento y gestión de turnos para la atención; la promoción del acceso al juego y a la cultura; la habilitación de la palabra en tanto condición fundamental para el trabajo en salud mental; el desarrollo del encuentro habilitante de conversaciones, diálogo como “bálsamo” (Uranga, 2015) y como promotor de lazos e identidad. Prácticas de subsistencia, diversas, habilitadas.

Ser “paciente”, ser “socio”

Partiendo de la idea de que la salud mental es un campo en términos de Bourdieu, es preciso reconocerlo como espacio de “discusión epistemológica, y en cuanto tal, político. Territorio de confrontación y generación de alternativas en el que confluyen, y eventualmente antagonizan, cuerpos conceptuales y paradigmas diversos” (Stolkiner, 1987, pp. 26). Es así que las normas, discursos y prácticas de las instituciones de salud han ido cambiando históricamente y construyendo diferentes sujetos, desde diferentes concepciones. La autora Alicia Stolkiner, a partir de un revisionismo histórico-epistemológico, reconoce tres concepciones básicas que, en la actualidad, se representan en las instituciones a través de “modelos de formas mixtas” (1987, pp.28).

En primer lugar desarrolla el paradigma liberal, ligado al modelo médico tradicional, considera a la “salud como ausencia de enfermedad, y al sujeto como pasivo en el proceso de cura” (Stolkiner, 1987, pp. 30). Se caracteriza por plantear una concepción en la cual: se desvincula a la enfermedad de sus determinantes sociales; se le asigna al profesional de la salud el poder y el monopolio del saber, y sus prácticas de atención responden a una demanda explícita; la responsabilidad sobre la enfermedad se atribuye de manera directa e individual al sujeto enfermo, que, pasivo, constituye la figura del “paciente”. Éste dispone su cuerpo como objeto de estudio y adopta una posición de espera ante el proceso de curación propuesto por el profesional.

La lógica manicomial con la que históricamente se abordó la salud mental se cimienta en sentidos construidos en la racionalidad de este paradigma. El paciente llega a la institución de salud con un padecimiento explícito sobre el cual intervenir, para que los profesionales actúen directamente sobre su cuerpo y organismo, en función de normalizarlo. Mientras tanto, hasta lograr su encauzamiento, permanece aislado y separado de la sociedad y sus entornos de cercanía por la potencial peligrosidad que un sujeto así representa.

En segundo lugar, siguiendo una mirada de evolución cronológica, aparece un paradigma que la autora denomina tecnocrático normativo. El mismo, con los aportes de la Medicina Social Funcionalista, incorpora la dimensión social a la concepción de salud que continúa velado por la idea de normalidad. Con esto, reconoce determinantes sociales en los procesos de salud pero intrínsecos a cada sujeto. Se desplaza de la demanda explícita del modelo liberal al planteo de un diagnóstico de necesidades de la población, desarrollado por profesionales de la salud. Desde este paradigma se piensa en la necesidad de planificación y de fijación de objetivos sociales en salud. La institución de salud deja de pensarse como compartimento estanco y aislado para fomentar la

desinstitucionalización del paciente y el abordaje a partir de múltiples enfoques terapéuticos. Convoca y hace partícipe de la salud a la población y a profesionales de diferentes áreas, promoviendo la interdisciplina. Pone atención en la prevención y tiene en cuenta actividades de promoción basadas en la educación y el saneamiento ambiental. En esta mirada, la comunidad es llamada a “colaborar” (no a participar) aunque “se mantiene el poder de decisión en aquellos que, se supone, sostienen el saber” (Stolkiner, 1987, pp. 31). En este sentido, hay una cierta flexibilidad, pero aún sometida al poder médico.

En tercer lugar, continuando la narrativa histórica, sigue en esta línea de paradigmas el denominado “participativo integral”. Esta perspectiva parte de una concepción estratégica, política y técnica, no dualista ni mecanicista. Busca descentralizar la atención, pensando en niveles de atención de salud distribuidos territorialmente. Entiende a la salud desligada de la idea de la normalidad, planteada como derecho. Quienes en otro paradigma ocupaban el rol de “paciente,” pasan a ser sujetos sociales activos en los procesos de salud. La comunidad no sólo colabora, sino que es partícipe activa: se trata, “por citar a Eduardo Galeano, de que la comunidad se descubra capaz de convertir palabras en actos” (Stolkiner, 1987, pp. 31). Configura una ruptura con la lógica tradicional de construcción del saber, que ya no se concibe como absoluto ni monopolizado, sino que “apunta al cuestionamiento y recreación permanente de los marcos referenciales” (Stolkiner, 1987, pp. 31). La ley de salud mental sancionada en 2010, enmarcada en esta mirada, reconoce la salud mental como resultante de un proceso en el que están contemplados el ejercicio y accesibilidad al cumplimiento de los derechos humanos; propone pensar el campo desde nuevos marcos teóricos y conceptuales basados en la colaboración de equipos y metodologías transdisciplinarias, reflexionar sobre concepciones simbólicas y cómo intervenir (venir entre) ellas.

Fueron estos paradigmas los que signaron el devenir histórico de instituciones de salud mental, en cada época y lugar, con ciertas lógicas y dinámicas de funcionamiento y de construcción de los sujetos en ellas involucrados. En este punto, es preciso realizar una distinción entre las dos instituciones de abordaje y trabajo en salud mental que se involucran y relacionan en este caso de estudio: el Centro de Salud N°13 y el Club 13 en sí mismo. La razón que motiva esta diferenciación es el análisis realizado a partir de la observación etnográfica, que permitió identificar que los sentidos, significantes, lazos y prácticas que operan y tienen lugar en un Centro de Salud no coinciden con los que operan en el Club. Es así que, a su vez, siendo que las personas que participan y componen ambas instituciones son las mismas, es posible postular que las subjetivaciones y construcciones identitarias, son disímiles entre uno y otro.

Como se mencionó anteriormente, el Centro de Salud es una institución enmarcada en el Sistema de Salud Pública de la Provincia de Santa Fe. Es el primer eslabón en la red de atención por encargarse de la Atención Primaria. Los centros de salud son los lugares de mayor proximidad al vecino; no poseen camas de internación y son los encargados de garantizar la salud territorializada²⁴. Teniendo esto en cuenta, si bien a las lógicas y dinámicas del Centro de Salud subyace una mixtura de lo descrito en los tres paradigmas, es posible observar una preponderancia de los dos primeros. En lo prenormado existe una centralidad del saber médico-científico. El discurso de la ciencia occidental opera como bloque táctico en el sostenimiento de significantes hegemónicos, los sentidos asociados a la idea del padecimiento, el dolor, la búsqueda de cura y atención prevalecen. Las relaciones de poder-saber se configuran entre los sujetos que habitan la institución, que son médicos, psicólogos, enfermeros, trabajadores sociales, guardias de seguridad y pacientes. Los rangos de los cuales se puede hablar son claros, el poder se ejerce de manera jerárquica en el orden enumerado, siendo los pacientes los últimos en una cadena de mando y quienes, generalmente, se someten a las decisiones y saberes de los demás. La intervención de diferentes profesionales en lo que respecta al abordaje de salud mental y la apelación a la comunidad en tanto “colaboradora” en función de promover mejoras en la salud de los pacientes, son características del segundo paradigma que se pueden observar con frecuencia en las lógicas del CDS.

Focalizando en la descripción de la figura del sujeto paciente que aquí se construye, se observa una asociación a la idea de la necesidad, de la falta, la enfermedad. Es él quien se acerca a la institución ante la emergencia de un dolor, solicita un turno para ser atendido por un profesional que pueda brindar una propuesta de una cura a un padecimiento, y requiere de los recursos materiales (fármacos, vacunas, material médico) que la institución posee y que los profesionales distribuyen bajo su criterio.

La cuestión del modo en el cual los cuerpos allí habitan el tiempo (o la idea de “falta” del mismo), son una característica que influye en la construcción subjetiva. El sujeto paciente llega al CDS y espera para pedir un turno, luego espera que llegue la fecha del mismo, ese día va y espera para que lo atiendan. Para los profesionales que allí trabajan, es la rapidez el ritmo impuesto y exigido. La demanda existente es alta en comparación con los recursos (humanos, materiales, temporales). Las consultas deben ser rápidas para poder llegar a cubrir el mayor porcentaje posible de esa demanda. A su vez, la precarización laboral de los trabajadores estatales determina ciertas condiciones de

²⁴ Descripción del sitio web oficial de la Red de Atención en Salud del Gobierno de la Provincia de Santa Fe <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/114560>

trabajo que confluyen, en muchos casos, en la necesidad de desempeñarse en diferentes puestos, en diferentes instituciones. Por lo cual, las reuniones de equipo, la revisión de casos, también está sometida a los límites del tiempo del pluriempleo.

Club 13, reconfigura los sentidos que operan en el Centro de Salud a partir del cual nace y aún vincula. Si bien también hay rasgos o momentos en los que aparecen lógicas de los diversos paradigmas, subyace aquí lo conducente al participativo integral. Según lo expresado en entrevista por uno de los coordinadores del Club, lo comunitario es un cimiento fundamental en el planteo de este dispositivo. Desde sus propios orígenes, se apoya en la lógica de Atención Primaria de la Salud, la cual sustenta en una visión de la salud como proceso participativo e integral que depende del intercambio, se construye necesariamente con otros, y en el cumplimiento de los Derechos Humanos, integrando la finalidad de garantizar en ese marco, y dentro de los aspectos constructivos de la salud, el acceso a bienes culturales, al agua, a la alimentación. El sujeto “sufriente” pasa a ocupar un rol clave en el planteo y desarrollo de una estrategia a partir de la cual surgen prácticas promotoras de salud.

Las relaciones ya no se sostienen sobre bases de necesidad sino desde el propio deseo de encuentro, una búsqueda de un goce y disfrute genuino en la posibilidad de compartir con otros. Establece, a través de diversos lenguajes, puentes entre médicos, psicólogos, trabajadores sociales y pacientes, todos son “socios” del Club. Revaloriza las experiencias y saberes diferentes de cada uno de los asistentes. El paso del tiempo resulta inadvertido, quedando relegado a la dinámica de distensión que busca implementarse. Se resignifica el dolor en la construcción de lo común y la comunidad, que no sólo aparece como colaboradora sino como partícipe necesaria para el desarrollo de un bienestar individual y compartido. El cuerpo no se somete a prácticas determinadas por el saber de un otro sino que se apropia de su devenir, construye relaciones y habita el territorio en un modo en el cual los diversos sentidos y usos de lenguajes toman protagonismo.

En entrevista, uno de los coordinadores del Club determina diferenciaciones entre el trato que se brinda desde Club 13 y desde el Centro de Salud que representan lo dicho: “en el Club el socio va y sabe que ahí lo esperan, saben su nombre y apellido, su fecha de cumpleaños. Cuando no hay encuentro por alguna razón, siempre avisamos, no hay Club por tal motivo, cuando hay paro, siempre explicamos. En materia de comunicación, hacemos todo el tiempo un ejercicio de traducción, porque hay algo ahí que está partido al medio en el sentido de la capacidad del sistema de salud para transmitirle a los vecinos lo que está pasando que es cada vez menor. La transmisión

de la información redobla la segregación, fomenta la fractura entre la comunidad y el Centro de Salud". La falta de planificación, la urgencia, la falta de tiempo de elaboración de decisiones, reflexiones, retrabajo y soportes, las complicaciones propias para sostener el cotidiano en ese espacio, aparecen en el relato del coordinador como causantes de una cierta dificultad para establecer y promover la comunicación entre la institución y los vecinos. Comunicación, mencionada aquí por el representante de la coordinación del Club desde una racionalidad que se podría considerar cercana al modelo de Shannon y Weaver, desde una lógica matemática que se preocupa por la óptima transmisión de mensajes de emisor a receptor. Siguiendo esta perspectiva y el relato, al existir ese faltante, se construye entre los vecinos un sentido ligado al prejuicio y enojo con los trabajadores del Centro de Salud: "no vienen a trabajar porque son todos vagos". El Club en ese punto realiza esa denominada "traducción" para disputar ese sentido a través de la explicación de los motivos que conducen al hecho, por ejemplo "el Centro de Salud y el Club 13 no van a abrir porque no hay agua en la cuadra", "la médica psiquiatra no va a trabajar este día porque tiene licencia por enfermedad", "la medicación no se entrega pero no por falta de voluntad de la farmacéutica, sino porque no están llegando los insumos", "cierra antes porque hay Marcha Federal Universitaria, y eso tiene que ver con los orígenes del Club, que sin la Universidad no podríamos haber construido lo que hoy existe en relación a Club 13". Destinar tiempo a estas explicaciones, posibilita, según su mirada, el cambio en la perspectiva de los vecinos sobre la institución y los hace parte.

Retomando la línea de la anterior historización, es posible plantear que, tradicionalmente la salud mental también ha estado atravesada por las ideas del déficit y la ausencia, la incapacidad, la peligrosidad, la exclusión. Categorías como "monstruo" han marcado, en este campo, la representación histórica occidental de lo "anormal" o patológico y la consecuente construcción estereotípica y prejuiciosa de sujetos cuyas características se determinaron en función de tal significativo. Para estas figuras de lo monstruoso el destino debía ser el encierro, el aislamiento, la escisión de la sociedad y la reclusión en espacios en los cuales el encuentro con otros se viera reducido al extremo, en instituciones psiquiátricas de estructura carcelaria, o bien, en la esfera de lo privado, la intimidad de la vivienda y escaso o nulo agenciamiento en la vida pública.

Estas categorías siempre son creadas desde las relaciones de poder, en un contexto y un momento histórico situado, vinculados a los paradigmas antes descritos. La identidad se construye inmersa en la ambivalencia que plantea Bauman (1996), en un contexto social en el que no se está seguro de cómo situarse frente a la variedad de pautas de comportamiento que presentan los acuerdos culturales y la inquietud de hacer que la gente que nos rodea acepte la experiencia propia de vida.

En este contexto, Club 13 representa un espacio de búsqueda, construcción y afirmación de identidad. Es un dispositivo que muestra otra forma posible no solo de trabajar con la salud mental, sino de construirla. Genera las condiciones de posibilidad para volver a nombrar esas categorías fundadas desde la discriminación y la jerarquización. Esta búsqueda implica la construcción de nuevos sentidos y la asociación a nuevos significantes. En una entrevista realizada por un medio digital de la ciudad de Rosario a Julián Scetti, uno de los coordinadores de Club 13, él expresa: “Hay una forma de nombrarse a sí mismo, que es la de usuario, que es un proceso político, colectivo, donde personas que están internadas se nombran como usuarios de los servicios de salud mental. Pero justamente, la idea de usuario lo que cuestiona es la totalidad del ser, es decir «yo soy tal cosa», pero no. «Yo estoy transitando por los servicios de salud mental pero soy un montón de cosas. Soy músico, hincha de Ferro, fanático de alguna banda»²⁵.

En tal marco, es posible observar prácticas que se fundan en una conceptualización de la identidad vinculada a la propuesta por Stuart Hall, no esencialista sino estratégica y posicional, en proceso de constante transformación. Conceptualización que tiene que ver con cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo podríamos representarnos. Desde esta mirada, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas y se construyen dentro del discurso (1996, pp.18). Esto implica diversas cuestiones.

Por un lado, que sean puntos de adhesión temporaria a posiciones subjetivas, implica que se construyan a partir de un juego de modalidades específicas de poder que se da en cada territorio, grupo social, dispositivo y espacio en el que el sujeto se desarrolle. Son “más un producto de la marcación de la diferencia que signo de una unidad idéntica” (1996, pp. 18). Que en club 13 los asistentes devengan “socios” es posible por las dinámicas de distribución y ejercicio del poder-saber. Como mencionaba anteriormente, la desjerarquización de saberes, la democratización de la palabra, la diversidad de lenguajes en la comunicación, las propuestas lúdicas, la habilitación para la participación en la toma de decisiones sobre el territorio, los modos de apropiación y uso de los bienes, el desarrollo de lazos amistosos y fraternales entre los asistentes, generan condiciones propicias para la adhesión a la posición de “socio”, diferente a lo que ocurre en el marco del consultorio, diferente a la subjetivación que deviene para cada uno en el lugar donde viva, con sus

²⁵ Nota periodística “[El deporte es salud \(mental\)](#)” (2020).

familiares, compañeros de trabajo, y demás lugares que habite. La identificación en ellos será siempre diferente a la temporaria que en el Club se adquiere. En este punto, el diálogo emerge como medio fundamental y como herramienta para la adhesión a posicionamientos, para el desarrollo de esos juegos de poder y diferenciación.

Por otro lado, pero continuando esta misma línea, que las identidades se construyan en el discurso supone que surgen de la narrativización del yo, con ello, como desarrolla Hall, se contempla que la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso “no socava su efectividad discursiva, material o política, de hecho, parte de ellas reside en lo imaginario construido en la fantasía o, al menos, dentro de un campo fantasmático” (1996, pp.18). Se refuerza en este sentido la “legalidad simbólica” que acontece en el Club como irrupción de un “entre”, como materialización de la dualidad imaginaria a la que convoca la locura y que mencionaba uno de los coordinadores del espacio al describirlo. Esta legalidad implica una habilitación y validación del relato, del discurso en sí mismo, por el valor propio de la construcción simbólica que cada socio desarrolle en el marco del dispositivo. No es importante si la anécdota que el socio relata ocurrió realmente o es una fantasía (como por ejemplo, cuando una socia contó sobre una pelea con su madre que implicó entre dichos en los cuales la madre le impedía acceder al dinero de la pensión por discapacidad que ella utilizaría para la compra de alimentos para su hijo²⁶), no es importante si lo que se cuenta en la conversación es un plan que efectivamente ocurrirá o si es sólo una manifestación de deseo (como por ejemplo, cuando un socio mencionó que en algunas semanas se iría a vivir a Nueva York²⁷), el valor de lo que se comunica no depende de su carga de “verdad” en tanto coherencia con los hechos acontecidos, sino en la construcción simbólica en sí misma, que da lugar a esa narrativización del yo y, en consecuencia, de la identificación que allí se construye y refuerza.

Ser socios implica una subjetivación que construye, nombra y permite narrar una identidad a partir de ese fragmento subjetivo del ser que acontece en ese dispositivo. Hay un corrimiento, explícito, del sujeto paciente al sujeto socio. Aparece aquí una configuración identitaria que posibilita el agenciamiento y la participación activa en la construcción discursiva y simbólica de sí mismo y de la institución. Al formar parte de las decisiones, al apropiarse del territorio en los términos descritos en el apartado anterior, al desarrollar vínculos y sentidos comunes a los mismos, se propicia la habilitación de nombrarse como “parte de”. Se construye un lazo filiatorio que opera como soporte institucional a la vez de subjetivo.

²⁶ Extracto de Bitácora 2024.

²⁷ Extracto de Bitácora 2024.

Como plantea Alejandro Grimson, las identificaciones no son idénticas a sí mismas, sino que son “prácticas y categorizaciones sociales, y como tales adquieren sentidos distintos en contextos diferentes” (2011, pp. 249). Es así que la figura de “socio” del Club 13, no tiene las mismas significaciones ni representaciones que el “socio” de otro Club u otra institución. Una característica fundamental en la constitución de la red significativa del socio de Club 13 es el hecho de que aquí el devenir socio supone el corrimiento de ser un paciente solitario para identificarse miembro de una grupalidad. En tal sentido, abandona la postura de pasividad en la toma de la palabra y en la decisión sobre su cuerpo para injerir en la construcción de su salud, colaborar en el aporte de saberes propios que contribuyan a la identificación de determinantes de salud y de búsqueda de soluciones. Hace lugar al deseo como motor instituyente²⁸ de normas, prácticas y discursos en el marco del dispositivo Club 13 y las consecuencias o impacto del mismo en su cotidianidad.

El socio quita el foco del determinismo del diagnóstico, explora y desarrolla facetas de la personalidad que tienen que ver con el ocio, con lo lúdico, con lo artístico, con lo ideológico y político, con lo vincular²⁹. Desde esa nueva identificación en la que deviene, aborda también los cuidados, las preocupaciones, las angustias y malestares³⁰, las carencias y necesidades. Las comparte, pone en común. Dispone condiciones para la creación de nuevos sentidos contruidos en esa grupalidad que pueden disputar los contruidos en sus demás entornos e incluso en el contiguo Centro de Salud. Nuevas formas de concebirlos y también de posicionarse y de actuar frente a ellos.

Grimson explica que, desde la perspectiva del instrumentalismo, las organizaciones sociales y los líderes construyen identidades y por ello mismo “apelan a la supuesta cultura en común que nunca es la causa sino más bien la consecuencia de la identificación” (2011, pp. 152). Ahora bien, ¿qué se entiende por cultura? Para dar respuesta a esta pregunta, es preciso aclarar que lo cultural tiene que ver con los habitus, alude a las prácticas, creencias y significados rutinarios, que se van sedimentando y los modos de percepción y significación que en función de ellos se configuran. Lo identitario se vincula con lo cultural en tanto se ve atravesado por la definición y sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses (y desintereses)

²⁸ El instituyente representa las fuerzas de cambio, de creación, de transformación de lo establecido. Se opone —aunque en tensión productiva— a lo instituido, que es lo estabilizado, normado y reconocido como orden vigente “lo instituyente (lo hablante, lo transformador)” (Barembliit, 2005, p. 106).

²⁹ Una de las socias explica [qué es Club 13 para ella](#). Video registrado en 2022 durante un encuentro de Club 13.

³⁰ Registro de Bitácora 2024 “La peque” cuenta que ese día estaba muy angustiada en su casa, y que venía con varias semanas sintiéndose mal. Ante ese malestar, su madre le dijo “anda al Club el miércoles, si siempre que vas volves contenta”; y aunque “no tenía muchas ganas de hablar ni ver a nadie” fue y estar ahí la hizo “sentirse mejor”.

compartidos. Todos los seres humanos sentimos que pertenecemos a diferentes colectivos, atravesados por un “común”, que puede implicar procesos políticos, territoriales, grupos etarios, de clase, de género, generaciones, movimientos culturales o sociales (Grimson, 2011). En cierta medida, esas clasificaciones y nuestros modos de relacionarnos con esas categorías identitarias están inscritos en nuestras historias culturales, que, en simultáneo, se continúan escribiendo a partir de las acciones, prácticas y sentidos que construimos en nuestras vidas.

En base a lo dicho cabe preguntarse ¿cuál es la cultura común que se puede observar en Club 13? La construcción de lo común aquí se explicita en diferentes cuestiones, situaciones y discursos que se vinculan tanto a lo que se “tiene” como a aquello de lo que se “carece”. Como se mencionó anteriormente, entre varios de los socios resulta común el territorio en el que residen, la problemática del desempleo (la dificultad de acceso y la cuestión económica derivada), las condiciones materiales de vida en cuanto a vivienda y acceso a servicios, y también en cuanto a ciertas preocupaciones vinculadas a inseguridad y violencias. Algunas historias de vida familiar o actualidad de la situación familiar presentan también similitudes, el estigma y las implicancias derivadas de algún tipo de padecimiento subjetivo, discapacidad o caracterización social. Resulta común también el respeto por el otro en su integralidad, la disposición para las tareas de cuidado y de solidaridad, la voluntad de escucha, el deseo de encuentro, el valor otorgado al respeto de ciertos códigos y los enojos derivados de su incumplimiento.

Pero, puntualmente, a partir de los encuentros de Club 13, se observa la constitución de un común en el que aparecen diferentes aspectos, entre ellos, a destacar los siguientes. Involucra la irrupción de este espacio en las rutinas de vida, la demanda de que este exista y persista, las actividades que se llevan adelante, el diálogo de intereses y saberes, en ocasiones a modo de conversaciones motivadas por la curiosidad, en otras simplemente para pasar el rato, y en otros momentos como discusiones enérgicas de posicionamientos acerca de diferentes temáticas que pueden variar desde política, cine, series, historia argentina, historia europea, tipos de armamentos, géneros literarios, arte, sexualidad, viajes y geografía, entre otros. Emerge común la construcción de lazos entre socios, la filiación al espacio que determina referencia e impone, por ejemplo, fechas festivas en el calendario (tanto cumpleaños de socios y coordinadores como aniversario del Club o jornadas en las que se organizan comidas comunitarias). Se construye un común patrimonial, los juegos, los elementos artísticos, parlantes, creaciones, mobiliario, como se mencionó anteriormente, pertenecen a todos y eso supone una lógica y cultura de apropiación y uso determinadas.



Fotos registradas entre 2022 y 2025 en diferentes encuentros de Club 13.

A partir de una iniciativa propuesta por los coordinadores del Club, previo a la pandemia, se impulsó el diseño e impresión de carnets de socios, conducidos por la idea “sin carnets, no hay club”. Luego se realizó una nueva tanda de impresiones durante la pandemia y a causa de las demás complicaciones que fueron emergiendo “hasta el 2025 no se pudo volver a hacer otra tanda, pero ahora ya es demanda de los socios”³¹. La materialización de estas tarjetas identificatorias fue un aporte significativo en el fortalecimiento de los lazos filiatorios del socio con la institución. En las tarjetas figuran nombre, apellido, número de DNI, número de socio, foto de la persona, y el nombre y escudo del Club 13. Según relata uno de los coordinadores del Club en la entrevista realizada, “muchos de los socios, en lugar de DNI, cuando los para la policía le muestran el carnet”, y como figura el DNI y nombran una referencia al Club y al Centro de Salud, no les suele generar inconveniente.

³¹ Registro de entrevista realizada a coordinador de Club 13.



Fotos de los carnets de socios de Club 13 realizados y entregados en 2020.

La potencia del encuentro

Pensar en Club 13 es pensar en la posibilidad de que algo nuevo emerja, acontezca y transforme desde el encuentro. Es pensar en un dispositivo que habilita nuevos modos de enunciación y de visibilidad: hace ver y hace decir. ¿Cómo dice? ¿Qué cosas? ¿Mediante qué lenguajes? ¿En qué signos se representa? ¿Cuáles son esos sentidos construidos? ¿Qué es lo que se puede ver? ¿Cómo?

Los postulados de Deleuze (1990) acerca de la mirada rizomática otorgan herramientas que resultan útiles para pensar en los modos de definir a la institución, al dispositivo, a la grupalidad y a cada individuo que la integra. Son múltiples los modos y caminos para acercarnos a contemplar y analizar esta trama, son varias las vías y ninguna menos válida que la otra. La perspectiva, el foco puede variar para conocer cuestiones y relaciones diferentes. También, nos permite pensar en la idea del devenir como “estar siendo”. Esto resulta central si nos centramos en los múltiples roles que el Club tiene en la vida y en el tránsito de cada sujeto que lo habita y lo compone, también en el entramado barrial, y, fundamentalmente, como desarrollaremos luego, en la potencia del acontecer: aquello que es, en una contingencia, momento y espacio determinado, entre sujetos determinados, con condiciones determinadas. Que es en ese instante presente y luego ya no es. Eso que “está siendo”, en función de lo recorrido, de lo que fue, y de aquello que proyecta y no proyecta ser hacia un futuro, aquello que desea ser, aquello que será (inicialmente incierto pero que en el mismo estar siendo va abriendo caminos y cerrando otros) y en lo que es posible intervenir.

Un miércoles de Club 13 inicia minutos antes de las 14hs, horario pautado para el encuentro presencial, ya que primero hay un mensaje en el grupo de WhatsApp consultando “¿Hay club 13 hoy?” y una respuesta certera que envía la confirmación. Quienes viven más cerca acuden antes, se reúnen en la puerta del club o bajo la sombra del toldo del negocio de al lado cuando el sol quema. Cuando ya son cuatro o cinco socios reunidos, piden la llave e ingresan, se quedan dispersos hasta que llegan los coordinadores y se empieza a montar la estructura usual: las mesas desarmables se

ensamblan en el patio, donde también se ubica un metegol de estructura metálica, se disponen sillas alrededor de las mesas que se pegan para formar un gran tablón extenso unificado. Luego se abren los estantes de guardado y se llevan a la mesa tazas, termo, mates, cubiertos, azúcar, café, té, leche en polvo, capuccino, dos o tres paquetes de galletitas dependiendo de la disponibilidad del momento Y algunos platos para servirlos. Se llena la pava eléctrica de agua y se pone en funcionamiento para llenar los termos y las tazas de cada uno.



Fotos tomadas durante las observaciones realizadas en 2022.

Una vez dispuesto lo esencial, los socios y coordinadores se empiezan a sentar, cada uno elige su lugar alrededor de la mesa y comienzan a darse las conversaciones. Los lugares son móviles, así como las charlas. Los diálogos se establecen entre dos o tres personas, algunos que están cerca se quedan merendando en silencio, dispersos, otros atentos a la conversación pero sin intervenir, otros generan nuevos diálogos entre dos o tres. Temas de lo más variados que pueden empezar con comentarios acerca del día o la semana, el clima, lo que tienen que hacer luego del club, alguna experiencia en particular del último tiempo, un chiste, una pregunta general, un dato curioso. Los disparadores y los temas son amplios, diversos, no a todos les interesan. Las charlas se superponen. Algunos se levantan y se van a jugar al metegol, a fumar un cigarrillo al fondo, a buscar algún juego de mesa adentro, a sentarse más lejos, solos o en otro “subgrupo de charla” de los que se haya armado. No es estanco, quien participa de una conversación puede fácilmente trasladar la escucha y la participación a otra. A veces, quienes están en silencio irrumpen el diálogo con frases o intervenciones no vinculadas al contexto, el grupo suele dar lugar y cambiar la conversación a ese nuevo tema. Nunca un encuentro es igual al otro, aunque sean en general las mismas personas, y muchas veces los temas e inclusive los dichos y las historias que se cuentan tengan una reiteración, los encuentros no son iguales.

Muchas veces hay música de fondo, se contaba con un parlante propio de la institución que fue robado, pero algunos socios llevan el propio para compartir o desde algún celular habilita la reproducción. En general, siempre es el mismo socio quien realiza la propuesta y decide las canciones, luego, en caso de que se esté reproduciendo por parlante y no por el celular propio, se abre a otras propuestas musicales. Suena rock internacional, nacional, cumbia santafesina, y hits del momento.

En general, de manera espontánea y genuina se empiezan a generar subgrupos al interior de los cuales surgen diferentes conversaciones, en todas ellas suele haber presencia de uno de los coordinadores. Las preguntas van y vienen, no hay unidireccionalidad en la comunicación. Cuando alguien busca brindar información, contar algo particular o comentar, por ejemplo, algún dato curioso, se parte de la pregunta “ustedes sabían que...?” siempre interpelando a una otredad a la que se hace parte de esa información que se va a compartir. Historia nacional e internacional, cine, artistas, geografía, signos zodiacales, técnicas de pintura, libros, historias, televisión nacional, música, gustos, intereses y preferencias, familia, todo tema emergente genera una posibilidad de diálogo en las conversaciones en el club.

También en Club 13 hay lugar para el malestar y su abordaje concreto. En los diferentes encuentros en los que se realizó observaciones emergieron diferentes relatos vinculados a la expresión de angustias y preocupaciones, “ayer hicieron un allanamiento en casa buscando un arma de mi tío que salió hace poco de la cárcel y se llevaron todas las medias que tenía para vender”, “es muy difícil el encierro”, “me robaron el celular y ahora estoy incomunicada, no puedo trabajar, no puedo comprar uno”, “estoy cuidando a mi hermano que está enfermo y eso me tiene tan angustiada”³². El tránsito de situaciones difíciles o que resultan angustiantes para los asistentes del Club es una cuestión de frecuente aparición en los encuentros. En estos casos, hay una decisión concreta de la persona de acudir confiando en que de ese encuentro va a irse transformado, que algún nuevo sentir lo va a atravesar, hay confianza, porque hay escucha abierta, respetuosa, y contención fraternal, cuando se requiere también, incluso profesional. Sin invadir, sin preguntar demasiado pero sin ignorar la situación, no solo los coordinadores se involucran, también los demás socios, los amigos, consultan, dan un consejo, respaldan, muestran comprensión, distraen, buscan la risa. Se respeta el silencio, nadie obliga a expresar aquello que genuinamente no emerja.

³² Registros de observaciones realizadas en 2024.

Hay quienes todo el tiempo están cambiando de actividad, hay quienes todo el tiempo hablan y quienes todo el tiempo escuchan, hay quienes hablan únicamente cuando se les pregunta algo de manera directa, hay quienes no logran dar continuidad ni atención a la temática de una conversación, pero si hay una propuesta, por ejemplo, artística, la realizan con gusto. Hay quienes buscan a los coordinadores como referentes para conversar con ellos de manera aislada. Quienes van a jugar, quienes cambian de lugar y conversación, quienes se quedan adentro durmiendo mientras el resto está afuera, quienes se encargan de ir a buscar a sus casas a quienes faltan para invitarlos. Quienes proponen dinámicas de participación grupal (un juego, un tema abierto, la propuesta de organización de una salida o actividad que los involucre a todos), quienes por momentos asumen un rol de conducción y las dinámicas se adaptan a la propuesta y por otros momentos se adaptan a otras dinámicas posibles.

En tal marco, lo que acontece en los encuentros desborda lo planificable. Depende de los sujetos, de lo que deviene en la grupalidad, del momento y de lo que esté pasando en el lugar o los lugares de interés de los socios. La contingencia es un factor determinante en las dinámicas del dispositivo. Opera como criterio de orden y organización discursiva y de las prácticas, establece prioridades. A modo de ejemplo, es pertinente comentar una situación ocurrida durante uno de los encuentros de los miércoles en 2022 en el cual estaba previsto organizar un listado de compras para gestionar una comida comunitaria que se había propuesto desarrollar la semana siguiente. En tal marco, surge una conversación en la cual un médico residente comenta que es bisexual; ante eso, una de las socias empieza a hacer preguntas, entre risas, acerca de que implicaba ser bisexual, en que consistía, como lo había descubierto y que hacía con eso. Otro momento a destacar es la irrupción de una socia en uno de los encuentros exclamando, a modo de chiste, “levante la mano el que nunca fue golpeado, vieron que no levanta nadie”. La aparición de esas temáticas supone el desarrollo de conversaciones derivadas en las que cada socio interviene o no y se ve atravesado o no emocionalmente según lo que determine su subjetividad.

Un lugar para ir a tomar mates. Un lugar para merendar, comer. Un lugar para charlar. Un lugar para escuchar y ser escuchado. Un lugar para conocer personas. Un lugar para desarrollar nuevos sentidos en torno a la idea de familia y lo familiar. Un lugar para reír. Un lugar para expresar angustias, preocupaciones, quejas y malestares. Un lugar para ser tomado en serio. Un lugar para jugar. Un lugar para pensar soluciones. Un lugar para compartir. Un lugar de contención. Un lugar para simplemente estar. Un lugar para vincularse. Un lugar para trabajar. Un lugar para conocer. Un lugar para la resistencia de lo barrial y de lo público. Un lugar para articular mundos y saberes. Un lugar

para alojar y sentirse alojado. Un lugar para deconstruir ideas. Un lugar para repensar las diferencias. Un lugar para construir lo común.

Todos los universos subjetivos y las tramas socio-culturales que se construyen y atraviesan al dispositivo Club 13 encuentran en él un modo de conjugarse y convivir, en un espacio que, arrojando una mirada inicial superficial, pareciera no hacer nada por buscarlo; pero desentramando algunas de las cuestiones mencionadas, se rastrean posibles motivos. ¿Por qué allí es posible que una persona que no habla con nadie cuando va, no falte un solo miércoles? ¿Por qué pueden ir personas de 18 y de 70 y compartir las dinámicas armónicamente? ¿Por qué alguien puede hablar de luchas nórdicas mientras que otra vende llaveros que hizo en un taller y otro interviene con comentarios sobre la organización de una tallarineada? ¿Por qué cumple en simultáneo con todos los roles arriba enumerados? ¿Cómo se logra?

Hay una unicidad en el momento presente que pone en juego aquello que ocurre en la comunión de cuerpos-sujetos en ese momento y espacio determinado. En lo que se genera al dialogar, la comunicación construye nuevos sentidos en relación a los temas tratados, a las emociones, a los malestares. Se suman y contraponen miradas y opiniones sobre los hechos y pensamientos que habilitan en los sujetos la elaboración de pensamientos e ideas que logran comunicar a través de diferentes lenguajes y dinámicas (escritura, arte, elección musical, actitud en un juego, conversación, fotografía, etc). A su vez, se habilita la generación de nuevas construcciones de sentido en relación a esos pensamientos o ideas iniciales a partir del intercambio y el compartir con otros.

Es en eso último, justamente, en lo que reside una de las mayores potencias del Club en tanto dispositivo: en la condición de posibilidad que genera para la emergencia de enunciaciones y visibilización de cuestiones que no podrían ni tendrían lugar para acontecer si éste no existiera y se diera en el modo en el que se da. La propuesta de lo comunitario, que pone en el centro las relaciones y diálogos que se establecen en el momento en el que acontecen, la habilitación a la “asociación libre”, guiño a Freud, slogan del Club, la visión del otro como par, la circulación de la palabra y del poder en modos particulares, únicos a ese momento, a esas relaciones, a ese espacio.

La potencia se encuentra, también, en el ejercicio de aquello que Hannah Arendt consideraba la “verdadera libertad”, que ocurre en la puesta en acto del discurso y la práctica de lo público. Para la autora, la libertad no es un estado interior ni un asunto individual, sino que “no puede entenderse fuera del dominio de los asuntos públicos, del mundo común donde los hombres se encuentran

mediante la palabra y la acción” (Arendt, 1993, p. 221). En este sentido, las prácticas de lo público que acontecen en Club 13, aquellas que se orientan a lo colectivo, al diálogo, a la construcción de sentido compartido, son escenarios donde se ejerce la ciudadanía, donde se actualiza la potencia política del sujeto, y desarrolla, siguiendo su teoría, la condición humana. Es así que la comunicación lejos de ser un medio o herramienta, se constituye en este contexto como un acto político en sí mismo, fundante de lo humano.

Bajo la lectura y el análisis de uno de los psicólogos a cargo de la coordinación del dispositivo, se reconoce que esta potencia generada por Club 13 no resulta “suficiente” como para plantear el fin o establecer límites certeros a algunas problemáticas: los procesos desafilatorios, después de la pandemia, se han profundizado; la violencia derivada del entramado de narcocriminalidad ejerce poder sobre el espacio público del barrio y sobre la configuración de las subjetividades. Consecuentemente, los “padecimientos que de ello se desprenden” continúan siendo los mismos que al iniciar o, en algunos casos, incluso se agravan. Sin embargo, si logra reconocer que en quienes participan del Club hace un tiempo se pueden observar retornos: se ordenan los procesos de atención de las personas y con ello la accesibilidad de ciertas demandas y derechos, fundamentalmente en lo que respecta al acceso al sistema de salud, ya que se plantean desde el dispositivo diferentes estrategias y técnicas de articulación con otras instituciones y efectores propicios para cada situación; también, “incluso en aquellas personas en donde lo errante es una elección de vida”, encuentran en el Club un lugar en este andar errante en el cual se detienen a tomar agua, pedir algo, despejarse, llorar, fumar un cigarrillo, compartir una conversación o momento, plantear una duda o problemática en particular. En ese sentido, el Club constituye una referencia para quienes asisten, que logra imponer retornos en sus vidas.

En Club 13 conviven universos disímiles, realidades, edades, vivencias, ideologías, padecimientos, malestares, alegrías, goces, preocupaciones, intereses, capacidades, sumamente diferentes. Como describe uno de sus coordinadores, el Club es “una irrupción temporo-espacial” en la vida de los socios, que “ordena un ritmo y que inaugura una grupalidad a la cual remitir una y otra vez; y que a partir de ese común que se arma ahí, es posible leer la historia singular de cada uno; hay efectos grupales que hacen mella en lo singular”. Ejemplo de esto es lo que ocurre al hacer salidas a museos de arte. El transitar y habitar esa experiencia de manera grupal y colectiva, y compartiendo algunas características como el ser la primera vez que se visita un espacio de tal índole, no borra la singularidad de lo que a cada uno le genera y hace acontecer. Para algunos la visita es aburrida, no le interesa lo que la guía pueda decir, no reviste un atractivo la observación de la obra, desconoce los

movimientos artísticos que se plantean, no tiene conocimientos sobre los momentos históricos a los cuales se referencia, está atravesado por alguna emoción o preocupación que le impide la concentración; o bien todo lo contrario. Hay socios que tienen un gran interés y conocimiento por la historia mundial, por el arte, que les interesan las pinturas y los diferentes movimientos artísticos, que les resulta una experiencia enriquecedora. Otros ven el atractivo en la curiosidad de conocer un lugar nuevo, o en compartir ese momento con otros a quienes sí les interesa. De todo ello se pueden realizar lecturas en cada uno de los encuentros y actividades que el grupo realiza.

La grupalidad lograda no sólo convive de manera armónica -sin desconocer la conflictividad propia de toda relación humana y que es incluso necesaria ya que configura en sí misma una enunciación o visibilización de diferentes cuestiones-, sino que también brinda lugar para el desarrollo de las individualidades sin ir en detrimento de ellas ni del grupo. Cada sujeto desarrolla su experiencia y participación a su manera, sin exigencias ni presiones de hablar o no hablar, de hacer o no hacer. Sin bien hay ciertas normas implícitas como la negativa al ejercicio de la violencia entre socios o la imposibilidad de consumo de sustancias psicoactivas en el Club, lo que suceda, incluso en el conflicto, constituye un analizador, “un operador de lectura”³³, ¿por qué ocurrió eso? A veces es el propio grupo el que regula tales cuestiones y en otras ocasiones son los coordinadores quienes asumen el rol de la limitación. Ante cada acontecimiento, se busca dar un abordaje colectivo que permita reconocer y trabajar tanto en lo común de la grupalidad, como en lo singular de cada persona. Pero, en tal contexto, ¿Cómo se construye lo común? ¿Qué es lo común?

El abordaje comunitario nos permite esbozar algunas hipótesis para dar respuesta a estas interrogantes. En América Latina, la comunicación comunitaria surge en la década del sesenta como una respuesta de matriz propia a los proyectos de comunicación para el desarrollo impulsados por los Estados Unidos en su estrategia de Alianza para el Progreso. Mientras que desde esa línea se pretendía difundir las innovaciones del mundo “desarrollado” en las comunidades latinoamericanas, diversos movimientos sociales respondieron a este esquema imperialista con otro tipo de propuestas basadas en experiencias educativas donde el pueblo fuera protagonista con su cultura, lenguaje y mirada del mundo. En ese momento, los espacios eclesiales fueron el principal escenario de propuestas radiofónicas que promovían el debate y la problematización de temáticas sociales a partir del debate grupal.

³³ Registro de entrevista realizada a uno de los coordinadores de Club 13.

En Argentina, en 1970 se crea el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), pionero en el desarrollo de la alfabetización de sectores campesinos a través de la radio, promoviendo la participación y valoración de los sujetos en los procesos pedagógicos. Estas experiencias impusieron una tendencia a la reflexión crítica sobre la realidad en forma grupal y colectiva. En los años 80, con el retorno de la democracia, los sectores populares empiezan a organizarse de manera colectiva para dar inicio a propuestas grupales, barriales, de la ciudad o pueblo para construir nuevos sentidos y producir productos comunicacionales variados, a través de diferentes medios y lenguajes.

Ya en la década del 90, a partir del Consenso de Washington y las políticas neoliberales se instalan a la economía de mercado y a los actores empresariales como promotores de la política y la producción cultural. En Argentina no solamente se privatiza el patrimonio público sino que también se produce la hegemonía simbólica de un pensamiento único que tiende a anular toda posibilidad de afirmación de derechos para aquellos que no puedan pagarlos, con lo cual, se desincentiva la participación comunitaria en diferentes espacios. Se vuelve predominante una visión de comunicación estrechamente ligada a lo comercial y la disputa de sentido se subordina a los intereses y negocios de los sectores de poder empresarial y político. A partir de esto último, nuevamente a modo de respuesta, surgen corrientes y espacios que profundizan creativamente en la construcción y sostenimiento de redes y de encuentros en grupalidades y organizaciones sociales que recuperan las iniciativas de la comunicación comunitaria en tanto estrategia o método de resistencia al poder (AFSCA, 2014).

Con sus variantes históricas, este abordaje de comunicación comunitaria incluye prácticas sociales de comunicación que son llevadas adelante con fines claros de transformación y ruptura de relaciones de desigualdad. Implica el proceso de construcción de sentidos, significados, entre las personas que participan de grupos y organizaciones y que dan una batalla política en términos de disputa simbólica (AFSCA, 2014). Algunas de las prácticas necesarias para dar lugar a este proceso son la participación, la construcción colectiva, la experiencia como punto de partida (situacional, contextual, de posicionamiento), la mirada crítica sobre la realidad que se vive y sobre cada uno en términos de autoanálisis, y la puesta en juego de la creatividad.

Club 13, en las dinámicas anteriormente descritas, opera como dispositivo en el cual la comunicación es reconocida como un derecho humano fundamental para el ejercicio de la ciudadanía, la construcción subjetiva y el acceso a otros derechos. La comunicación comunitaria, específicamente, es un sustento fundante de todas las prácticas y discursos que allí acontecen y que dan lugar a la

construcción de sentidos a través de la puesta en juego de diferentes lenguajes. La horizontalidad y el carácter democrático en la apropiación del territorio, los espacios, los productos y la toma de decisiones acerca de lo que se hace o deja de hacer como grupalidad, son sólo ejemplos. Cada diálogo e interacción que ocurre entre participantes, emerge a partir de las habilitaciones que en tanto dispositivo comunitario fomenta: el relato de experiencias particulares, anécdotas y vivencias, la apelación al contraste de opiniones ante preguntas generales tales como “para vos, ¿quién es el mejor actor?” “¿sabías que los vikingos usaban estas armas?” “¿por qué tenemos que hacer guiso? ¿no podemos cocinar pizza?” (registro de bitácora 2024). El desarrollo de juegos (digalo con mimica, cartas, metegol, preguntas y respuestas, adivinar el personaje), y la promoción de apropiación de diferentes lenguajes (la palabra escrita y oral, el dibujo y arte en diferentes técnicas, el musical a partir de cantos, uso de instrumentos o elección de canciones) son herramientas de comunicación que se sostienen en esa mirada comunitaria que busca la inclusión de todos los participantes, y expresión y escucha, la puesta en diálogo y la construcción común sin desdibujar a nadie y horizontalizado las dinámicas de poder. Son disparadores de debates y conversaciones que conducen al conocimiento del otro, a la construcción de la grupalidad y también a la reafirmación de la individualidad. Al respecto de esto último, María Cristina Mata, investigadora cordobesa desarrolla también la postulación de que a través de las experiencias de comunicación comunitaria es que se da también la construcción de identidades (Mata, 2011). Identidad de cada sujeto y también del grupo a partir de lo común, tal como se desarrolló anteriormente.

La comunicación es aquí un hecho y acto político, un sustento necesario y habilitador de prácticas y discursos. Es mucho más que una herramienta, pero, es posible explorarla desde otra acepción en tanto instrumento de la educación popular dentro de las estrategias emancipatorias de la perspectiva educativa que encuentra sus raíces en el pensamiento de Paulo Freire, desde el cual la educación presenta mayor cercanía conceptual con la propia etimología latina de la palabra “educar” que significa “conducir hacia afuera, sacar desde dentro”. En ese sentido, la educación es en sí misma un hecho comunicativo que tiene que ver más con la expresión más que con el introducir algo (un saber o conocimiento) dentro de una mente o consciencia.

En Club 13 se observan constantemente propuestas que buscan fomentar, justamente, el acto expresivo, la comunicación. Partiendo de diferentes disposiciones que generan condiciones de posibilidad en el dispositivo: los lazos entre participantes que implican actitud de escucha e interés por el otro, la disposición de la mesa y sillas, los juegos, las actividades que se proponen, las preguntas que surgen, la circulación del mate, la interpelación directa o indirecta para sumarse a una

conversación, brindar una opinión, describir un estado emocional, evocar un recuerdo. Quienes asisten, saben que encuentran allí un espacio en el cual van a poder contar qué les preocupa, qué les pasó en la semana, sus tristezas, alegrías y deseos. Saben que van a encontrar en los demás personas interesadas en saberlo, que los escuchen y que hagan lugar a esa expresión, tome el lenguaje y la forma que tome, sea directo, indirecto o metafórico.

Más allá de lo que se habilita en la conjunción de elementos que componen el dispositivo, algunas de las estrategias específicas que se dan para el incentivo de la comunicación popular, por mencionar algunos ejemplos concretos, son: la incorporación de la propuesta del taller de arte llevada adelante por estudiantes y docentes de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en el cual se plantean diferentes actividades y técnicas artísticas que, primero se presentan e historizan y luego se propone a los socios que realicen la obra que deseen implementando esa técnica; otro ejemplo es la organización comunitaria de jornadas de cocina; el planteo de preguntas para interpelar sobre una temática general y habilitar que la conversación tome caminos que no estén predefinidos; las votaciones para determinar qué tipo de galletitas comprar para el próximo mes; las rondas de presentación cada vez que alguien se suma al espacio; entre otras.

Como plantea Jorge Huergo, este tipo de enfoques tienen como aspecto fundamental el acento en los procesos humanos, sociales y vinculares. Judith Gerbaldo, investigadora y coordinadora de proyectos de formación en radios comunitarias y populares, afirma que la comunicación comunitaria y ciudadana encontró en los postulados de Paulo Freire y la metodología de la educación popular, el camino para promover, tanto el pensamiento crítico y los procesos de cambio mediante la acción-reflexión-acción, como el estimular la potencialidad transformadora de los pueblos frente a las condiciones de asimetría y desigualdad social (Gerbaldo, 2010). Desde esta visión, la construcción de conocimientos es entendida como un proceso colectivo donde los sujetos ponen en juego saberes adquiridos en el marco de su experiencia y relaciones sociales.

Este modelo educativo popular, parte de la propia comunidad, y reconoce en el espacio de aprendizaje al sujeto colectivo que proponga alternativas de solución. Siempre enmarcado en una historia y situación concreta, donde los problemas no vienen dados sino que se construyen colectivamente en un diálogo. Parte de la cultura e identidad local. Aquí aparece el individuo como sujeto encarnado en una sociedad, una trama de sentidos conflictiva y colectiva, de la cual es parte y a la vez produce. La intervención de ese sujeto es fundamental ya que se avanza a partir de sus ideas previas y se las confronta con nuevos conocimientos en un intercambio que permite nuevas formas

de entender los temas y afrontar los problemas desde una mirada común. Cabe traer a colación en este punto el ejemplo de una situación ocurrida en el Club 13 en 2024 que se presentó y desarrolló siguiendo las lógicas aquí descritas. Dos de los socios que concurren al espacio son pareja y tienen un hijo pequeño a quien suelen llevar a algunos encuentros, por lo cual, el resto de socios lo conoce y tiene vínculo con él. En un miércoles de Club surgió la conversación de que se acercaba la fecha de cumpleaños del niño y, si bien los padres manifestaban haber preparado varias cosas para el festejo, les estaba resultando dificultoso encontrar una solución para ofrecer algo de comer en el evento. Ante ello, se construyó a partir del diálogo colectivo entre los socios y coordinadores la problemática de ¿qué podemos hacer para garantizar que en el cumpleaños haya algo de comer? Se generó un debate en el cual los diferentes socios empezaron a pensar y socializar con qué recursos y saberes contaba cada uno para hacer un aporte a esta cuestión. Tras lo conversado, se consensuó que al miércoles siguiente algunos llevarían pizzeras, otros harina, otros aceite, y otros puré de tomate, mientras que los coordinadores se encargarían de conseguir una garrafa. Con ello prepararían pizzas que le darían a la familia para que comparta en el cumpleaños. Además, una de las socias se ofreció a preparar un bizcochuelo para que el niño también tuviera una torta³⁴.

El rol del “educador” es aquí el de conducir el camino, confiando en los participantes, provocando preguntas e interrogantes, abriéndose a opiniones diversas, teniendo en claro los objetivos y dónde se quiere llegar. Como propone Paulo Freire, un aprendizaje más horizontal solo se produce si hay una definición político-pedagógica para que la participación derive en producción de conocimientos y saberes nuevos, originales y transformadores (Freire, 1973).

Los coordinadores, dos psicólogos graduados en la Universidad Nacional de Rosario, ejercen un rol fundamental en el Club, desde su fundación y hasta el día de hoy. Las estrategias antes mencionadas para el fomento de la expresión y la comunicación, son impulsadas por ellos y se fundan en el paradigma de la psicología comunitaria. Cada miércoles la presencia de ambos se vuelve requisito y reclamo, consulta o preocupación por parte de los socios. No da lo mismo que estén o no, se los busca, se les pregunta, se los aparta y luego se los lleva a la mesa. Su palabra tiene un peso y ejerce un poder. Se los espera, se confía en su capacidad de solucionar lo que sea que acontezca, en lo grupal y en lo personal. Son referentes para todos, para los trabajadores del CDS que se acercan al Club con alguna consulta y se dirigen directamente a ellos, para los socios que los buscan y preguntan por ellos en todo momento, que los ven como ejemplos, como contención, como amigos; para el vínculo con la Universidad Nacional de Rosario, si bien hay una coordinadora general del

³⁴ Registro de observaciones realizadas en 2024.

Proyecto de Extensión que involucra a Club 13, ellos están en el día a día habitando ambos espacios y habilitando con ello la posibilidad de articulación y también en el ejercicio de la representación de un espacio cuando se encuentran en el otro.

Los coordinadores asumen y desarrollan en el Club un rol conducente que podemos describir en los términos en los que Freire describe al educador popular. En este sentido, resulta clarificador en esta descripción sumar la mirada de Graciela Frigerio (2017) acerca de los oficios del lazo: “Cuando nos referimos a <oficio> queremos significar no sólo lo artesanal, el hacer una obra, lo inédito, que son rasgos propios; pero lo que nos importa es subrayar cómo el oficio le permite pensar a los hombres como seres de oficio” (p.48) que incluye asumir y sostener, conducir la vida y dar forma a las cosas, instituye la vida común, es decir en relación a una función comunitaria. Los coordinadores, ejercen roles de constructores, creadores, promotores y sostenedores.

Son artífices cercanos y artesanales en la construcción y promoción de vínculos, relaciones, discursos y prácticas que acontecen en el dispositivo. Desde la calidez y el conocimiento de las personas y las estructuras de las que el Club forma parte, conducen y ordenan encuentros habilitando la expresión, convocando nuevas participaciones, proponiendo actividades y dinámicas, salidas, mediando con diferentes actores e instituciones. Sin dejar de reconocer las jerarquías que ofician, pregonan la horizontalidad con un total reconocimiento de las diferencias. Según relató uno de los coordinadores en la entrevista realizada, ellos mismos generan lazos constituyendo diferentes formas de la transferencia psicoanalítica, que buscan tensionar con el trabajo profesional en sí mismo que implica plantear ciertos límites en los momentos en que consideren necesarios. Sostienen e impulsan metas y objetivos claros, son pilares en el funcionamiento de un espacio que se caracteriza por la espontaneidad y la falta de estructuras; fundando diferencias determinantes con aquel “espontaneísmo irresponsable” al que refería Freire al describir espacios en los que se propone la educación popular y horizontal pero sin definiciones político-pedagógicas ni personas que asuman los roles de “educadores” necesarios.

Club 13 y la Universidad Nacional de Rosario

Es importante destacar un punto crucial, transversal y subyacente de todas las dinámicas descritas e incluso constitutivo del propio dispositivo desde sus orígenes, esto es, el vínculo entre Club 13 y la Universidad Nacional de Rosario. En concreto, el vínculo se institucionaliza y documenta a través de Proyectos de Extensión Universitaria presentados y aprobados ante el Área de Extensión y Territorio

de la UNR. Entre ellos, el proyecto que se redactó y viabilizó en la 13ª Convocatoria a Proyectos de Extensión del 2021 bajo el eje temático de “salud comunitaria”, involucra a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Médicas, Facultad de Humanidades y Artes y Facultad de Psicología. Se explicita en este documento que “construir y sostener dispositivos grupales de promoción de la salud en el marco de abordajes psicosociales, de la atención primaria de la salud y desde la educación popular es mucho más que un posicionamiento teórico-técnico, constituye un compromiso ético-político. Aportar diálogos y saberes en el fortalecimiento de este proceso legitima a la universidad pública” (2021, pp.1).

Desde la UNR, a través del Área de Extensión y Territorio, se exhibe una voluntad política en el fomento y promoción de proyectos territoriales concretos que hagan surgir “vínculos horizontales entre actores sociales, borrando las fronteras entre el conocimiento académico y la experiencia situada”³⁵. Y tal como se cita, todo vínculo institucional involucra actores sociales. Hemos mencionado que forman parte del Club profesionales de diferentes campos disciplinares vinculados a la salud y las ciencias sociales. Inicialmente, esto es así porque el dispositivo nace a raíz de la propuesta del equipo de trabajadores que se desempeñaban en el Centro de Salud N°13. Algunos son, hasta la actualidad, miembros de la coordinación del espacio. Fueron ellos precisamente los artífices de la búsqueda y establecimiento de una articulación, a través de este tipo de proyectos, con la Universidad, que permitiera el fomento de la interdisciplina para el abordaje de la situación problemática que da origen al dispositivo y se menciona en el Proyecto de Extensión arriba citado: “la identificación de problemas poblacionales y la construcción de espacios comunitarios para abordarlos en el CCn° 13 requieren del fortalecimiento como red” (2021, pp.1).

Una interdisciplina que además de involucrar profesionales y futuros profesionales de distintas áreas, con sus especificidades, competencias, campos de saber e incumbencias laborales diversas, hace parte, como mencionamos en otros apartados, a través de la comunicación comunitaria, a los vecinos del territorio en el que se sitúa Club 13, a las personas que asisten al dispositivo, y de manera indirecta también a sus círculos sociales y otras organizaciones e instituciones de las que son parte. La articulación con la Universidad a través de este proyecto, además, tiene el propósito de posibilitar la suma de propuestas y actividades que habiliten prácticas y discursos que aporten capas de espesor y complejidad al dispositivo, que potencien “intervenciones que viabilicen mayor comunicación, propicien la accesibilidad y permitan recuperar la producción de sentido en lo colectivo, vía regia para la producción en salud mental comunitaria” (2021, pp.1).

³⁵ Texto citado de la web [institucional](#) de Extensión y Territorio de la Universidad Nacional de Rosario, versión actualizada Septiembre 2025.

A su vez, a partir de la participación en convocatorias de proyectos de extensión universitaria, fue posible que, a lo largo de los años, estudiantes de diferentes carreras y Facultades hayan participado del Club en distintas instancias, temporalidades y articulaciones. Algunos de ellos a través de participaciones breves con objetivos puntuales, como por ejemplo estudiantes de Psicología que asistieron durante tres meses a algunos encuentros en el marco de la experiencia de participación en el proyecto de extensión. Otro es el caso de un grupo de estudiantes de la materia Comunicación Visualgráfica I de la Licenciatura en Comunicación Social que se sumaron a algunos encuentros y desarrollaron piezas comunicacionales de folletería a fin de convocar a más vecinos a sumarse al espacio.



Folletería diseñada por los y las estudiantes de la Lic. en Comunicación Social que participaron de la articulación mencionada. Fotos enviadas por la docente a cargo. 2022.

Otros a través de experiencias más extensas como el caso de estudiantes de la especialidad en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria (Facultad de Psicología) y/o de la especialidad en Medicina General y Familiar (Facultad de Medicina) que desarrollaron una participación de uno o dos años en el Club. Estudiantes de la materia Residencia Integral, del Profesorado de Comunicación Educativa que desarrollaron un trabajo anual de asistencia y participación de los encuentros a fin de proponer un proyecto de intervención pensando el desarrollo de dispositivos comunicacionales

identificados con las necesidades del proyecto en la construcción de lazos sociales, convivencia e inclusión sociocomunitaria, y también abordando la comunicación como derecho, en tanto campo de disputa material y simbólica de las subjetividades y como herramienta para constituir trayectorias vitales y de construcción de sentido, ambos objetivos específicos del Proyecto de Extensión del 2021 arriba citado. Cabe mencionar en este punto algunas intervenciones de socios que emergieron como “demandas” explícitas de realización de producciones en diferentes encuentros ante la presentación en tanto “estudiantes del profesorado de comunicación”: “Vos que sos de comunicación, ¿me armarías un Curriculum si te paso los datos?”, “¿Nos haces un flyer para poner en las redes el día que hacemos el loco?”, “¿Podes hacer una revista del Club?”.

Otro ejemplo a destacar es el caso de docentes y estudiantes de la Licenciatura en Bellas Artes que realizaron una intervención concreta propiciando el desarrollo del espacio de encuentro de los Viernes por la mañana en los cuales tienen lugar las actividades artísticas y a partir del cual se gestionaron las visitas a diferentes Museos y espacios culturales de la ciudad de Rosario.



Foto 1 caminata por Bv. Oroño hacia el Museo “MACRO” de Rosario (2025). Foto 2 obra realizada por uno de los socios durante el encuentro de Club 13 y el taller de artes (2024).

Retomando algunas ideas planteadas en el apartado del Marco Teórico, es preciso observar que esta articulación, este vínculo entre el Club 13 y la Universidad, y el consecuente fomento de la interdisciplina que constituye un rasgo subyacente al funcionamiento del Club, en tanto dispositivo comunitarios y sustitutos de salud mental. La interdisciplina implica reconocer la incompletud de herramientas de cada disciplina para abordar objetos de conocimiento, no homologables con el objeto real. Considera la necesidad de reconocer la historicidad de los mismos y su realidad compleja, la imposibilidad de establecer causalidades lineales (Stolkiner, 2005). A partir de esto, permite configurar la posibilidad material y concreta de plantear y habilitar diferentes formas de

dejar y hacer hablar al sujeto y su malestar, ante un otro dispuesto a escuchar y comprender, poniendo en juego la palabra, los significados y las relaciones, lo social, reconociendo las contradicciones, la conflictividad y las diferentes facetas de las problemáticas o situaciones que emerjan. Dando así lugar al abordaje de cada uno de ellos, desde diferentes paradigmas teóricos y prácticas concretas.

Otro de los hechos habilitados por esta articulación entre el dispositivo y la Universidad fue la realización de ponencias y la participación en mesas de congresos organizados en la Facultad de Psicología de la UNR. En estas instancias, los coordinadores del dispositivo y algunos estudiantes de Psicología que formaron parte del Proyecto de Extensión, expusieron ante colegas, docentes y estudiantes de tal carrera sobre la experiencia de Club 13 y los análisis y prácticas realizadas desde el abordaje de su campo de estudios.

Los coordinadores del dispositivo encabezaron otras experiencias de articulación, por fuera de la UNR, entre el ámbito académico y el dispositivo. Entre ellas cabe destacar la ponencia realizada en 2018 en el marco del II Encuentro Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos, que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Sociales de Montevideo, Uruguay, en la Rueda de Conversación n°26, bajo la temática “Dispositivos sustitutivos y prácticas desmanicomializantes”. Allí, expusieron acerca del recorrido, las dinámicas y el funcionamiento de Club 13, analizado desde diferentes vectores planteados desde el abordaje de la Psicología. Presentaron, también, un video realizado en el Club por los socios, en el cual cuentan en primera persona que es el Club para ellos. Esto quedó registrado en un [video](#) que se publicó en el canal de Youtube de Club 13 el 21 de Octubre de 2018. Otra de las experiencias a destacar es la [publicación](#) que los coordinadores realizaron en el 2019 en el Newsletter “El sigma”, un sitio web de divulgación de textos académicos de Psicoanálisis, Salud y Cultura. La publicación en tal caso se tituló “Club 13: Asociación libre y gratuita” y plantea un recorrido por diferentes puntos a partir de los cuales se describe al dispositivo desde la articulación psicoanálisis y desmanicomialización-políticas públicas-club y socios.

Centro Cultural 13

Club 13 no es el único espacio que funciona en el SUM del Centro de Salud N°13 en el marco de la búsqueda de estrategias planteadas desde el equipo de trabajo del CDS a lo largo de los años para el abordaje de la Atención Primaria de la Salud desde una perspectiva comunitaria. En paralelo fueron

emergiendo diferentes dispositivos que proponen un espacio de encuentro y reunión a diferentes grupos poblacionales.

El denominado “Centro Cultural 13” se puede describir, según lo expresado por los propios trabajadores del CDS, coordinadores de los espacios, como un proyecto que se crea a partir de conversaciones dadas en pos del fortalecimiento de prácticas interdisciplinarias en salud comunitaria. Involucra diferentes dispositivos grupales de promoción de la salud en el marco de abordajes psicosociales, de la atención primaria de la salud y desde la educación popular. Estos son: un espacio de serigrafía, el Club 13, el espacio de arte de Club 13, y un espacio de mujeres.

El espacio de serigrafía³⁶ fue el primero en surgir. Funciona desde el año 2007 de manera semanal como un dispositivo en el cual se propone llevar a cabo una producción artística a través del dibujo, el armado de un diseño y el estampado del mismo. Inicialmente se observó entre los asistentes un predominio de población infantil. En ese punto, el abordaje se orientaba a trabajar temáticas asociadas al desarrollo infantil mediante actividades de educación popular y arte comunitario. Pero desde el año 2023 el foco viró y se comenzó a dar una transformación en el espacio a fin de convocar principalmente a adolescentes, en pos de adscribir y referenciar a un grupo poblacional que, según expresan las coordinadoras del taller, “no demanda ni recibe atención”. En este sentido, este dispositivo busca dar lugar a la producción de lazos que “habilitan intervenciones en torno al sufrimiento subjetivo que no demanda atención”. Los referentes de este espacio son psicólogos, médicos generalistas (trabajadores del CDS N°13), y un artista urbano de reconocida trayectoria en el barrio (a través de un convenio con la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario).



Foto 1 “Luchy”, referente barrial y coordinador del espacio de Serigrafía. Foto 2 creaciones realizadas en el taller. Foto 3 una de las niñas que asiste al espacio. (2022)

³⁶ Audios de partícipes del espacio respondiendo a la pregunta [¿Qué es “serigrafía” para vos?](#) (2022)

Durante 2022 una vecina del barrio conformó un dispositivo destinado a la alfabetización de las infancias denominado “Taller de lectura”. El mismo convocaba a niños de entre 6 y 11 años que asistían de manera semanal para recibir apoyo en la realización de tareas escolares y llevar adelante diferentes actividades para trabajar en la promoción de la alfabetización. Ese espacio no tuvo continuidad por problemas personales de la referente que no pudo continuar y no contó con otra persona que lleve adelante el rol en su lugar.



Fotos enviadas por coordinadora del Taller de Lectura a través de grupo de Whatsapp en 2022.

Desde Septiembre de 2024 funciona un dispositivo denominado “Mujeres en Red”. Se trata de un espacio creado, según enuncian en un documento enviado a través de un grupo de WhatsApp de miembros del Centro Cultural 13, con el propósito de generar y fortalecer lazos entre mujeres adultas que, según relatan las coordinadoras, se “autoperceben solas en la maternidad, las tareas del hogar y la dinámica familiar”. A consideración y análisis de las referentes, esto se enmarca en un aislamiento de redes vinculares que generan un padecimiento subjetivo atravesado por un contexto social, familiar y también económico, teniendo en cuenta la dificultad de acceso al trabajo, agravado en algunos casos por ser personas con discapacidad lo cual representa “mayores obstáculos en la posibilidad de inserción laboral”. Este dispositivo se propone como lugar de escucha y alojamiento de esas realidades, estimula la realización de actividades recreativas, productivas y lúdicas a fin de funcionar como red de contención y “acogimiento entre pares”. La coordinación, en este caso, está a cargo de un equipo interdisciplinario de mujeres que involucra profesionales de la Psiquiatría, Psicología, Medicina General y Familiar, Trabajo Social, y también una operadora comunitaria y una agente sanitaria.

Si bien en tanto Centro Cultural no se observa un trabajo altamente articulado y conjunto, ni se ha logrado aún constituir una identidad referencial como ocurre con Club 13 en particular, sí se presentaron a lo largo del tiempo diferentes instancias y modos de articulación. Un primer punto a

destacar en este sentido es que en algunos casos, son las mismas personas las que participan de los distintos espacios. Además, los coordinadores y referentes de cada uno de los dispositivos convoca y motiva en los encuentros a la participación en alguno de los demás espacios. En ocasiones, se han organizado actividades conjuntas como salidas a conocer diferentes sitios de la ciudad como el Acuario, o visitas a diferentes Museos de Arte e historia locales. Por su parte, los coordinadores comparten el grupo de WhatsApp antes mencionado que utilizan como canal de comunicación para gestionar reuniones o encuentros periódicos para comentar la situación y las dinámicas con las que viene funcionando cada espacio, plantear diferentes propuestas, redactar proyectos para distintas convocatorias que puedan surgir, compartir material de lectura que sea de interés y conversar sobre cuestiones de cuidado y limpieza de las instalaciones compartidas. En los últimos dos años, a partir de 2023, se observa en estas conversaciones un mayor dinamismo en la búsqueda de consolidar una articulación real que promueva al Centro Cultural como una integración de los dispositivos y no ya como un conglomerado de los mismos.

PROYECTO DE PRÁCTICA DISCIPLINAR

Esta tesina surge y se desarrolla conducida por la pregunta ¿cómo es posible inscribir el trabajo de un comunicador en el marco de un equipo interdisciplinar que se desempeña en un dispositivo sustitutivo de salud mental?. Esto implica una exploración del campo disciplinar de la comunicación y la interpelación de algunos sentidos tradicionales profesionales. A partir de ello, y reconociendo la diversidad de experiencias de inserción laboral que se dan, por ejemplo, en el ámbito de políticas públicas (dispositivos de salud, de cultura, de desarrollo social), en los cuales el comunicador es un actor de inserción que cuenta con un bagaje que le permite realizar aportes concretos para integrar esos equipos interdisciplinarios, es posible pensar en diferentes posibilidades de proyección profesional. El campo de la comunicación tiene que ver con aportes que no sólo involucran el despliegue de lenguajes comunicacionales para aquellas demanda más clásicas que suelen aparecer en los diferentes espacios y encabezados por los demás actores³⁷ que los componen, sino un aporte de orden simbólico, sobre imaginarios y representaciones, y sobre sus procesos de construcción, sobre los cuales es posible diseñar e implementar variadas intervenciones situadas.

La elección del paradigma del análisis institucional³⁸ para esbozar posibles respuestas a tal cuestionamiento, habilita la posibilidad de tener en cuenta y reflexionar sobre la auto implicación con la institución, los diferentes actores y el propio trabajo. Es importante aclarar que tales consideraciones fueron definiendo el camino de análisis, y determinando rumbos en lo que respecta a esta propuesta de práctica disciplinar. Así también, considero pertinente sumar la cita textual de una de las primeras frases con las que una de las socias reaccionó ante mi llegada al dispositivo en rol estudiante del Profesorado de Comunicación Educativa de la Universidad Nacional de Rosario. Tras la presentación realizada por los coordinadores del dispositivo, una de las socias enunció “¿Y por que ustedes van a venir a decirnos cómo tenemos que hablar de nuestro Club?”. Esto es, justamente, lo que este trabajo no se propone hacer.

Fue, entonces, a partir de este marco de referencia, que se planteó en los apartados anteriores un desarrollo que construye un campo de análisis, que proporciona un diagnóstico presentado a modo

³⁷ En el caso de la experiencia realizada en Club 13, desde un primer momento de llegada al dispositivo en rol de estudiante del Profesorado de Comunicación Educativa, la demanda explícita y sostenida por los psicólogos coordinadores del dispositivo, el Trabajador Social del Centro de Salud N°13, y por los mismos socios, tuvo que ver con el desarrollo de productos comunicacionales específicos: hacer una revista institucional, armar flyers para las redes sociales, hacer videos.

³⁸ En este sentido, la materia Institución y Sociedad del 4º año de la Lic. en Comunicación Social aportó una caja de herramientas teórico-conceptuales, analísticas y prácticas que resultaron fundamentales para la constitución de este trabajo. Esto se condice con los propios objetivos formulados en el [programa de la materia \(2021\)](#).

de cartografía, en tanto práctica de pensamiento y acción situada, que produce conocimiento en el mismo movimiento del hacer (Deleuze & Guattari, 1980), esto es, “en un sentido rizomático” , una “herramienta teórica-práctica” (Brizuela, 2016, p. 211) que permite construir un mapa en acto, registrar las líneas de fuerza, los afectos y las transformaciones que se producen en los procesos sociales (Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L., 2009). Lo que se propone en esta instancia es el planteo de propuestas de intervención que persiguen como uno de los principales objetivos el de generar disposiciones para que aquellos actores que están involucrados se piensen a sí mismos en relación a la institución (Club 13), y desarrollen un autoanálisis y auto-observación claves para desnaturalizar ciertos procesos y dinámicas y reflexionar sobre sus propias prácticas, roles y relaciones (Barembliit, 2005).

Todo lo que aquí se enuncia es parte de una búsqueda siempre abierta de construir diagnóstico, generar lecturas en el marco de cartografías móviles, y no mapas estáticos. El reconocimiento de diferentes actores que se ponen en escena en lo anteriormente desarrollado, es a fin de trazar, en este punto, objetivos de vinculación. No se propone desarrollar respuestas cerradas ni estrategias delimitadas ante demandas específicas, sino, considerar la posibilidad de generar propuestas que propicien la construcción de enlaces, que habiliten el desarrollo de redes y tejidos y fomenten los existentes.

Se explaya a continuación una propuesta de intervención en el espacio determinado de Club 13. Además, se ensayan posibles propuestas de intervención que buscan desplegar alternativas e ideas de enlaces posibles con los diferentes actores que aparecen en la cartografía. A cada uno de ellos le correspondería su respectivo desarrollo en caso de que el trabajo fuera llevado a la práctica concreta.

Dispositivo Club 13

- **Situación problemática:**

Teniendo en cuenta todas las dinámicas antes descritas acerca del carácter desestructurado, recreativo y de ocio que tienen las jornadas de encuentro de Club 13. Respetando la horizontalidad construida a partir de la práctica efectiva que responde a lógicas de organización cercanas al paradigma de la educación popular y la comunicación comunitaria. Atendiendo a esa pluralidad y diversidad de personas y actores que habitan y construyen cotidianamente el dispositivo. Y reconociendo la importancia y la potencialidad que radica en el propio acontecer del encuentro en todas las dimensiones arriba desarrolladas es que se identifica prioritaria la necesidad de fortalecerlo.

Tal como se planteó, es posible reconocer entre los socios del Club 13 actitudes de filiación grupal, escucha y libertad de expresión, pero también, que todos ellos son aspectos que podrían y deberían estimularse. La puesta en circulación de diferentes lenguajes para que cada persona se apropie y desarrolle los modos de comunicar y expresar que le resulten más cómodos, constituye una instancia necesaria para permitir que las conversaciones y reflexiones se puedan dar entre todos y no de forma atomizada como muchas veces ocurre, o con participación de algunos pocos. Respetando las dinámicas y el funcionamiento de los tiempos que operan en los encuentros, presentar y generar condiciones para que se habiliten lógicas participativas diversas es un aspecto a potenciar en vistas de propiciar la auto observación, el auto análisis, y la disputa colectiva de sentidos.

Por tanto, la situación problemática de la que parte la propuesta es de reconocer la posibilidad de contribuir al fortalecimiento de procesos comunicativos y expresivos dentro del dispositivo Club 13, para promover la potencialidad de los encuentros. Advirtiendo que la circulación de la palabra y la apropiación de distintos lenguajes aún requieren ser potenciadas como prácticas instituyentes. A su vez, resulta de importancia que esa disputa de sentidos no se encierre entre las paredes del espacio en donde se dan, sino que puedan circular generando nuevas territorialidades, poniéndose en tensión, nutriendo la construcción social de sentidos, siguiendo las lógicas de desmanicomialización que determina la Ley N° 26.657/10, y los marcos de referencia teórica antes planteados.

- **Propuesta**

En base a lo descrito, y a los fines de esta tesina se propone a modo de práctica disciplinar una intervención en los términos de Gabriela Frigerio. Pensada desde el ejercicio de los oficios del lazo y considerando la posibilidad de “crear un entre, de instituir una distancia, una disponibilidad para correr riesgos (...) desenlazar algo para que otros lazos devengan posibilidad de vivir” (Frigerio, 2017, p.46) y a partir de ellos, “atar/desatar. Juntar/separar. Aprender/desaprender” (Frigerio, 2017, p.46). Ésta consiste en la propuesta de incorporar a los encuentros de Club 13 un taller de micro-podcast. Involucra el planteo y desarrollo de una serie de actividades y dinámicas enmarcadas en el paradigma de la comunicación comunitaria, algunas de ellas focalizadas en lo lúdico, a llevar a cabo durante no más de 30 minutos en los encuentros de los miércoles de Club 13 con participación de todos los socios que tengan el interés de sumarse. La finalidad de las mismas será el desarrollo de tareas de producción y grabación de un micro-podcast con periodicidad mensual que se emitirá en la Radio Comunitaria Aire Libre (FM 91.3), Radio Universidad (FM 103.3) y se publicará en el Canal de Youtube de Club 13, además de pensar otros posibles ámbitos de circulación.

La potencialidad de esta propuesta se centra en el proceso de producción de los productos sonoros. Será crucial en ellos el desarrollo de dinámicas que potencien la circulación de la palabra y la participación de los socios a través de diferentes lenguajes que puedan traducirse luego a lo sonoro. La producción comunitaria posibilitará la expresión de intereses y temas a abordar diversos y la construcción de estilos y narrativas propias tanto en la propuesta temática como en la organización de los relatos y recursos sonoros a incluir. Se irán tomando algunas grabaciones del proceso a fin de construir luego el relato final. A esta etapa del proceso será, mensualmente, a la que mayor cantidad de tiempo se destine. A ella continuará una jornada de grabación en la cual se dedique un momento en particular a grabar las locuciones necesarias para ordenar la narrativa. Las variables estilísticas permiten que traten temas variados y de formas variadas. Se puede pensar en análisis o debates de la actualidad, espacios musicales, contenidos culturales, deportivos, literarios, filosóficos, políticos, de historia, sexualidad, salud. La edición posterior estará a cargo del coordinador de la propuesta (Comunicador Social) y, finalmente, también su envío a los mencionados medios radiales y publicación en el canal de Youtube, además de la reproducción en el encuentro siguiente del Club 13.

Complementan esta propuesta la gestión de visitas para conocer y realizar jornadas de grabación en diferentes radios de la ciudad de Rosario (Aire Libre, Radio Universidad, Laboratorio Sonoro de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario). Jornadas interdisciplinarias en vinculación con diferentes Facultades de la Universidad Nacional de Rosario. A su vez, el trabajo realizado podría presentarse como recurso para articular con “El Otro Festival” a fin de realizar en él presentaciones de los productos creados o bien generar nuevos para complementar obras, actividades o despliegues escénicos que la organización del Festival proponga.

- **Fundamentación**

El lenguaje sonoro aplicado a la generación de podcast habilita la posibilidad de trabajar cualquier temática de una manera que promueve la creatividad, la reflexión y la estimulación de la propia expresión. Involucra, además de la comunicación oral, la comunicación escrita a fines de organizar el proceso productivo y también los relatos emergentes. A su vez, otros lenguajes pueden formar parte de tal proceso involucrando dinámicas lúdicas participativas para la construcción de ideas. Al mismo tiempo, que el taller y las producciones materializadas sean comunitarias fomenta el debate, la construcción social de sentidos, la participación, la necesidad de pensar en otros y construir con otros, la expresión y la escucha. Además, es una propuesta cuyo potencial reside, más que en el producto, en el proceso de creación. El hecho en sí mismo de pensarnos a todos como

comunicadores es la puesta en acto de un derecho. En este sentido, el taller de micro-podcast se constituye como una práctica que promueve la participación comunitaria y la ampliación de la ciudadanía de las personas usuarias de servicios de salud mental, tal como lo establecen los artículos 3 y 9 de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/10³⁹.

Tal como expresa Cecilia Baroni en su tesis doctoral “Una historia de locos: Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay” (2019), los antecedentes de trabajo que vinculan experiencias de comunicación y talleres radiales en espacios de salud mental, “permitieron visualizar que el uso de herramientas comunicacionales es posible en abordajes de salud mental, y a la vez comprender que los impactos que se generan al participar así como el tener espacios de referencia y pertenencia, redundan positivamente en procesos saludables” (P.13).

La elección del micro-podcast como formato específico responde a diversos factores, pero, fundamentalmente se centra en los principales tres: al no implicar la transmisión en vivo habilita la posibilidad de destinar mayor tiempo y atención a los procesos de producción durante los encuentros y permitiendo una construcción flexible de las dinámicas; los micro-podcast permiten recoger debates, fragmentos de expresión espontánea, sonidos o reflexiones, editarlos y presentarlos para la escucha colectiva, lo que favorece la participación sin interrupciones (considerando la presión que puede implicar la presencia de un micrófono direccional, la transmisión en vivo, y el peso de la mirada de otros focalizada únicamente en quien habla), y también la reflexión crítica tras la escucha de lo producido; además, para requiere de la creación de redes de circulación, por lo cual el micro-podcast puede actuar como artefacto que conecta encuentros presenciales y difusión externa, expandiendo la experiencia del club más allá del espacio físico, y además el formato breve facilita la aceptación de difusión por parte de diferentes medios ya que no implica más de 10 minutos de aire, y reviste mayor potencialidad de consumo en tiempos de cultura snack⁴⁰.

La circulación de lo producido a través de diferentes canales favorece la generación de enlaces con diferentes actores a nivel local. La pluralidad de medios y la utilización de redes sociales (Youtube)

³⁹ “La salud mental es parte integrante de la salud y está determinada por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona” (Ley N.º 26.657, art. 3).

“El proceso de atención debe realizarse preferentemente fuera del ámbito de internación hospitalario y en el marco de un abordaje interdisciplinario e intersectorial, basado en los principios de la atención primaria de la salud. Se orientará al reforzamiento, restitución o promoción de los lazos sociales” (Ley N.º 26.657, art. 9).

⁴⁰ Como plantea Carlos Scolari, se trata de una caracterización del tipo de productos comunicacionales y sus modos de circulación y consumo actuales. Entre las características de estos formatos destaca la brevedad, fugacidad, fragmentación, viralidad, entre otros.

Scolari, C. (2020) “Cultura Snack”. La marca: Buenos Aires.

para la divulgación genera mayor capacidad de establecer nuevos diálogos con actores quizás impensados. Lo que ocurre es que se propone la ejecución de "un primer movimiento para tornar público lo que antes parecía estar condenado al ámbito privado y el encierro" (Baroni, 2019, p.12).

Considerando lo dicho en apartados anteriores acerca de la construcción identitaria del "paciente" y del "socio", representa un acto de especial relevancia la participación en el debate público de sujetos históricamente marginados del mismo. El saber del "loco", de la persona que padece un sufrimiento mental, representa "contenidos históricos que fueron sepultados", y que al disputar nuevos sentidos a través del retorno al circuito comunicacional, permite "recuperar el clivaje de los enfrentamientos y las luchas que los ordenamientos funcionales o las organizaciones sistemáticas tienen por meta enmascarar" (Foucault, 1976/2006, p. 21). Contribuye al intento de deconstruir ciertos prejuicios y habilitar conversaciones y sentidos entre un "todos" mucho más amplio. Como plantea Frigerio, "La alusión al "todos" quizás exprese, en algunos, una manera de comprender el "todos" que hace a lo común, lo común para todos, un común constituido por todos. Sin embargo es imposible negar que cuando unos intentan demoler las divisiones otros trabajan para restablecer las o consolidarlas" (2017, p.77). En ese punto, "entre "todas" las desigualdades; entre unos y otros, allí, llevamos a cabo, ponemos en juego nuestros oficios" (Frigerio, 2017, p.78), los oficios del lazo.

En este sentido, la educación popular que teoriza Paulo Freire propone un paradigma y esquemas de trabajo que resultan adecuados para pensar en la planificación y desarrollo de este taller. Como se planteó en apartados anteriores de este trabajo, asumir el ejercicio de oficios del lazo desde el posicionamiento y marco que supone esta corriente educativa, implica reconocer los saberes prácticos, vitales y empíricos de todos los actores involucrados y de la propia comunidad; requiere del "educar" ligado a su etimología de "conducir hacia afuera, sacar desde dentro", y por ende del acto comunicacional y el diálogo de saberes entre sujetos, grupos y comunidades para la creación de nuevos saberes.

- **Antecedentes**

Existen diversas experiencias que abren la posibilidad de pensar en la comunicación, y más específicamente, a las actividades, talleres y producciones vinculadas al lenguaje sonoro y lo radial, en vinculación directa con la salud mental. Se expone en estas experiencias la creación de dispositivos cuyo fin es la generación de ciertas disposiciones que se plantean explorar las potencialidades de la toma de la palabra, el trabajo comunitario y la participación ciudadana, fundamentalmente de usuarios de salud mental, en las disputas y construcciones sociales de

sentidos. Se enumeran en este apartado, la experiencia más antigua y de mayor envergadura hasta la actualidad en la Argentina, y luego, algunas experiencias locales de la ciudad de Rosario.

La primera experiencia a mencionar es [La Colifata](#). Se presentan a sí mismos en su página web como “una organización no gubernamental denominada Asociación Civil “La Colifata, Salud Mental y Comunicación” que desarrolla actividades en el área de investigación y brinda servicios en salud mental utilizando los medios de comunicación para la creación de espacios en salud. Es comúnmente conocida como LT 22 Radio “La Colifata”, la radio de los internos y ex internos del Hospital J. T. Borda de Buenos Aires, Argentina y es la primera radio en el mundo en transmitir desde un neuropsiquiátrico”.

Fue creada el 3 de agosto de 1991 por el psicólogo Alfredo Olivera y surge como una columna de expresión y de opinión de los pacientes del Hospital Borda de Buenos Aires en una FM comunitaria del barrio de San Andrés. Inicialmente, las producciones consistían en micrograbaciones semanales realizadas en el Hospital y luego enviadas para su transmisión en diferentes FM; abordaba diferentes temáticas propuestas por las personas internadas e incluían mensajes que la audiencia enviaba. La producción de los mismos estaba basada en “los largos debates suscitados en los jardines del hospital Borda”, los cuales eran grabados, para su posterior edición y difusión.

En el 2019 obtuvieron la licencia definitiva para la transmisión en vivo: FM 100.3 que se escucha en la Ciudad de Buenos y en el sur del conurbano de la provincia de Buenos Aires. Además, comenzaron a desarrollar la producción de podcasts publicados en una cuenta de SoundCloud organizados en álbumes o ediciones que incluyen spots, jingles, episodios de reflexiones sobre la salud mental, sobre el trabajo, la religión, la política y el ser; vinculación con artistas y abordaje de temáticas musicales, canciones, poesía e improvisaciones. También, desde el año 2003 La Colifata realiza producciones audiovisuales propias y en conjunto con canales de televisión nacionales e internacionales. En su haber tienen producciones publicitarias como por ejemplo con Aquarius de Coca Cola de España, películas de ficción como Tetro, dirigida por Francis Ford Coppola, conciertos y videoclips junto al artista Manu Chao, capítulos de debates filosóficos producidos en conjunto con Canal Encuentro de Argentina, entre otros.

Para comenzar a hablar de las experiencias situadas en la ciudad de Rosario, es preciso mencionar a uno de los actores que asume un rol fundamental en este tejido de instituciones enmarcado en los enlaces entre comunicación y salud mental. FM [Aire Libre](#) Rosario es una radio comunitaria surgida en 1988 y que transmite en la frecuencia 91.3 MHz desde el distrito Oeste de Rosario. Surge a partir de la iniciativa y el trabajo organizado de centros comunitarios, comunidades de base, juntas

vecinales, agrupaciones en defensa de sectores minoritarios, gremios. El objetivo es promover la participación ciudadana repensando, tal como indican en su [página web](#), “la implicancia de la comunicación para el desarrollo del barrio y el papel que jugaban los medios tradicionales en este proceso”, ofreciendo programación variada y realizando talleres de formación en radio y comunicación. Entre la programación que emiten, se incluye una importante diversidad de programas, gran parte producidos por el equipo de trabajo de Aire libre y otro tanto en coproducción con alguna de las organizaciones sociales y /o comunitarias de la ciudad de Rosario. Las temáticas y estilos varían entre contenidos periodísticos, de opinión, educativos, culturales y musicales con participación activa de la comunidad, los vecinos y los sectores organizados.

En esta FM se emite los lunes de 14 a 16 hs “[Tardes Nuestras](#)” un programa que, tal como enuncia su slogan “no tiene razón, la hace”. Hace ya más de veinte años que se viene desarrollando esta experiencia radial (y ahora también de emisión vía streaming con cámaras por [airelibre.org.ar/tvo](#)) equipo salido del Centro Cultural Gomecito, espacio perteneciente a la Dirección de Salud Mental de la Provincia de Santa Fe y estrechamente vinculado al Hospital Psiquiátrico Agudo Ávila. Además de consolidarse como propuesta cultural, es una respuesta clínica centrada en el ejercicio de derechos de usuarios de salud mental como el derecho a la comunicación, a la expresión, a la producción. El programa aborda diferentes temas como música, poesía, actualidad, deportes, cocina, y sugiere una lucha por la desmanicomialización y la estigmatización de los pacientes de salud mental.

Además, los martes de 16 a 17 horas "Saludadores". Este programa se originó en el Taller de Radio del Laboratorio Cultural de Salud del Hospital Carrasco de Rosario, y su lema es "El derecho a sentirnos bien". En él participan usuarios del sistema de salud mental, del Hospital, familiares, trabajadores del Hospital y vecinos. Forman parte de la organización de este dispositivo docentes de la Licenciatura en Comunicación Social UNR. Además de las emisiones en vivo, se generan grabaciones que quedan publicadas en [RadioCut](#) y se llevan adelante en el Hospital encuentros destinados a la producción.

Por otro lado, otra experiencia nucleada en las cercanías de Rosario es “[Radio HEEP](#)” es un dispositivo surgido en 2017 (hay registros de funcionamiento en publicaciones de [Facebook](#) hasta 2023) en el marco de la Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental del Hospital Escuela Eva Perón. Desde sus comienzos, y hasta marzo del 2020 (a causa de la irrupción por la pandemia por el Covid 19) realizaron transmisiones en vivo mediante videos publicados en el perfil de Facebook del Hospital. Luego, el dispositivo continuó su desarrollo pero ya no con transmisiones en vivo sino con una dinámica de taller de radio. Funciona los días Miércoles entre las 14 y las 16 horas.

Este dispositivo simula un espacio de radio, es decir, a pesar de que no se transmite la radio en vivo, a excepción de alguna experiencia de radio abierta realizada en momentos anteriores, sí se desarrolla una práctica para conocer e incorporar diferentes herramientas y nociones del lenguaje y la lógica radial, y de los géneros periodísticos. Siempre que el día acompañe, se intenta que el espacio tenga lugar y se desarrolle al aire libre, en el parque que se encuentra atrás del Hospital y delante del chalet. Como mencionamos anteriormente, la dinámica del taller comienza con una ronda de presentación de las personas que asistieron ese día, y, si bien existen variaciones en cada encuentro, siempre se recupera a partir de esto algo de la dimensión de lo personal, de las vivencias de cada uno, lo anecdótico, lo identitario. Se comparten experiencias, y luego, desde la coordinación se intenta delimitar una temática en común para establecer un hilo conductor. En algunos casos esto habilita el desarrollo de una dinámica en la cual algunos preguntan y otros responden, en otros casos, la palabra circula sin roles definidos, ni órdenes de enunciación.

Es un dispositivo que constituye una experiencia de salud comunitaria, la cual tiene como centro el despliegue de la vida en comunidad, en el territorio al cual pertenece, en el que se imbrican todas las relaciones de poder existentes en un barrio y en el cual se legitiman los saberes propios de una comunidad, permitiendo crear redes de contención para sobrellevar situaciones difíciles. Es un espacio que logra, a través de la comunicación, generar lazos con otros y, a su vez, con uno mismo. Genera sentido de pertenencia a una institución y a un espacio en particular.

Por su parte, desde el Laboratorio Sonoro de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, en 2019 se realizó una [publicación](#) en la web institucional de la Facultad mencionada, en la cual se plantea la potencialidad de los espacios radiales en vinculación a la salud mental. Allí se presentan una serie de instituciones y espacios con los que se establecieron, a lo largo del tiempo, articulaciones. En esta publicación se expresa: “La radio como dispositivo de trabajo y abordaje de diversas problemáticas sociales, en este caso del ámbito de la salud mental, abre un universo de procesos comunicacionales, afecciones y encuentros interactivos de aprendizajes, de inclusión y de transformación social (...) los espacios radiales son una buena oportunidad para relacionarse frente a otros desde un lugar diferente: el del reconocimiento”.

Entre los espacios de los cuales se hace mención cabe destacar la experiencia de [“Caramelos surtidos”](#). Un programa radial que representa el desarrollo y materialización del proyecto “La radio como construcción colectiva” (Resoluciones del Consejo Superior de la UNR 004/2012 y 1088/2012). Se trata de una propuesta de comunicación radiofónica que vincula a la Universidad Nacional de Rosario y tres instituciones de la zona sur rosarina: la Asociación Civil “Casa del Paraná”, un dispositivo alternativo para personas usuarias de servicios de salud mental, “El Puente Arte-Salud”

dependiente del Hospital Municipal “Dr. Roque Sáenz Peña” y la radio comunitaria “La Hormiga” perteneciente a la Biblioteca Popular “Pocho Lepratti”. A través del programa, que se emite desde 2011, desde el Laboratorio Sonoro y a través de Radio Universidad (FM 103.3), se busca propiciar un espacio de “inclusión social de personas con padecimientos psíquicos, trabajar en el sentido que sobre ellas construyen los medios hegemónicos de comunicación, concientizar a la población sobre la Salud Mental y sobre los cambios que propuso la Ley 26.657, promover la grupalidad, posibilitar la expresión de aquello que no esté ligado al sufrimiento individual y facilitar herramientas técnicas para que la radio pueda ser un espacio de trabajo formal a largo plazo” (Durand Mansilla, 2019, p. 4).

Cabe mencionar que existe en Rosario, desde el 2019, una [“Red de Espacios de Radio en Salud”](#) que se propone conectar las experiencias de comunicación y expresión (talleres y producciones radiales) que se venían realizando en diferentes instituciones de salud de la ciudad y se entrelazan con el trabajo de comunicadores y profesionales de la salud. Esta Red es un espacio que surge de la iniciativa de Comunicadores Sociales que participaban en tal momento del Área de Extensión de la Universidad Nacional de Rosario.

A su vez, en la ciudad de Rosario se celebra también, con periodicidad anual, el [“Otro Festival”](#). Se trata de una propuesta que busca vincular las artes escénicas con la salud mental. Incluye la realización de actividades como obras de teatro gratuitas y talleres, con el lema "Reivindicar la ternura". Tiene una duración de entre siete y ocho días y en el 2025 presentó propuestas en diferentes sedes: Teatro del Rayo, La Orilla Infinita, La Usina Social, Escuela Municipal de Artes Urbanas (EMAU), Centro Cultural Parque de España y Mercado del Patio, entre otros.

- **Objetivos**

Objetivo general:

Fortalecer la comunicación comunitaria en y del dispositivo sustitutivo de salud mental Club 13, en pos de aportar a la lógica y potencialidad propia de los encuentros del dispositivo, a través de la creación colectiva de micro-podcast, generando escenas de producción de lo común-posible.

Objetivos específicos:

- Estimular la participación activa y la expresión de sentimientos, ideas y emociones, y el desarrollo de la imaginación y creatividad.
- Trabajar con diferentes lenguajes: verbal, sonoro, visual, corporal, artístico; construyendo y/o promoviendo la apropiación de diversas herramientas y modos de comunicación.

- Propiciar el desarrollo de la libertad de expresión y de procesos críticos y reflexivos que incluyan el respeto por los momentos y los otros, el desarrollo de la escucha y la organización discursiva y comunitaria.
- Disputar sentidos hegemónicos en la sociedad rosarina a partir de la producción de contenidos que preserven el conocimiento y patrimonio cultural comunitario.

- **Plan de actividades**

El taller de micro-podcast implica el diseño e implementación de diferentes juegos de participación grupal aprovechando la potencia de lo lúdico como dimensión que se adapta a las dinámicas que imperan en los encuentros de Club 13 y que permite propiciar un orden y una organización con la necesaria flexibilidad y sin cargar presiones ni juicios sobre lo que de allí emerja. Los diferentes juegos podrían ir variando mes a mes y realizarse en las diferentes instancias de actividades a fin de propiciar intervenciones y dinámicas que habiliten la puesta en acto concreta de cada objetivo específico mencionado. Los actores que se verán involucrados en la mayoría de las etapas del plan de actividades son los socios del Club (entre ellos coordinadores y trabajadores del Centro de Salud que se sumen a los diferentes encuentros) y el comunicador que oficiará un rol de coordinación. En la última etapa se sumará la propuesta de involucrar a diferentes actores en el marco de la difusión de los podcast producidos.

En cuanto a la organización temporal de la metodología de trabajo del plan de actividades, cada etapa se desarrollará en encuentros consecutivos de los miércoles de Club 13. En una primera semana se implementarán actividades en pos de propiciar el cumplimiento de los primeros dos objetivos específicos. En los dos encuentros siguientes se dará lugar a diferentes actividades vinculadas a la organización de relatos que tendrán por propósito viabilizar el tercer objetivo específico mencionado. El cuarto de los objetivos específicos buscará propiciarse a partir de la puesta en circulación de las producciones creadas, esto se dará durante la semana siguiente a la realización efectiva de las producciones, vinculando con diferentes actores. La semana siguiente (quinto encuentro consecutivo) se pondrá en pausa el taller para luego dar comienzo nuevamente al periodo de producción en la sexta semana.

Encuentro 1:

Objetivos:

- Estimular la participación activa y la expresión de sentimientos, ideas y emociones, y el desarrollo de la imaginación y creatividad.
- Trabajar con diferentes lenguajes: verbal, sonoro, visual, corporal, artístico; construyendo y/o promoviendo la apropiación de diversas herramientas y modos de comunicación.

Actividades:

Se llevará adelante una primera intervención que supone la creación y puesta en acto de un juego de cartas⁴¹. En el marco de este, se busca habilitar disparadores temáticos, fomentar la participación de actores en el encuentro, y propiciar la expresión de ideas, emociones, experiencias y reflexiones a través de diferentes lenguajes. De este modo, se permite y fomenta la comunicación entre socios, no reglada por horarios y actividades diarias, semanales o mensuales; fomenta la libertad y comodidad en la participación de todos. Esta primera instancia permitiría cartografiar ciertas preocupaciones, intereses o deseos que constituirían la base temática del podcast del mes.



Armado de cartas del Juego de Club 13. Foto tomada durante las observaciones realizadas en 2023 en las cuales se comenzó a implementar la propuesta del desarrollo del juego.

Este juego se desarrollará durante el primer encuentro de producción de cada mes y constituirá en sí mismo una creación colectiva y propia de Club 13. El juego contendrá 50 cartas, las cuales tendrán diferentes desafíos o disparadores para los jugadores, el objetivo será quedarse sin cartas, quien lo haga ganará. Se desarrollará, dependiendo de lo que acontezca, y acorde a las dinámicas, pero

⁴¹ Cabe aclarar que el diseño y propuesta de desarrollo de este juego fue planteado inicialmente en el marco de la Práctica pre profesional de la Residencia Integral del Profesorado de Comunicación Educativa de la Universidad Nacional de Rosario. Se comenzó a implementar en dos encuentros pero luego se suspendió la participación en los encuentros y se discontinuó el diseño de cartas y propuestas. Se puede observar la propuesta completa en este documento https://drive.google.com/file/d/1o725Xm2dhT_6YdngVRNfnp2wIUeGxypZ/view?usp=sharing

aproximadamente durante 30 minutos de un encuentro mensual. Las conclusiones o anotaciones que se deriven del mismo se retomarán en encuentros siguientes a fin de desarrollar un proceso de producción y construcción del micro-podcast. En cuanto a la mecánica de juego, se repartirán 5 cartas a cada participante, cada una contará con un desafío, una pregunta o disparador y un puntaje según lo que pida la tarjeta. Las cartas se dividirán en dos tipos:

- 20 cartas de Desafíos individuales y grupales (+5 puntos). Por ejemplo:

Pensar y escribir una nueva carta.

Toma de fotografías sobre lo que quieran destacar de la jornada.

Dibujar algo que le genere felicidad y que otro adivine qué es, o representando algo que sientan o que alguna palabra les dispare (por ej. "vida", "cambio", "actualidad", "autoridad", "barrio"); o adivinar y decir qué les genera un dibujo ya hecho.

Representaciones corporales/performance (similar al un "digalo con mimica") de una película que le guste.

Elegir un objeto y responder preguntas al resto para que ellos adivinen de qué objeto se trata.

Comentar alguna noticia que hayan visto en la semana.

- 30 cartas de Preguntas o disparadores grupales (+4 puntos). La dinámica aquí consistirá en qué cada jugador o jugadora que tire la carta deberá comenzar y luego hacia la derecha, quien quiera podrá seguirle y de esa manera también sumará puntos. A modo de ejemplo podemos mencionar:

Describir en una palabra cómo se siente en ese momento.

Top 3 cosas que le gusta hacer.

Palabras/imágenes disparadoras: hacer un comentario sobre lo primero que se les ocurra al leer/ver la carta.

¿Qué recuerdan de su primer día en el club?

¿Qué van a hacer al día siguiente?

¿Alguna vez fueron a una Iglesia?

¿Cuál es su lugar favorito en la ciudad?

¿Qué música les gusta escuchar?

Hacer una adivinanza.

Contar un chiste.

Se propone que aquellas propuestas y desafíos que se resuelvan con dibujos o por escrito, puedan transformarse en cartas nuevas que se sumen al juego para, de tal modo, renovarlo y construirlo todo el tiempo.

Por turno, cada participante deberá tomar una carta y luego elegir una para tirar y realizar lo que pide. El juego finalizará cuando no haya más cartas para tomar del mazo.

Al concluir la jornada se realizará un recuento de puntos para determinar quién es el o la ganadora. A su vez, se propone elaborar reflexiones finales para que lo debatido durante el tiempo de juego se represente a través de palabras sueltas, esquemas y dibujos en un papel que se pueda retomar en encuentros siguientes para la construcción del micro-podcast. También, podría reproducirse en un afiche para pegar en la cartelera del Centro de Salud (poniendo en circulación con otras personas la presencia, sentimientos, pensamientos y sentidos construidos en el Centro cultural 13). Será importante en esta instancia, además del registro escrito, la grabación sonora de diferentes momentos del debate generado por el juego.

La puesta en acto del juego es algo flexible, si bien hay ciertas reglas determinadas, se contempla que algunas preguntas o temáticas posibilitan la emergencia de ciertas conversaciones que se podrían extender más que otras durante la jornada y acortar los tiempos para continuar con las propuestas de las demás cartas, pero esto también sería una potencialidad en términos de reconocer intereses y en relación a los objetivos del proyecto.

Indicadores de evaluación:

Participación activa y horizontalidad

- Criterio: grado de involucramiento real de los socios en las distintas etapas del taller (juego, guión, grabación).
- Indicador: porcentaje y diversidad de participantes que intervienen activamente en las actividades, proponen ideas o asumen roles en la producción.
- Modo de evaluación: observación participativa y registro de asistencia/intervenciones.

Apropiación de diversos lenguajes comunicacionales

- Criterio: capacidad de los socios para incorporar y combinar lenguajes (verbal, sonoro, visual, corporal, artístico) en el desarrollo del juego.
- Indicador: número y tipo de recursos expresivos utilizados durante las dinámicas lúdicas.
- Modo de evaluación: observación participativa.

Expresión creativa, emocional y reflexiva

- Criterio: desarrollo de la imaginación y de la expresión de sentimientos, ideas y emociones.
- Indicador: presencia de elementos subjetivos, narrativos o simbólicos propios en los relatos que emerjan del juego.
- Modo de evaluación: análisis cualitativo de las participaciones.

Encuentros 2 y 3:

Objetivo:

- Propiciar el desarrollo de la libertad de expresión y de procesos críticos y reflexivos que incluyan el respeto por los momentos y los otros, el desarrollo de la escucha y la organización discursiva y comunitaria.

Actividades:

Una segunda instancia implicaría retomar las anotaciones y el recuerdo de lo conversado y surgido en el primer encuentro en relación al juego de cartas y lo ocurrido en el encuentro en general. A partir de ello se someterá a votación entre los presentes cuál de los temas rastreados resulta de mayor interés para constituir el eje del micro-podcast del mes. Luego, se definirá el estilo narrativo a implementar: humorístico, ficcional, anecdótico, periodístico, ensayístico, emotivo, entre otros. A partir de estas definiciones, se trabajará en la construcción colectiva de un guión flexible que plantee ejes temáticos y una línea de continuidad determinada para la narrativa a crear. Se grabarán fragmentos del debate en formato de audio a fin de compilar material a utilizar en el micro-podcast.

Para que este debate tenga lugar, se puede acudir a la puesta en práctica de diferentes tipos de juegos tales como: rondas en las cuales se van tirando una pelota y brindando una respuesta u opinión acerca de lo planteado; juegos de motivación a partir de la reacción sensitiva-emotiva a ciertos objetos que el coordinador del taller pueda llevar a ese encuentro; división en subgrupos para debatir alguna temática y concluir con puestas en común de conocimientos previos, experiencias y opiniones entre grupos. Con esto concluirá el momento de taller del segundo encuentro.

En una tercera instancia (tercer encuentro), teniendo en cuenta el guión se evaluará el material con el que se cuenta y se definirá cuál será el contenido a locutar para generar grabaciones específicas que enlacen fragmentos, introduzcan, complementen. Se consultará a quién le gustaría grabar, fomentando la participación de diferentes voces. A su vez, se pensará colectivamente en algunos sonidos y música a fin de incluir elementos del lenguaje sonoro que aporten a la construcción narrativa.

Indicadores de evaluación:

Participación activa y horizontalidad

- Criterio: grado de involucramiento real de los socios en las distintas etapas del taller (juego, guión, grabación).
- Indicador: porcentaje y diversidad de participantes que intervienen activamente en las actividades, proponen ideas o asumen roles en la producción.
- Modo de evaluación: observación participativa y registro de asistencia/intervenciones.

Circulación y democratización de la palabra

- Criterio: nivel en que las actividades propician la expresión de todos los participantes.
- Indicador: cantidad y diversidad de voces registradas en los audios, oídas en debates o incluidas en el podcast.
- Modo de evaluación: análisis de grabaciones y observaciones del coordinador sobre turnos de palabra.

Semana 4:

Objetivo:

- Disputar sentidos hegemónicos en la sociedad rosarina a partir de la producción de contenidos que preserven el conocimiento y patrimonio cultural comunitario.

Actividades:

Ya con el material a disposición, el guión construido colectivamente, y las determinaciones consensuadas por los socios en los diferentes encuentros, el coordinador del taller procederá a editar el material para construir el micro-podcast que será el producto final. El mismo no será menor a 5 minutos ni mayor a 10. Será enviado a través del grupo de WhatsApp de Club 13 para que todos los socios y miembros del club puedan acceder a él y reproducido en el siguiente encuentro presencial. En él se compartirán opiniones acerca del podcast, los dichos y los modos en que se abordó. El coordinador del taller realizará preguntas que propicien una evaluación acerca de lo producido y se discutan deseos, mejoras y proyecciones a implementar en el podcast siguiente.

Habiendo recibido la aprobación mayoritaria de socios presentes en el encuentro en el que se compartió, el contenido realizado se publicará en el canal de Youtube de Club 13, y se enviará a Radio Universidad y Radio Comunitaria Aire Libre a fin de ser divulgado en estos medios. La elección de

estas radios responde al pensar en espacios donde existen determinados consensos sociales respecto a la salud mental: Aire Libre un sentido construido en torno a los programas mencionados en el apartado “Antecedentes”, y con la implicancia de ser un medio comunitario; y Radio Universidad en relación a una composición de comunidad vinculada al ámbito académico. Ambos espacios representan una permeabilidad para generar circuitos en los cuales apelar a algunas sensibilidades sociales y disputar sentidos, no sólo en relación a la salud mental y los padecimientos de salud mental en sí mismos como temática, sino en hacer parte de la discusión pública y de la construcción de sentidos sobre diversos temas a los usuarios de salud mental, en este caso específico, de Club 13, con toda la construcción identitaria y atravesamientos que eso supone.

¿Qué piensan sobre el amor? ¿Cuáles son sus opiniones políticas? ¿Qué formas de trabajo conocen y han practicado? ¿Cuál es el lugar que otorgan a la cultura? ¿Qué género de cine es el más interesante? ¿Dónde se puede ir a hacer deporte en el barrio? La producción de estos podcast habilita el registro de esas miradas, opiniones, voces, deseos, lecturas, preocupaciones. Su circulación en ámbitos que exceden las paredes del Club 13, en términos literales y metafóricos, habilitan una participación efectiva en la disputa de sentidos.

A partir de ello, y en función del mismo objetivo, podrían pensarse en otras instancias de articulación con dispositivos, espacios e instituciones que permitan aportar al fomento de la sensibilidad social y el diálogo de saberes. A modo de ejemplos, se propone aquí:

- Jornada anual interdisciplinaria entre la Facultad de Psicología y la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Podrían involucrarse las cátedras de Producción Radiofónica del 2° año de la Licenciatura en Comunicación Social y la cátedra de Psicología Social y Comunitaria del 3° año de la carrera de Psicología. El área de Extensión de la Universidad, que vincula con Club 13 a partir de los proyectos de Extensión formulados, podría coordinar el desarrollo de esta jornada en la que se inviten a docentes y estudiantes de las cátedras mencionadas y a los socios de Club 13 para puedan compartir la experiencia del taller de podcast en primera persona y algunas de las producciones realizadas. En función de ello, podría proponerse a los estudiantes una actividad a desarrollar en grupos compuestos por representantes de ambas carreras y que implique un ejercicio reflexivo en torno a la práctica y propositivo en relación a complementos y sugerencias para la continuidad y expansión del taller en Club 13.
- Articulación con “El Otro Festival” a fin de realizar en él presentaciones de los productos creados o bien generar nuevos para complementar obras, actividades o despliegues escénicos que la organización del Festival proponga.

- Gestión de visitas para conocer y realizar jornadas de grabación en diferentes radios de la ciudad de Rosario (Aire Libre, Radio Universidad, Laboratorio Sonoro de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario).

Indicadores de evaluación:

Articulación y apertura territorial

- Criterio: capacidad de las producciones para expresar saberes colectivos y grado en que las logran interactuar con otros actores o medios.
- Indicador: número de articulaciones efectivas con radios, festivales u otros dispositivos; cantidad de reproducciones o comentarios recibidos; presencia de temas y perspectivas que reflejen identidades comunitarias o críticas al sentido común hegemónico.
- Modo de evaluación: registro de alianzas y estadísticas de difusión.

Sostenibilidad del proyecto

- Criterio: grado de apropiación de los socios con el espacio generado y de las decisiones colectivas.
- Indicador: iniciativas autónomas o propuestas de los socios sin mediación directa del coordinador.
- Modo de evaluación: registro de actividades y entrevistas breves a los participantes.

Encuentro 5:

A fin de no generar una sensación de obligatoriedad o agobio por parte de los socios en relación al taller, y que no se pierda la lógica de funcionamiento desestructurada, se sugiere pausar el desarrollo del taller durante esta semana para luego retomar el reinicio de la dinámica descrita.

- **Cronograma de trabajo (esquema de resumen)**

Encuentro 1

ACTIVIDAD	PLAZOS TEMPORALES	ACTORES INVOLUCRADOS	TAREAS A REALIZAR	RECURSOS NECESARIOS
Presentación	15 minutos	Socios del Club	<u>Coordinador del taller</u>	-Cuadernillo

y puesta en común		13 que asistan los miércoles y coordinador del taller	<ul style="list-style-type: none"> -Contextualizar la propuesta a realizar. -Explicar la idea del juego. -Proponer la sugerencia de temáticas de interés y desafíos. -Resumir y reiterar en el grupo de WhatsApp para que quienes no asistieron puedan participar del armado. -Grabar en audio parte del debate de ideas <p><u>Socios del Club 13</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Reflexión y puesta en común de ideas para el juego. -Anotar las ideas que surjan en un cuadernillo. 	<ul style="list-style-type: none"> -Lápiz -Cartulina -Tarjetas prearmadas de cartulina listas para escribir -Grabadora de voz
-------------------	--	---	--	---

Armado de tarjetas y cartas	15 minutos	Socios del Club 13 que asistan los miércoles y coordinador del taller	<p><u>Coordinador y socios</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Redactar en un cuadernillo lo que serán las consignas, preguntas, disparadores y desafíos -Comenzar a escribir algunas de las cartas con lo antes apuntado. 	<ul style="list-style-type: none"> -Cuadernillo -Lápiz -Cartulina -Tarjetas prearmadas de cartulina listas para escribir
-----------------------------	------------	---	--	--

Encuentro 2

ACTIVIDAD	PLAZOS TEMPORALES	ACTORES INVOLUCRADOS	TAREAS A REALIZAR	RECURSOS NECESARIOS
-----------	-------------------	----------------------	-------------------	---------------------

Armado de guión para el micro-podcast	30 minutos	Socios del Club 13 que asistan los miércoles y coordinador del taller	<p><u>Coordinador del taller</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Recordar las anotaciones y los debates que surgieron el encuentro anterior. Propiciar debate de ideas (posibilidad de implementar juegos). -Presentar los diferentes estilos narrativos posibles para el micro/podcast y realizar preguntas en función de definirlo colectivamente. -Grabación de momentos del debate. -Coordinar armado de guión. <p><u>Socios del Club 13</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Debate de ideas. -Votación de la temática del micro/podcast del mes. -Consensuar el estilo narrativo. -Armado de bosquejo de guión sonoro. 	<ul style="list-style-type: none"> -Cuadernillo -Lápiz -Papeles -Grabadora de voz
---------------------------------------	------------	---	---	---

Encuentro 3

ACTIVIDAD	PLAZOS TEMPORALES	ACTORES INVOLUCRADOS	TAREAS A REALIZAR	RECURSOS NECESARIOS
Evaluación, grabación y	30 minutos	Socios del Club 13 que asistan	<p><u>Coordinador del taller</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Recordar las anotaciones 	<ul style="list-style-type: none"> -Cuadernillo -Lápiz

definición artística		los miércoles y coordinador del taller	<p>y los debates que surgieron el encuentro anterior.</p> <p>-Recordar el material con el que se cuenta y el guión armado en el último encuentro.</p> <p>-Coordinar propuesta de hilo narrativo, orden del relato y guionado de fragmentos a grabar.</p> <p>-Consulta por sonidos y música.</p> <p><u>Socios del Club 13</u></p> <p>-Debate de ideas.</p> <p>-Evaluación del material.</p> <p>-Armado y locución de fragmentos necesarios.</p> <p>-Consenso de decisiones artísticas.</p>	<p>-Papeles</p> <p>-Grabadora de voz</p> <p>-Micrófono</p> <p>-Parlante</p>
-------------------------	--	--	---	---

Semana 4

ACTIVIDAD	PLAZOS TEMPORALES	ACTORES INVOLUCRADOS	TAREAS A REALIZAR	RECURSOS NECESARIOS
Edición	30 minutos (no durante el encuentro)	Coordinador del taller	<p><u>Coordinador del taller</u></p> <p>-Realizar edición del material sonoro y armado del micro-podcast en función de lo acordado.</p> <p>-Envío de lo editado por el grupo de WhatsApp del</p>	<p>-Cuadernillo</p> <p>-Anotaciones</p> <p>-Parlante</p> <p>-Grabaciones</p> <p>-PC o celular para edición</p>

Puesta en común	15 minutos	Socios del Club 13 que asistan los miércoles y coordinador del taller	Club 13. <u>Socios del Club 13</u> -Escucha del micro-podcast. -Apreciaciones y opiniones sobre el.	-Parlante -Lápiz -Cuadernilo
Puesta en circulación		Coordinador del taller	-Publicación del podcast en canal de Youtube de Club 13. -Articulación con medios de comunicación mencionados para la difusión y envío del material. (En ocasiones especiales, articulación con otras entidades, espacios e instituciones arriba descritas)	-Conectividad -Dispositivo apto para la publicación -Contactos de representantes de las instituciones que permitan dar lugar a la articulación

Semana 5

Pausado del taller. Se reinicia el circuito enumerado a partir del encuentro siguiente.

Consideraciones:

El esquema de trabajo planteado en este cronograma fue pensado en base al comienzo de este taller. El juego de la semana 1, durante las siguientes semanas, podrá ir renovándose tomando en cuenta lo generado en el encuentro anterior y consolidándose, así, las dinámicas lúdicas y de participación.

Universidad Nacional de Rosario

Durante 2025 se logró el desarrollo de un trabajo interdisciplinar en articulación con la Universidad únicamente por el vínculo con una docente de Bellas Artes que es quien continúa encabezando el taller de arte de los Viernes y gestionando las visitas a museos de la ciudad. Más allá de esto, como

se menciona en el apartado específico de la Universidad, y a diferencia de años anteriores, solo se concretaron enlaces con la Facultad de Psicología: se formuló un nuevo proyecto para participar en la convocatoria propuesta por el Área de Extensión de la Universidad pero sólo vinculado a esa casa de estudios; solo se sumaron al dispositivo estudiantes de Psicología y la participación en jornadas de charlas y congresos fue en la misma Facultad, presentando experiencias y reflexiones planteadas desde el mismo abordaje disciplinar.

Promover la interdisciplina en las lógicas de abordaje y trabajo en y con Club 13 constituye un objetivo primordial porque esto representa un paradigma subyacente al propio dispositivo y necesario para la continuidad de su funcionamiento, y para habilitar nuevas disputas de sentido, nuevos discursos y nuevas prácticas que fortalezcan al mismo. Retomando la perspectiva de los Derechos Humanos, el concepto de salud planteado por la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/10, y el enfoque de la Atención Primaria de la Salud, que contempla una integralidad de dimensiones en el concepto que incluyen la idea de que la salud se construye necesariamente con otros, en comunidad, y garantizando el acceso a la cultura, al trabajo, a la vivienda digna, a la comunicación, al deporte. Y considerando, tras el análisis institucional desarrollado, que la Universidad Nacional de Rosario se constituye como un actor clave y de gran potencial para habilitar prácticas concretas, interdisciplinarias, que posibiliten desarrollar un trabajo que vele por la garantía de accesibilidad a los derechos mencionados. Es que se propone en este punto el despliegue de una línea de trabajo que permita pensar en posibles enlaces y articulaciones con diferentes Facultades, Escuelas y Oficinas de la Universidad Nacional de Rosario en pos de promover el trabajo interdisciplinar para construir nuevos sentidos sociales en relación a la salud mental, abordar diferentes prácticas y acciones que trabajen por el acceso a los mencionados derechos de los socios de Club 13, fortalecer una vinculación que parta de la horizontalidad de saberes y permita a las personas que participen reconfigurar los territorios de ambas instituciones (tanto las dependencias de la Universidad como Club 13) a partir de su participación efectiva.

A modo de ejemplo, y teniendo en cuenta la necesidad de revisar e investigar con mayor profundidad los posibles enlaces, se sugieren aquí las siguientes propuestas prácticas, siendo necesaria la aclaración de que resulta de interés, acorde a las lógicas del Club 13, y por ende necesario desarrollar instancias de diálogo entre la coordinación y los socios para conocer sus intereses y demandas al respecto de las temáticas específicas que a continuación se plantearán:

- **Deporte:** Articular con la nueva Facultad de Ciencias del Movimiento Humano y del Cuidado y sus carreras de Profesorado en Educación Física y/o Licenciatura en Deporte que comenzará a funcionar en 2026 para coordinar, a través del Área de Extensión, o bien por

medio de una instancia de práctica en alguna de las materias de una o ambas carreras, el desarrollo anual de instancias que habiliten el trabajo con la movilidad y el deporte situadas en Club 13, acorde a los recursos materiales, el espacio y las posibilidades concretas de los socios para sumarse a las propuestas que los estudiantes y docentes planteen.

Otra opción, teniendo en cuenta la existencia de la Dirección de Educación Física de la Universidad Nacional de Rosario, que cuenta con cinco complejos dedicados a la actividad deportiva (el gimnasio ubicado en Moreno 460, que además cuenta con una pileta de natación de 25 metros climatizada, el playón de la Ciudad Universitaria, los polideportivos de Zavalla y Casilda, y el predio La Reforma en Francia 750), podría pensarse conjuntamente, entre los coordinadores del Club 13 y los directivos del área, a través de reuniones institucionales, la gestión de convenios. El objetivo de ellos sería habilitar el uso periódico de algún o algunos de los espacios, la invitación a los socios del Club para sumarse a participar de jornadas especiales que desde la Dirección se realicen, articular el armado de stands en jornadas que se realicen en el Centro Cultural 13 garantizando la presencia de la Dirección para ofrecer opciones deportivas en tales instancias.

- **Ámbito laboral:** Considerar la posibilidad de visibilizar la oferta y extender información para incentivar la formación laboral a través de las propuestas de la UNR tanto a través de la [Universidad Popular](#) como la [Escuela de Oficios](#). Desde la Universidad Popular se desarrolla actualmente una articulación concreta con el Distrito Oeste “Felipe Moré”, en donde funciona un espacio de introducción al diseño de indumentaria gestionado conjuntamente por la Universidad y la Escuela de Diseño de la Municipalidad de Rosario.

En cuanto a la Escuela de Oficios, la UNR también desarrolló acuerdos con la municipalidad a través de los cuales se implementó el dictado de talleres de oficios vinculados a diferentes rubros, en diferentes espacios municipales de la ciudad de Rosario, cuya propuesta podría acercarse a los socios de Club 13 interesados en desarrollar una formación específica que le brinde herramientas que habiliten la inserción en el mundo laboral. Los talleres que se ofrecen varían según el espacio de dictado pero abarcan herrería, carpintería, manicuría, fotografía, barbería, panificación, electricidad domiciliaria, diseño de accesorios e indumentaria, entre otros. Los puntos más cercanos a Club 13, geográficamente, son el Centro de Producción y Capacitación Parada Oeste (Bv. Seguí 6652), y los Centros Cuidar 23 de Febrero (Dr. Esteban Maradona 5710), La Lagunita (Bv. Seguí 6601), Rouillón (Ruillón 4300), Vía Honda (Francisco Riva 5501).

Se podría gestionar y conversar la posibilidad de que representantes de la Escuela de Oficios o la Universidad Popular participen en jornadas que realice el Centro Cultural 13 ofreciendo y

mostrando producciones y también contando sobre su trabajo, o bien que se acerquen a dar a conocer las propuestas a algún encuentro de Club 13.

- **Acceso a la Justicia:** El Área de Vinculación Social y Acceso a la Justicia de la Facultad de Derecho de la UNR cuenta con un Programa de Alfabetización y Acceso a la Justicia que trabaja con herramientas pedagógicas para la adquisición y mejora de la lecto-escritura a través de formaciones y capacitaciones, con el objetivo de, así, promover el acceso a la justicia “de las poblaciones vulneradas a través de acciones conjuntas entre la Universidad, el Programa Alfabetización Santa Fe, la comunidad académica de la Facultad de Derecho y otras unidades de la UNR, como así también otros integrantes de la sociedad civil” según se explicita en la fundamentación del proyecto publicada en la [web oficial de la Facultad de Derecho de la UNR](#) (registro de octubre 2025). Por otro lado, el 10 de septiembre del 2025 se firmó un convenio entre la Municipalidad de Rosario, representada por el Secretario General, Dr. Gustavo Zignago, y la Facultad de Derecho de la UNR, representada por el Decano Dr. Hernán Botta, el Secretario de Extensión Universitaria, Dr. Gonzalo Luciani, y la Coordinadora del Programa de Extensión Universitaria, cuya finalidad es vincular a la Facultad de Derecho con Asociaciones Vecinales de Rosario mediante el Programa “Universidad y Vecinales”, con la meta de “fomentar la inclusión social y fortalecer la vida democrática llevando la extensión universitaria a los distintos ámbitos sociales” según se explica en el anuncio del programa realizado vía [web oficial](#). Teniendo en cuenta el desarrollo de ambos programas, sería de importancia investigar en mayor profundidad los alcances, competencias y servicios de cada uno, los puntos geográficos de funcionamiento, la posibilidad de acceso, el tipo de consultas que reciben en el último. El objetivo de este enlace es gestionar la viabilidad efectiva y la garantía de acceso a la justicia para la asesoría jurídica gratuita en la gestión de posibles problemáticas vinculadas a la seguridad social, situaciones de violencia, o diferentes problemáticas que involucren lo legal y que pudieran afectar a los socios del Club. En este caso, sería primordial que la gestión de la articulación involucre tanto a referentes del Club 13 como del Centro de Salud 13, tanto para el desarrollo de convenios específicos que pudieran pensarse conjuntamente con representantes de la Facultad de Derecho, como para contar con la información necesaria para brindar y acompañar a los socios y pacientes que les den o conocer, o de quienes tomen conocimiento, que se encuentren envueltos en alguna problemática que requiera de asesoramiento jurídico.
- **Cultura:** Articular con la Licenciatura en Gestión Cultural para solicitar asesorías en el proceso de construcción y consolidación del Centro Cultural 13. Fortalecer los enlaces establecidos con la Facultad de Humanidades y Artes a través de la Escuela de Bellas Artes

para incentivar y nutrir el desarrollo de los talleres artísticos que se están realizando en el Club 13 y las instancias de visitas a museos. Tomando como antecedente y reconociendo la importancia de los vínculos establecidos por la existencia y funcionamiento de tal espacio, podrían ser los propios coordinadores del taller quienes establezcan un diálogo con los socios que permita conocer determinados intereses para, por ejemplo, invitarlos a participar de clases especiales en la Facultad, sumarlos a las salidas que realicen los estudiantes de alguna cátedra en concreto a observar museos o sitios culturales de la ciudad, habilitar el intercambio artístico a partir de la realización de obras tanto por estudiantes como por socios para su posterior intercambio e intervención sobre la obra inicial, presentar y enseñar diversas técnicas para un posible trabajo colectivo de un nuevo mural gestionado por el Centro Cultural 13.

- **Acceso a servicios básicos:** En el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria, Vinculación y Desarrollo de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR, funciona un área específica de Vinculación Socio-comunitaria. Entre los programas que lleva adelante, uno de los principales se denomina "[ArqDiBarro](#)", y supone el desarrollo de Prácticas Profesionales Supervisadas para estudiantes de las carreras de Arquitectura, Diseño Industrial y Gráfico. Este programa establece enlaces con clubes de barrios, organizaciones sociales, bibliotecas, comedores, escuelas, cooperativas, entre otros, que incluyen el planeamiento y realización efectiva de obras necesarias en los espacios situados en función de las necesidades allí existentes, las demandas y los intereses de las personas que habitan las instituciones y los diagnósticos realizados por estudiantes y docentes de cada carrera mencionada. Es posible, en tanto Centro Cultural 13, estableciendo una constitución efectiva y diferenciado del Centro de Salud dependiente de entidades estatales, propiciar conversaciones para brindar propuestas de desarrollo alternativo a la infraestructura actual que supongan una mejora para el espacio y una posibilidad para los socios de acceder a servicios básicos con los que pudieran no contar en sus lugares de residencia.

Lo arriba enumerado, constituye posibles enlaces que requieren, en todos los casos, de la previa investigación y análisis de las posibilidades de viabilidad, necesidad e interés de todos los actores que se involucrarían a partir de la articulación efectiva. Cada una de ellas requiere, además de un desarrollo de propuesta a través de proyectos detallados y específicos. A su vez, pueden sumarse más líneas de trabajo que continúen enmarcándose en estas dimensiones o bien exploren otras no mencionadas.

Centro Cultural 13

Retomando lo desarrollado en el apartado del Centro Cultural 13 es preciso, en esta instancia, establecer como línea de trabajo el pensar en los diferentes enlaces y que se pueden promover entre los dispositivos que conforman el Centro Cultural. El fundamento aquí lo constituye la posibilidad de pensar a la cultura como derecho y su accesibilidad como dimensión constitutiva de la salud. Esto se enmarca, por un lado, en la perspectiva que sigue la Ley N°26.657/10 acerca de la salud mental como proceso que es, entre otros aspectos, psicológico, político, social y cultural; a su vez, se inscribe en la lógica y las prácticas de Atención Primaria de la Salud, constituir un dispositivo que garantice el acceso y la producción cultural representa un eje posible de trabajo. “Quizás es una canción lo que permite hacer un duelo o retomar una historia que estaba detenida” plantea uno de los coordinadores de Club 13. El objetivo en este caso es el de fomentar la articulación entre los dispositivos existentes y anteriormente descritos, teniendo por norte la materialización de una constitución efectiva como Centro Cultural.

El nombrarlo de esta manera constituye un acto político en sí mismo, según expresa uno de los coordinadores de Club 13 en la entrevista realizada, el trabajo que se viene realizando en relación al Centro Cultural incluye “poner en palabras cosas que todavía no existen para que en algún momento existan”. A partir de ello, podemos pensarlo en términos generales como espacio de encuentro y participación que promueve la cultura local a través de actividades educativas, artísticas y sociales, adaptándose a las necesidades, intereses y valores de la comunidad que da lugar a su existencia; ofreciendo talleres, cursos, exposiciones y eventos para fomentar el desarrollo, la inclusión y la identidad local. Sin embargo, para plantear propuestas habilitantes de la articulación es preciso, en primera instancia, conocer la conceptualización que cada coordinación de dispositivo, artífice de la vinculación, otorga a un Centro Cultural como tal, y poder, también, colectivizarlo. Para este fin, podrían plantearse encuentros a realizar entre las diferentes coordinaciones, durante tres meses y con periodicidad mensual, en los cuales, a través de diferentes dinámicas, disparadores y actividades conjuntas, se construya un sentido consensuado acerca de: lo que implica instituirse como un Centro Cultural, cuáles serían los objetivos y expectativas, cuáles los días y horarios de funcionamiento, qué grupos poblacionales se buscaría que formen parte, qué tipo de actividades plantearía más allá de los dispositivos existentes, si designaría referentes generales del Centro Cultural y quiénes serían.

Una vez desarrollada esa instancia, se podría pensar más en concreto, al interior de cada dispositivo y luego socializado entre las coordinaciones, qué tipo de eventos resultarían de interés para cada grupo de asistentes (teatrales, musicales, vinculados al dibujo o diferentes técnicas artísticas), qué talleres serían propicios, vinculados a lo recreativo o bien a lo productivo. Podría plantearse el

objetivo común de constituir la identidad visual del Centro Cultural y, para ello, articular actividades entre los diferentes dispositivos para que cada uno formule ideas y se encargue de pensar en un elemento diferente, que podría traducirse en la pintura de un nuevo mural en el espacio del patio o en el mural del frente, nueva cartelería en el interior del SUM, entre otras acciones posibles.

Podrían plantearse jornadas de articulación entre dos dispositivos en los cuales uno desarrolle una producción o propuesta a presentar al otro y viceversa. Por ejemplo, los adolescentes del taller de serigrafía podrían asistir a los encuentros de Club 13 para contar que es la serigrafía; los socios de Club 13 que participan en el espacio de arte podrían realizar obras que luego se estampen en una bandera común en el espacio de Serigrafía. Podrían determinarse entre la coordinación fechas destacadas en las cuales realizar almuerzos en los que se invite a todos los participantes de los diferentes dispositivos.

Podrían gestionarse desde la coordinación del Centro Cultural, y con participación de todos, jornadas de kermés en el frente y patio del Centro de Salud n°13 en las cuales se fomente la participación de los asistentes de los diferentes dispositivos como feriantes, se realicen actividades de exposición del trabajo en talleres, presentaciones musicales convocando a artistas y bandas a consensuar entre coordinadores.

Cada una de estas propuestas parten de lo dicho acerca de construir un consenso entre referentes de los diferentes dispositivos acerca de qué es y qué se propone la institucionalización del Centro Cultural 13. Generando de este modo los cimientos para dar lugar a la posterior evaluación, planificación y desarrollo de las demás ideas propuestas para fomentar el enlace entre dispositivos y articulación real.

REFLEXIONES FINALES

El presente trabajo propone un abordaje comunicacional sobre la experiencia de Club 13. Un dispositivo sustitutivo de salud mental que se constituye a partir de la propuesta de un equipo interdisciplinario en vistas de generar una experiencia de trabajo en salud mental acorde a las lógicas explícitas en la Ley Nacional N° 26.657/10. Este paradigma impone el resguardo y garantía de los Derechos Humanos y un “abordaje interdisciplinario e intersectorial, basado en los principios de la atención primaria de la salud”, tal como indica el artículo 9° de la propia legislación.

En ese marco, y a partir de la realización de prácticas situadas en el dispositivo en 2022 en tanto estudiante del Profesorado de Comunicación Educativa, es que comienza a generarse un interés y una duda acerca de los alcances del campo disciplinar de la comunicación. La posibilidad de inscribir un abordaje comunicacional en un campo como lo es el de la salud y particularmente la salud mental, que, en una instancia inicial de exploración parecía lejano, derivó en la formulación de varias preguntas. Entre ellas, algunas generales, tales como ¿Existe una articulación posible entre el campo de la comunicación y el campo de la salud mental? ¿Cuáles y cómo son los abordajes desarrollados de comunicación en salud? ¿Cuál es el rol de la interdisciplina en el desarrollo profesional del comunicador? ¿Solo podemos responder a demandas de otros profesionales? ¿Con qué paradigmas y herramientas teóricas, metodológicas y saberes prácticos contamos los comunicadores para desempeñarnos profesionalmente en esta área de proyección laboral? A los fines de este trabajo, la pregunta concreta resultó ser: “¿Cómo es posible inscribir el trabajo de un comunicador en el marco de un equipo interdisciplinar que se desempeña en un dispositivo sustitutivo de salud mental?”.

En este sentido resultó fundamental el armado de un marco teórico que proporcione posicionamientos concretos a partir de los cuales definir ejes de análisis y modos de lectura. La elección del paradigma del análisis institucional fue un ordenador determinante para dejar de buscar respuestas cerradas, propuestas estáticas y recetas universales y empezar a ensayar caminos posibles en el marco de lo situado. Teniendo en cuenta la auto implicación, fue posible seguir el curso de las experiencias, rastrear enlaces, ensayar mapas móviles de actores, situaciones, lógicas y dinámicas propias del dispositivo, reflexionar sobre sus variantes; fue posible cartografiar.

El bagaje construido en el campo de la comunicación me proporcionó no sólo la posibilidad de pensar en el despliegue de lenguajes comunicacionales, sino también la de desarrollar esa cartografía incluyendo lecturas, análisis y aportes de orden simbólico, sobre imaginarios y representaciones, y sobre sus procesos de construcción. Fue posible de este modo llevar adelante el primero de los objetivos específicos del trabajo (“describir las dinámicas del dispositivo de salud

mental Club 13”) formulando un diagnóstico cartográfico. Así, reflexionar en términos generales sobre la construcción de salud; sobre el territorio en sus diferentes dimensiones e implicancias (apartado “Comprender el territorio”); sobre la construcción de identidades, el modo en que se formulan y operan (apartado “Ser paciente, ser socio”); sobre el dispositivo en sí mismo, sus lógicas de poder, sus dinámicas de relación (apartado La “potencia del encuentro”), y también sobre sus articulaciones con otros espacios, actores e instituciones (apartados “Club 13 y la Universidad Nacional de Rosario” y “Centro Cultural 13”).

“¿Y por qué ustedes van a venir ustedes a decirnos cómo tenemos que hablar de nuestro Club?” La mirada y las herramientas de la comunicación comunitaria aportaron al análisis y desarrollo de este trabajo la posibilidad de plantear una lectura que reconozca y respete en horizontalidad la diversidad de saberes, culturas, modos de expresión y participación en la construcción social de sentidos. Cabe mencionar aquí que el segundo de los objetivos específicos era “develar los sentidos que prevalecen entre quienes componen el dispositivo “Club 13” en torno a la comunicación”. En este punto, se pudo observar una mirada específica de la comunicación compartida por algunos socios, la coordinación y el trabajador social de Centro de Salud, manifiesta en diferentes demandas expresadas y registradas en apartados anteriores. A la mirada imperante en tales manifiestos subyace una concepción de la comunicación en tanto instrumento (y por ende al comunicador en tanto instrumentador) que opera de manera transferencista para enviar un mensaje entre emisor y receptor, respondiendo a estructuras de poder que suponen una cierta verticalidad y dejando a un lado los complejos entramados de los procesos comunicacionales. Sin embargo, la racionalidad comunicacional que atraviesa a las dinámicas de los encuentros de Club 13, no se rige por este mismo paradigma. Tal como se desarrolló en el apartado “La potencia del encuentro”, la comunicación comunitaria es un factor determinante en la constitución tanto discursiva como de las prácticas y las lógicas de poder-saber que determinan la organización y el accionar del dispositivo.

La concepción de salud que opera en el horizonte de la existencia y funcionamiento de este dispositivo sustitutivo de salud mental, requiere de la toma de protagonismo de la comunidad; y la construcción de comunidad requiere de procesos comunicacionales. Club 13 construye comunidad allí donde los lazos sociales se encuentran inicialmente truncados. Construye sentidos, y con ellos, identidades y modos de relación. Construye cultura en las prácticas de lo común que lo forjan y sostienen. Construye salud en el despliegue de interacciones e intervenciones que no tendrían lugar si este espacio no existiera.

En este punto se vuelve propicia la reflexión acerca del tercero de los objetivos específicos de este trabajo: “Diseñar una propuesta de práctica disciplinar para el dispositivo sustitutivo de salud mental

Club 13 de Rosario, Santa Fe, en el marco de la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657/10". El diseño de esta propuesta retoma los principios de la comunicación comunitaria en articulación con las lógicas de la educación popular como paradigma que permite pensar en el ejercicio de la comunicación como acción transformadora y como acto político, y también en la concepción de que el saber se construye colectivamente, necesariamente con otros. A su vez, siguió los lineamientos que propone Graciela Frigerio en cuanto al ejercicio de los "oficios del lazo": "el oficio le permite pensar a los hombres como seres de oficio, que incluye asumir y sostener, conducir la vida y dar forma a las cosas, instituye la vida común, es decir, en relación a una función comunitaria" (Frigerio, 2017, p. 41). De este modo, los oficios del lazo son aquellas prácticas en las que el vínculo entre sujetos no es un medio, sino el núcleo del hacer. Permiten concebir el trabajo educativo o comunicativo no como mera transmisión o asistencia, sino como una práctica instituyente que crea comunidad y sentido compartido. A partir de ello es posible pensar en espacios y modos de intervención en el "entre", donde se hace posible desatar para volver a atar, separar para volver a reunir, desaprender para volver a aprender. Comprendiendo al "entre" como el espacio del encuentro, de la diferencia, de la tensión entre lo instituido (lo establecido) y lo instituyente (lo que crea lo nuevo).

Es pertinente plantear aquí algunas reflexiones sobre las implicancias de los contextos históricos que envolvieron las temporalidades metodológicas de este trabajo y que incidieron en la configuración de sentidos sociales determinados. En primer lugar la irrupción y efectos de la pandemia en cuanto a la construcción y/o profundización de la idea del otro en tanto exponente de peligro: en términos concretos la otredad pasó a representar una peligrosidad frente a la cual era necesario reforzar el encierro en el hogar. Parte de eso, generó condiciones de posibilidad para una aceleración de la expansión del poder de las estructuras narco criminales y su ejercicio de la toma del espacio público estableciendo sus propias normas de apropiación del mismo y de concesión a otros (como se refleja, por ejemplo, en los informes de asesinatos y balaceras mencionados en el apartado de "Comprender el territorio"), y reforzando la mencionada sensación de peligrosidad presente en ese otro externo. Por otro lado, la "implosión" de ciertas instituciones de gestión pública tales como los centros de salud y las escuelas mencionada por el trabajador social, lo cual incluye la situación de los trabajadores del estado, sus condiciones salariales y los recursos con los que cuentan frente al crecimiento de la población que acude a ellas, y la falta de financiamiento estatal suficiente para el desarrollo normal de las actividades (explícito por ejemplo en la escasez de las partidas presupuestarias que llegan a Club 13 y que no permiten cubrir con soltura más de cuatro o cinco meriendas mensuales para quince o veinte personas). Si bien desarrollar los motivos y rastrear el

momento específico en que esto comenzó a darse, o si es una situación que sólo aplica a las instituciones aquí mencionadas o es algo generalizable, implicaría una investigación que excede los objetivos de este trabajo, es pertinente situarlo en tanto línea de análisis a tener en cuenta. En el marco de esta reflexión, cabe hacer un paralelismo de esta situación institucional, con las condiciones de vida de la población que las compone, en este caso circunscribiendo al Centro de Salud N°13 y Club 13: la imperante “violencia estructural del desempleo”, planteada por el trabajador social y reiterada en tanto preocupación en cantidad de encuentros de Club 13 durante el 2024; las problemáticas surgidas en torno al cobro y sostenimiento de la pensión por discapacidad (motivo de reiteradas movilizaciones sociales en 2025 para reclamar el efectivo cumplimiento al gobierno nacional⁴²); la asistencia de socios en situación de calle durante 2024 y 2025, lo cual en 2022 no ocurría. En conclusión, una sumatoria de factores de alta incidencia política que operan en la construcción de sentidos acerca de la concepción de la otredad, la construcción territorial, los derechos de usuarios de salud y salud mental y de las personas en situación de calle, del valor (o desvalor) de lo público, el rol del estado, la concepción de los trabajadores estatales, los sentidos en torno a la discapacidad. Tendencias que configuran a la persona en su individualidad como artífice única de su propio destino. Esto último constituye una dificultad fundamentalmente para sectores social y económicamente vulnerables, entre ellos, quienes presentan padecimientos subjetivos o tienen algún tipo de discapacidad.

El estigma brevemente historizado en el apartado “Ser paciente, ser socio” intentó contrarrestarse en diferentes momentos históricos que dieron lugar, por ejemplo, a la redacción y sanción de la Ley 26.657/10 y al surgimiento de diferentes prácticas y experiencias concretas (como las mencionadas en el apartado de antecedentes de la propuesta de práctica disciplinar) que tensionaron los sentidos más estigmatizantes. Esto se logró, en parte, por preponderar una mirada comunitaria sobre la individualizante, Baroni expresa que “el proceso de deconstruir, desterritorializar y reterritorializar espacios y significados, tanto en la institución como a nivel sociocomunitario, permitió generar procesos que respeten la singularidad y las potencias creadoras de las personas en quienes el padecimiento tiene lugar, porque no se lo niega ni se lo rechaza. La locura entonces, no es ajena a los “cuerdos”, no es de exclusividad de la psiquiatría, de la psicología o de espacios como el manicomio, hospitales o centros de salud, sino que es parte de la sociedad” (2019, p.255). Sin embargo, estos cambios de paradigma no han dejado de presentar resistencias y, ante momentos como el actual, en

⁴² [Publicación](#) del “Foro Permanente por la Discapacidad” anunciando el desarrollo de acciones judiciales para la restitución de pensiones no contributivas para personas con discapacidad. (Octubre 2025)

[Nota periodística](#): “Discapacidad: fuerte movilización en el Congreso en reclamo por la aplicación de la emergencia” (Octubre 2025)

el cual prevalece un individualismo en desmedro de lo comunitario, en el cual el estado se retira de ciertas órbitas de responsabilidades y las lógicas de mercado se vuelven lógicas de relación social, los padecimientos subjetivos vuelven a retraerse a la responsabilidad individual frente a la cual la sociedad se desliga, y el estigma se renueva con mayor potencia y agresividad.

En tal contexto, el encuentro con otros constituye refugios posibles para la producción de “lo común”, de congregación de fuerzas y organización de praxis colectiva como modo de frenar la violencia y agresión que existe en la actualidad social. Apostar al encuentro, como lo hace Club 13, es un acto político y revolucionario en momentos de imperante individualidad. Generar convocatoria a espacios que permitan construir y sostener el lazo social, construir tejidos, generar escenas de lo común posible. Se constituye como práctica humanizante y también promotora de salud en los términos antes mencionados.

Pero entonces, ¿qué de la intervención posible en salud mental desde el campo de la comunicación? Seguramente existan muchas respuestas posibles, pero, por el recorrido aquí realizado, me resulta atinado plantear que es el despliegue de herramientas conceptuales y prácticas propias del campo de estudios para realizar lecturas y análisis de lo simbólico en diferentes niveles y espacios, y para el ejercicio efectivo de los oficios del lazo. Generar espacios de conversación, de diálogo, donde disputar sentidos, construirlos y revisarlos, ponerlos en tela de juicio y volver a analizarlos. Diseñar y desplegar dispositivos que trabajen con diferentes lenguajes, que den lugar a nuevas formas de enunciar y visibilizar. Crear condiciones y disposiciones para el tejido de lazos, para enredar, para ligar, para proponer debates y discusiones. Explorar el conflicto de la articulación de saberes, culturas, tradiciones y prácticas de diferentes actores e instituciones (no solo vinculados a salud, sino también espacios culturales, deportivos, instituciones educativas, medios de comunicación), promoviendo una lógica participativa de horizontalidad y respeto mutuo en la construcción de sentidos. Reivindicar y promover la potencia del encuentro para la construcción común, comunitaria, social y de las propias subjetividades. “Nuestro oficio es el de sostener la posibilidad de los lazos, de cuidar los hilos que nos atan a lo humano, aún cuando todo parezca roto” (Frigerio, 2017, p. 57), en ese gesto mínimo, pero profundamente político, reside también la potencia de la comunicación en salud mental.

ANEXOS

-[Carpeta completa](#)

-[Proyecto de extensión Club 13 2021](#)

-[Bitácora de observaciones 2022](#)

-[Bitácora de observaciones 2024](#)

-Entrevistas ([preguntas formuladas](#))

- Entrevista Mauro Ontanillas, Psicólogo y coordinador de Club 13 ([audio](#))
- Entrevista José Alberdi, Trabajador Social el Centro de Salud N°13 ([audio](#))

-[Carpeta de fotos y videos](#) registrados en encuentros de Club 13 entre 2022 y 2025.

-[Proyecto de Residencia Integral](#) 2022.

-[Video Institucional Club 13](#) realizado en 2022.

-[Notas periodísticas sobre la inseguridad en la zona geográfica del Club 13.](#)

-[Trabajo de observaciones realizado en Radio HEEP](#) (Dispositivo de la RISAM Hospital Escuela Eva Perón, Granadero Baigorria).

-Audios de integrantes del Taller de Serigrafía respondiendo: [¿Qué es “Serigrafía” para vos?](#) 2022.

BIBLIOGRAFÍA

- AFSCA (2014). Formación de promotores de la comunicación popular. Material de promoción en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Buenos Aires, Argentina.
- Alberdi, José María (2012). “Desafíos políticos y asistenciales de la nueva ley de salud mental. El caso de la Provincia de Santa Fe”. En Revista Debate Público, Reflexión de Trabajo Social. Año 2, N° 4. UBA. Buenos Aires.
- Ardevol, E y Gómez Cruz, E. (2012). Las tecnologías digitales en la investigación social: Reflexiones metodológicas desde la etnografía virtual.
- Arendt, H. (1993). La condición humana (2.ª ed., Trad. R. Gil Rodríguez). Barcelona: Paidós.
- Bang, C. y Stolkiner A. (2013). “Aportes para pensar la participación comunitaria en salud/salud mental desde la perspectiva de redes”. En: Ciencia, Docencia y Tecnología no.46. Concepción del Uruguay, Entre Ríos.
- Bauman, Z. (1996). Modernidad y ambivalencia. Cambridge: Polity Press.
- Baremblit, G. (2005). “Compendio de análisis institucional”. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Baroni, C. (2019). Una historia de locos Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay (1997-2017) [en línea] Tesis de doctorado. Montevideo: Udelar. FHCE.
- Bourdieu, P. (1975). “El campo científico”. En: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 2-3, 88-104. Centro Nacional de Investigaciones Científicas. París, Francia.
- Brizuela, F. A. (2016). Repensando la cartografía: de la representación objetiva del territorio al acto rizomático de mapear. Quid, 16(6 Especial), 211-223.
- Castro, R (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo en Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. Ivonne SAS y Susana Lerner. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.
- Deleuze, G. (1990), “¿Qué es un dispositivo?”, en Varios Autores, Michel Foucault.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia. París: Les Éditions de Minuit.
- Despret, Vinciane (2022). Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios. Cap. 2 Las potencias de afectar. Cactus. Bs. As.

- Duránd Mansilla, Ma. V. (2019). "Caramelos Surtidos: Aportes de la Extensión Universitaria al ejercicio del Derecho a la Comunicación de personas usuarias de Servicios de Salud Mental". Tesina de grado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Ferrandini, D. (2011). "Algunos problemas complejos de salud". Material para Curso en Salud Social y Comunitaria. Ministerio de Salud de la Nación. Buenos Aires, Argentina.
- Ferrara, F. (1985). "Teoría Social y Salud: Conceptualización del campo de la Salud". Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1976/2006). Defender la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, Paulo (1973). Extensión y comunicación: La concientización en el medio rural. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Frigerio, G. (2017). "Trabajar en las instituciones: los oficios del lazo. Mapas de asociaciones e ideas sueltas". Buenos Aires: Ediciones Noveduc.
- Frutos, S. (1998). La entrevista en la investigación social: interacción comunicativa. La Trama de la Comunicación Vol. 2, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNR Editora, Rosario.
- Gago, V. y Sztulwarck, D. (2019). "Producir lo común: entramados comunitarios y luchas por la vida". En: Común ¿para qué?. México: Revista de Estudios Comunitarios El Apantle.
- Galende, E. (2008). "Psicofármacos y salud mental: La ilusión de no ser". En Intercambios, papeles de psicoanálisis N°20. Argentina.
- Gerbaldo, Judith (2011). "Todas las Voces Todos". Buenos Aires: FARCO.
- Grimson, A. (2011). "Los límites de la cultura". Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gumucio, A. (2011). "Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo". En Signo y Pensamiento 58, Eje Temático, volumen XXX, enero - junio. Bogotá: Editado por Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hall, S. (1996). "Introducción: ¿Quién necesita identidad?". En Su Gay, Hall, S. Cuestiones de la identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 (2010). Argentina.
- Lois, Ianina (2013). "Notas sobre las perspectivas, límites y desafíos de la comunicación y salud" X Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinaria en Salud y Población. Buenos Aires: Editado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS/UBA).
- Massoni, Sandra (2000). "Estrategias de comunicación: tiempo de investigarnos vivos". En: Comunicación y sociedad núm. 37, (pp. 87-109). Guadalajara: Edición DECS (Universidad de Guadalajara).
- Mata, María C. (1988). "Comunicación popular: de la exclusión a la presencia" Córdoba, Argentina. Editado por Mimeo.

- Mata, María C. (2011). "Comunicación popular: continuidades, transformaciones y desafíos". En Revista Oficios Terrestres. La Plata: UNLP.
- Merleau-Ponty, M. (1977). "El Ojo y el Espíritu". Buenos Aires: Paidós.
- Molina Suárez, G. (2018). "La radio comunitaria como un modo de transformación práctica territorial en el programa radial Tardes Nuestras realizado por usuarios de salud mental del Hospital Agudo Ávila". Tesina de grado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Mon, Milagros M. (2017). "Comunicación para la desmanicomialización: análisis comunicacional de la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Mosquera, M. (2003). "Comunicación en Salud: Conceptos, Teorías y Experiencias". En Comisionado por la Organización Panamericana de la Salud.
- Oberti, Milagros L. (2019). "El dispositivo de salud mental: análisis del saber, el poder y la subjetivación en la coyuntura de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/10". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Organización Mundial de la Salud (1946). "Constitución de la Organización Mundial de la Salud".
- Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L. (2009). Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade. Porto Alegre: Editora Sulina.
- Rosendo, E. (2013). "Reformas en salud mental. Contexto sociopolítico y movimientos sociales y profesionales en torno a la aplicación de la Ley de Salud Mental de Santa Fe 10.772/1991". En: Silvia Faraone y Ana Valero (Eds.) Dilemas en salud mental. Sustitución de las lógicas manicomiales. (pp. 37-52). Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Scetti, J. y Ontanilla, M. (2019). "Club 13: Asociación libre y gratuita". Publicación en Revista El Sigma.
- Segato, Rita (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea en La Nación y sus otros.
- Stolkiner, A. (1987). "Distintos paradigmas de salud, sus instituciones y el psicólogo en ellas".
- Stolkiner, A. (1987). "De Interdisciplinas e indisciplinas". En: Elichiry, Nora (Comp) (1987) El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio (pp. 313-315). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Stolkiner, A. (2005). "Salud mental y mundialización: Estrategias posibles en la Argentina de hoy". Posadas, Misiones, Argentina: XI Jornadas Nacionales de Salud Mental. I Jornadas provinciales de Psicología.

-Uranga, W. y Díaz H. (2011). "Comunicación para la salud en clave cultural y comunitaria". En: Revista Comunicación y Salud vol. 1, nº 1. (págs. 113-124). Madrid: Editado por INICyS (Instituto Internacional de Comunicación y Salud).

-Uranga, W. (2015). "Comunicación para el diálogo político e intercultural. Derecho a la comunicación y ciudadanía comunicacional". Revista Campos en Ciencias Sociales, Vol. 3 nº1, (pp. 51-78). Santo Tomás, Colombia.

-Wainerman, C. y Sautu, R. (1997). La trastienda de la comunicación. Manantial. Buenos Aires. Argentina.